

SUBJETIVIDADES Y PRÁCTICAS SOCIALES EN EL RAP

(Diálogo con algunos grupos y raperos de Engativá)

JUAN CAMILO SUÁREZ MÁRQUEZ

UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL

MAESTRÍA EN ESTUDIOS SOCIALES

BOGOTÁ, COLOMBIA

2014

SUBJETIVIDADES Y PRÁCTICAS SOCIALES EN EL RAP

(Diálogo con algunos grupos y raperos de Engativá)

Trabajo realizado por

JUAN CAMILO SUÁREZ MÁRQUEZ

Trabajo de grado para optar por el título de Magister en Estudios Sociales

Asesor

LUIS FERNANDO MARÍN

UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL

MAESTRÍA EN ESTUDIOS SOCIALES

FACULTAD DE HUMANIDADES

BOGOTÁ, COLOMBIA

2014

 UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL <small>Formación de líderes</small>	FORMATO	
	RESUMEN ANALÍTICO EN EDUCACIÓN - RAE	
Código:FOR020GIB	Versión: 01	
Fecha de Aprobación: 10-10-2012	Página 1 de 6	
1. Información General		
Tipo de documento	Tesis de grado de Maestría de investigación	
Acceso al documento	Universidad Pedagógica Nacional. Biblioteca Central	
Título del documento	Subjetividades y prácticas sociales en el rap (Diálogo con algunos grupos y raperos de Engativá)	
Autor(es)	Suárez Márquez, Juan Camilo	
Director	Luis Fernando Marín	
Publicación	Bogotá, D.C. Universidad Pedagógica Nacional. 2015. 146 Páginas.	
Unidad Patrocinante	Universidad Pedagógica Nacional	
Palabras Claves	Subjetividades Urbanas; Prácticas sociales; Juventud; RAP; Colectividades.	

2. Descripción
<p>En un contexto de acelerados procesos globalizantes que involucran elementos económicos, políticos y sociales, se vivencia lo que Bauman denomina “La <i>modernidad líquida</i>”,(Bauman, 2005) caracterizada por una fragilidad en los vínculos humanos, por una sociedad siempre cambiante e incierta y una ausencia de responsabilidades hacia el otro. Estas características permean las diferentes dimensiones del sujeto y de la vida social, trastocando los diversos modos de ser y estar en el mundo, pareciendo pronosticar la pérdida inevitable de las identidades locales, de los lazos, de los parentescos y de las familiaridades, que durante tanto tiempo dieron significado a la existencia humana. Sin embargo, en medio de este panorama de realidades fugaces, pareciera existir una contradicción, o dicho en otras palabras, una realidad no siempre reconocida. Dicha realidad tiene que ver con las colectividades que a pesar de las imparable transformaciones globales, dan la impresión de permanecer, si bien no de manera estática, sí en elementos identitarios que las constituyen únicas y en cuyo interior se construyen subjetividades y se fortalecen elementos que de alguna manera las cohesionan.</p> <p>Lo que puede vislumbrarse, es que frente a tan avasalladoras y hegemónicas dinámicas globalizantes, los</p>

diferentes sujetos o actores sociales se organizan en torno a intereses o sentidos, y con determinadas maneras de asumir y provocar las transformaciones sociales a partir de la participación en y desde sus colectividades, de manera específica, el tema de las colectividades juveniles, al considerarla una población muchas veces estigmatizada y excluida, pero con evidentes potenciales para la participación; no solo encasillada en límites cronológicos referentes a la edad, sino relacionada con elementos de carácter simbólico, afectivo, intelectual y social, que orientan maneras de existir en el mundo.

Esta investigación no se centra como en otros estudios sobre juventud, en la indagación de elementos estéticos característicos de los jóvenes o solamente en sus manifestaciones culturales, sino en aquellas particularidades en la construcción del sujeto o actor social al pertenecer a una colectividad y en la relación de este proceso con la incidencia en sus contextos o campos, la colectividad que participa en el trabajo investigativo fue: el Movimiento de raperos de la localidad de Engativá, y aunque el estudio habría podido abordarse desde otras diferentes colectividades -si bien se han adelantado diversas investigaciones en torno a esta población- estas se han centrado en el estudio y comprensión de sus elementos externos, en sus diversas manifestaciones culturales y artísticas.

La intencionalidad en este caso, no es centrarse en estos elementos, sino en el hecho mismo del proceso de constitución y construcción de subjetividades, y prácticas sociales desde la propuesta teórica y metodológica de Pierre Bourdieu, lo cual permitirá una mirada distinta a esta colectividad. Por este motivo, la presente investigación pretende ser un espacio en el que estos sujetos o actores sociales encuentren un lugar de expresión, análisis y comprensión desde sus colectividades y formas de entender el mundo. y por qué no, a partir de allí desmontar prejuicios y adentrarse en sus cosmovisiones y modos de ser. El ejercicio investigativo se centra en las subjetividades y prácticas sociales de los raperos de Engativá desde la perspectiva teórica de los campos, habitus y prácticas sociales de Bourdieu.

3. Fuentes

- Bauman, Z. (2010). *Mundo Consumo*. Barcelona, España: Paidós.
(2000). *Trabajo, consumismo y nuevos pobres*. Barcelona, España: Gedisa.
(2005i). *Vidas Desperdiciadas; la modernidad y sus parias*. España: Paidós.
- Bourdieu, P.(2011). *Bosquejo de una teoría de la práctica*. Argentina: Prometeo.
(2007). *El sentido práctico*. Argentina: Siglo XXI editores.
1997). *Razones prácticas sobre la teoría de la acción*. España: Anagrama
- Bourgois, P. (2010). *En busca de respeto. Vendiendo Crack en Harlem*. Argentina: Siglo XXI.
- Wacquant, L.(2006). *Entre las cuerdas*. Buenos Aires. Argentina: Siglo XXI.
(2001). *Las Cárceles de la miseria*. España: Alianza.
(2007). *los condenados de la ciudad, gueto, periferias y estado*. Argentina: Siglo XXI
(2007). *Los condenados de la ciudad. Gueto, periferias, estado*. México: Siglo XXI.
(2001). *Parias urbanos. Marginalidad en la ciudad a comienzos del milenio*.Argentina.

4. Contenidos

En el capítulo 1 sobre la construcción del problema y la Situación problemática en la construcción del reconocimiento de los jóvenes como sujetos de derechos en la esfera política, pública y académica. Se presentan unas conclusiones en torno a la juventud y sus prácticas y así mismo la importancia de su estudio en el ámbito académico, me llevan a centrar mi interés investigativo en el Rap como una práctica desarrollada por jóvenes y que posibilita modos particulares de apropiación de las experiencias de vida, a partir la propia visibilización de sus campos ya sean: las calles, el barrio, la familia, la educación, la política, el trabajo. Desde este punto se propone la problematización de las subjetividades y prácticas sociales juveniles de los raperos en la localidad de Engativá, a partir de la indagación por los significados que los jóvenes construyen en sus universos simbólicos, con el propósito de colocar al RAP como un vehículo de exteriorización, y a partir del análisis de la manera como los jóvenes raperos expresan sus particularidades, teniendo en cuenta las características distintivas como su historia, discursos y significados construidos. En otras palabras desde sus subjetividades y prácticas. en este sentido los antecedentes sobre los raperos como objeto de investigación, se convierten en referente y en medio de un contexto particular de experiencias, relaciones y condiciones tanto en la familia como en la escuela, en el barrio, en el trabajo en la ciudad de Bogotá en general. Es allí donde en palabras de Bourdieu, se re-define o re-significa la palabra juventud, en medio de tensiones, conflictos, luchas y juegos de intereses. (Campos).

Para el capítulo 2 se trabajó el referente teórico con un recorrido por la teoría de Pierre Bourdieu, donde posiciona su teoría como una tercera vía entre el subjetivismo y el objetivismo, afianzado en la teoría praxeológica, que tiene por finalidad no solamente el sistema de relaciones objetivas que se construye en el modo del conocimiento objetivista, sino las relaciones entre esas estructuras objetivas y las disposiciones estructuradas en donde tienden a reproducirlas, es decir, el doble proceso de interiorización de la exterioridad y de exteriorización de la interioridad (Bourdieu y Wacquant, 2005). Así mismo podremos encontrarnos con la teoría de la praxis desde las categorías de "Campo" y "Habitus". Y su relación estrecha con los movimientos sociales y a su vez con los mecanismos que aseguran la reproducción de lo que llama espacio social y el espacio simbólico, la teoría Bourdiana como enfoque teórico. Algo que el mismo Bourdieu llama su teoría de la praxis, que pretende articular estructura y acción, circunstancias objetivas y disposiciones de los actores. El habitus Retomando lo trabajado en la primera parte del capítulo donde se pudo definir el habitus como la categoría que permite entender la subjetividad desarrollada al interior de estas estructuras sociales. Un habitus que como insumo de un mayor cuerpo teórico va a dar cuenta de esas estructuras sociales que se graban en la mente de los sujetos o actores sociales y que son determinantes en sus prácticas de desenvolvimiento y sus subjetividades. En así como el campo y el espacio social es visto por Bourdieu como aquellos escenarios donde las estructuras sociales cobran despliegue y dinamismo, albergando el desenvolvimiento de los actores y sus modos de socialización, de interacción y de intercambio material y simbólico. En el campo cobran vida las distintas relaciones de los actores o sujetos, sean éstas de tipo político, cultural o económico y que los satisfacen ya sea de modo individual como colectivo y de acuerdo a ciertos intereses que se defienden en determinados escenarios de confrontación.

El poder teórico y metodológico de su propuesta ha sido posible gracias a un específico trabajo de investigación que Bourdieu llevo a cabo, el cual comienza con una labor de observación sobre la acción de

los actores o sujetos y su acercamiento a los movimientos sociales donde un campo llamado Gueto, su capital simbólico y su lucha social es aquí donde aparecen en las noticias los casos de homicidios, maltratos, atracos y demás expresiones de violencia en los barrios Menos “favorecidos” y es así como el capital simbólico que se quiere imponer sobre estas Mini-ciudades, es de inseguridad y violencia extrema. Para darnos cuenta de que un gueto no es simplemente un conglomerado de familias pobres o una acumulación espacial de condiciones sociales indeseables, falta de ingresos, viviendas deficientes, delincuencia propia de sus habitantes y otras conductas marginales, debemos verla como un instrumento de la segregación y estigmatización socio-racial y del poder por el cual una población es considerada despreciable y peligrosa, por tal motivo debe ser intervenida y controlada. Pero también es un campo de confrontación política y social.

Por eso, La marginalidad en el Gueto o Híper-Gueto es la consecuencia primordial de este proceso de estigmatización de las clases más “bajas” o hiper-guetos se dan en dos tipos de momentos, por un lado, la pérdida de las solidaridades y de los sentidos compartidos propios, que pueden generar una movilización colectiva, y en segundo lugar, esta la estigmatización territorial y social funcionando a modo de “auténtica frontera” inter-clasista que arruina, o al menos dificulta en gran medida, cualquier posibilidad de unión y movilización colectiva entre las clases, bajo las condiciones objetivas marcadas por la pobreza y el estado de marginalidad avanzada, como única estrategia de defensa o polo de resistencia de los nuevos movimientos sociales. En los nuevos campos de lucha en la modernidad Podríamos decir que esta nueva realidad social produce la ruptura y redefinición en todas las formas institucionales, tanto en el orden de los vínculos intersubjetivos como colectivos. Nuevos modos que adoptan el discurso, las representaciones y prácticas sociales, en tanto productores de nuevas formas de subjetividad y matrices vinculares. Y las Subjetividades Urbanas como una nueva forma de identidades colectivas e individuales al indagar sobre la relación que existe entre las identidades y las subjetividades -sociales o colectivas- dentro de un campo como lo es el barrio en el capitalismo contemporáneo, pues ello afecta y remite directamente a formas de subjetivación que dicho sistema necesita para mantenerse. En palabras de Bourdieu, la violencia simbólica del campo en cual están inmersos los actores.

La violencia simbólica en la construcción de subjetividades evidenciada desde el habitus intentar construir una relación de los conceptos de subjetividad y violencia es enfrentar las dificultades propias de un abordaje de objetos de conocimiento complejos, atravesados por puntos de diverso orden que, tradicionalmente, son vistos desde el conflicto armado, pero los conceptos de dominación, poder, violencia y lucha, han estado casi desde siempre presentes en el vocabulario de las ciencias sociales. En este sentido Bourdieu propone de manera brillante una aplicación de sus conceptos de habitus y campo al estudio de la relación de los distintos grupos sociales con la cultura, consumo, ocio, arte... todos estos niveles de interacción de la vida cotidiana, se explican por una cosa muy obvia aunque no por ello insignificante.

El diseño metodológico se trabaja en el capítulo 3, pues al crear un marco teórico donde pueda evidenciar la relación entre los sujetos o actores y la actuación en el campo, en este capítulo trabajaremos el tema de las técnicas centrales de la investigación etnográfica. Concentraré la mirada en dos procesos esenciales al respecto: la observación participante y la entrevista etnográfica. Estas dos técnicas serán el núcleo central del capítulo por dos razones: por un lado, porque son las técnicas más importantes y de mayor uso en la investigación etnográfica; por otro lado, porque se pretende aplicarlas desde la

informalidad y no direccionalidad. Aunque concentrare la mirada en estas dos técnicas, ello no quiere decir que son las únicas que deben ser utilizadas, ya que las otras también pueden ser muy útiles en el proceso de investigación social. Conviene, además, aclarar que no haremos un amplio y profundo análisis teórico, ya que las técnicas cobran relevancia en la realidad subjetiva y las acciones prácticas de la investigación.

La fortaleza del capítulo 4 se nutre desde los escenarios de experiencia en los campos de lucha, Las vivencias y experiencias se proyectan como los elementos conectores entre el sujeto o actor y los campos. Es así como se recibe y experimenta por sus propios medios muchos y diversos sucesos, procesos e imágenes, cargados de una gran cantidad de información, la cual se acumula y se organiza, ya sea consciente o inconscientemente dentro de cada sujeto o actor, como “*experiencias*”, obteniendo con ello la oportunidad de adquirir un conocimiento amplio del mundo y de lo que le rodea los que en términos de Bourdieu podemos denominar como el “*capital simbólico*”; sin embargo, no todo individuo tiene la oportunidad de experimentar con los mismos objetos, espacios y sujetos, ni todas las experiencias alcanzan el mismo grado de relevancia entre éstos. En relación con esto algunas de las experiencias serán capitalizadas como “escenarios de experiencia”, en los casos donde un sujeto o un grupo de éstos se apropien de elementos con los cuales se identifican, adoptándolos para la estructuración de sus subjetividades. Entre esas otras experiencias que se tendrán en consideración, se encuentran las recogidas dentro de escenarios o como hemos dicho en anteriores capítulos “Campos” como son: la familia, la escuela y el barrio; se propone que es en este contexto de experiencias o campos donde se define la manera en que inciden unas y otras en la posterior elección y creación de subjetividades que desarrolla el sujeto o actor dentro del rap. Es así como se identificaron los siguientes escenarios: la familia, educación, el barrio y la calle y el rap (mi entorno, mi vida, mi gueto), es así como encontramos en capítulo 5 las conclusiones finales.

5. Metodología

La metodología de trabajo desde dos de las técnicas centrales de la investigación etnográfica. La investigación concentró la mirada en dos procesos esenciales al respecto: la observación participante y la entrevista etnográfica. Estas dos técnicas fueron el núcleo central por dos razones: por un lado, porque son las técnicas más importantes y de mayor uso en la investigación etnográfica; por otro lado, porque se pretende aplicarlas desde la informalidad y no direccionalidad.

Por eso, el proceso metodológico se afianzó desde las perspectivas teóricas de Rosana Guber y con una investigación específica desarrollada por Loic Wacquant. En ese sentido, un énfasis más profundo en la acción práctica que en las pulsiones teóricas.

6. Conclusiones

Mientras los campos (familia, empleo, educación) conforman la reproducción social dado el volumen del capital de los mismos, los sub-campos o nuevos campos poseen una mayor influencia en las prácticas y subjetividades de los sujetos o actores, es así como la violencia simbólica y real del barrio da importancia

a las practicas y sobre todos a las maneras determinantes de desenvolvimiento de los sujetos o actores. En estas prácticas se atribuye al impacto del capital económico que poseen los mismos, Pero todos afirman que el capital violento que nace y se reproduce en el barrio y la calle es el motor que genera las nuevas prácticas de ver y entender el mundo de los raperos, dentro de esa misma violencia nace el estigma y exclusión con que se les asocia a los jóvenes raperos aunque en su imagen externa se parezcan.

El habitus de los jóvenes dentro del Rap, debe ser mirado desde dos perspectivas: el rol que el campo les asigna, y otro las distintas relaciones de los actores, sean éstas de tipo político, cultural o económico y que los llenan ya sea de modo individual como colectivo, de acuerdo a ciertos intereses que se defienden en determinados escenarios de confrontación. Las diferencias y similitudes en torno al rol que se asigna a los raperos jóvenes pueden explicarse por la posesión total del capital del campo. Mientras que la percepción sobre la relación los raperos y su entorno social se vincula con el capital simbólico que ellos mismos generan, es muy común conocer de cerca las características propias de las sociedades modernas que son sociedades individualistas, liberales, globalizadas y extremadamente consumistas, estas características han exigido nuevas formas de ver y readaptar el concepto de habitus.

El uso de los conceptos *Bourdianos* de campo y habitus nos permiten entender, en el caso del rap, la génesis de este campo cultural y los cambios que en los raperos han marcado, desde la nueva sociedad posmoderna. Pero la aplicación del modelo teórico propuesto al rap presenta algunas dificultades que hay que reseñar: La distancia temporal del trabajo de Bourdieu hace que existan elementos importantes en los campos culturales que Bourdieu no dimensionó, me refiero especialmente a la tecnología, elemento que como hemos detallado, han sido clave en el desarrollo del Rap y sobre todo en la construcción de subjetividades y prácticas sociales de sus actores.

Elaborado por:	Juan Camilo Suárez Márquez
Revisado por:	Luis Fernando Marín

Fecha de elaboración del Resumen:	21	02	2015
--	----	----	------

TABLA DE CONTENIDO

	Pág.
Introducción.....	11
CAPÍTULO 1	
1. Construcción del problema.....	14
1.1 Situación Problemática en la construcción del reconocimiento de los jóvenes como sujetos de derechos en la esfera política, pública y académica.....	14
1.2 Antecedentes: Jóvenes raperos como investigación.....	21
1.2.1 Contexto Histórico: El rap en Bogotá.....	29
1.3 Pregunta de Investigación.....	31
1.3.1 Sub Preguntas.....	31
1.4. Objetivos Generales.....	32
1.4.1. Objetivos Específicos.....	32
CAPÍTULO 2	
2. Referente Teórico.....	33
2.1 La teoría Bourdiana como enfoque teórico.....	33
2.1.1 El habitus.....	35
2.1.2 El campo y el espacio social.....	37
2.1.3. Valoración Bourdiana y la propuesta de una sociología reflexiva.....	41
2.1.4 Bourdieu y su acercamiento a los movimientos sociales.....	45
2.2Un campo llamado Gueto, su capital simbólico y su lucha social.....	50
2.2.1 La marginalidad en el Gueto (Híper-Gueto).....	57
2.3 La modernidad y su consecuencia en los barrios y en los sujetos o actores....	60
2.3.1 Vínculos líquidos, la búsqueda de una identidad.....	64

2.3.2 Nuevos campos de lucha en la modernidad.....	68
2.4 Subjetividades urbanas (identidades colectivas e individuales).....	71
2.4.1 La violencia simbólica en la construcción de subjetividades.....	77
2.4.2 La construcción de la subjetividad desde el habitus.....	83
CAPÍTULO 3	
3. Diseño metodológico.....	88
3.1. Introducción.....	88
3.2. Observar y participar.....	91
3.3. Las connotaciones reflexivas de la observación participante.....	94
3.4. La entrevista etnográfica y la no directividad.....	96
3.5. Las estrategias y herramientas de una buena entrevista.....	98
CAPÍTULO 4	
4. Escenarios de experiencia en los campos de lucha.....	100
4.1 La Familia.....	101
4.2 Educación.....	109
4.3 El barrio y la calle	113
4.4. El rap (mi entorno, mi vida, mi gueto).....	121
CAPÍTULO 5	
5. Conclusiones.....	131
 BIBLIOGRAFÍA.....	 137
 ANEXOS.....	 142

INTRODUCCIÓN

En un contexto de acelerados procesos globalizantes que involucran elementos económicos, políticos y sociales, se vivencia lo que Bauman denomina “*La modernidad líquida*”, (Bauman, 2005) caracterizada por una fragilidad en los vínculos humanos, por una sociedad siempre cambiante e incierta y una ausencia de responsabilidades hacia el otro. Estas características permean las diferentes dimensiones del sujeto y de la vida social, trastocando los diversos modos de ser y estar en el mundo, pareciendo pronosticar la pérdida inevitable de las identidades locales, de los lazos, de los parentescos y de las familiaridades, que durante tanto tiempo dieron significado a la existencia humana. Sin embargo, en medio de este panorama de realidades fugaces, pareciera existir una contradicción, o dicho en otras palabras, una realidad no siempre reconocida. Dicha realidad tiene que ver con las colectividades que a pesar de las imparables transformaciones globales, dan la impresión de permanecer, si bien no de manera estática, sí en elementos identitarios que las constituyen únicas y en cuyo interior se construyen subjetividades y se fortalecen elementos que de alguna manera las cohesionan.

Lo que puede vislumbrarse, es que frente a tan avasalladoras y hegemónicas dinámicas globalizantes, los diferentes sujetos o actores sociales se organizan en torno a intereses o sentidos, y con determinadas maneras de asumir y provocar las transformaciones sociales a partir de la participación en y desde sus colectividades, de manera específica, el tema de las colectividades juveniles, al considerarla una población muchas veces estigmatizada y excluida,

pero con evidentes potenciales para la participación; no solo encasillada en límites cronológicos referentes a la edad, sino relacionada con elementos de carácter simbólico, afectivo, intelectual y social, que orientan maneras de existir en el mundo.

Sin embargo, mi interés investigativo no se centra como en otros estudios sobre juventud, en la indagación de elementos estéticos característicos de los jóvenes o solamente en sus manifestaciones culturales, sino en aquellas particularidades en la construcción del sujeto o actor social al pertenecer a una colectividad y en la relación de este proceso con la incidencia en sus contextos o campos, la colectividad que participa en el trabajo investigativo fue: el Movimiento de raperos de la localidad de Engativá, y aunque el estudio habría podido abordarse desde otras diferentes colectividades -si bien se han adelantado diversas investigaciones en torno a esta población- estas se han centrado en el estudio y comprensión de sus elementos externos, en sus diversas manifestaciones culturales y artísticas.

La intencionalidad en este caso, no es centrarse en estos elementos, sino en el hecho mismo del proceso de constitución y construcción de subjetividades, y prácticas sociales desde la propuesta teórica y metodológica de Pierre Bourdieu, lo cual permitirá una mirada distinta a esta colectividad. Por este motivo, la presente investigación pretende ser un espacio en el que estos sujetos o actores sociales encuentren un lugar de expresión, análisis y comprensión desde sus colectividades y formas de entender el mundo. Y por qué no, a partir de allí desmontar prejuicios y adentrarse en sus cosmovisiones y modos de ser.

En el país, el tema de la juventud en los años ochenta y noventa estaba centrado en la preocupación por su vinculación a grupos violentos, por la problemática del consumo de sustancias psicoactivas; mientras se construían políticas para abordar el fenómeno de las problemáticas juveniles, es así y de de manera alterna, algunos jóvenes estaban conociendo y acercándose a una nueva forma de expresión e identificación, por medio de películas y producciones audiovisuales, encontrando en estos modos el poder configurar su identidad y sus estilos de vida, dicha forma es conocida como RAP.

Por ello, el principal interés investigativo es acercarse al entendimiento del joven rapero, de su realidad y de su posición en medio de las dinámicas avasalladoras del mundo globalizante y en constante cambio. En esta lógica, ¿Es el rapero un elemento problemático que poco aporta al desarrollo de sus contextos? O, ¿podría considerarse como un agente activo y transformador de realidades en un mundo globalizado que muestra condiciones sociales de inequidad, exclusión e injusticia, frente a las cuales pueda llegarse a sentir comprometido a implementar acciones para mejorar la realidad? Frente a este panorama que se ha planteado, El ejercicio investigativo se centra en las subjetividades y prácticas sociales de los raperos de Engativá desde la perspectiva teórica de los campos, habitus y prácticas sociales de Bourdieu.

CAPITULO 1

1. CONSTRUCCIÓN DEL PROBLEMA

1.1 Situación problemática en la construcción del reconocimiento de los jóvenes como sujetos de derechos en la esfera política, pública y académica.

En Colombia, en el año 1997 se formula la ley 375, llamada también “Ley de Juventud” la cual tiene el objetivo de establecer el marco institucional y la orientación de las políticas, planes y proyectos por parte del estado y la sociedad para la juventud. El desarrollo de una ley nacional de juventud, permite identificar que el estado y la sociedad comienzan a interesarse por la realidad de los jóvenes colombianos. Sin embargo, en el Balance de la Política Pública de Juventud (2004) se plantea que durante los años ochenta en el país, en la esfera pública comienza a visibilizarse el tema de la juventud y a desarrollarse múltiples preocupaciones frente a los jóvenes que se relacionan con las situaciones de violencia urbana y conflicto armado que tienen lugar en Colombia en esta década.

Si bien en el mundo se configuraba el nuevo poder económico y político que se conoce actualmente como neoliberalismo, los jóvenes (no sólo de Colombia, sino de casi toda Latinoamérica) comienzan a ser pensados y señalados como responsables de las violencias de las ciudades, —desmovilizados por el consumo y las drogas— aparentemente los únicos factores aglutinantes de las culturas juveniles se volvieron visibles como problema social (Reguillo,

2002). Bogotá en ese sentido se convierte, en esos años, en uno de los territorios, dentro del País, donde se visibiliza, con mayor énfasis a la juventud a partir de su relación con el conflicto y la noción de “peligro social”; casi podría afirmarse que la juventud gana un lugar dentro de la agenda pública del país a raíz de las problemáticas evidenciadas en Colombia a finales de la década del ochenta y comienzos de la década del noventa.

Sin embargo en Colombia, es sólo hasta la formulación de la Constitución Política de 1991 cuando se comienza a incluir de una manera más clara el tema de la juventud en la agenda política. En la Constitución se resalta con respecto a los jóvenes el artículo 45, en el que se plantea que el adolescente o joven tiene derecho a la protección y a la formación integral. El Estado y la sociedad garantizan la participación activa de los jóvenes en los organismos públicos y privados que tengan a cargo la protección, educación y progreso de la juventud.

Dicho artículo, sirve como referencia para la posterior formulación de la “Ley de Juventud” en la que se propone la conceptualización de ésta como “el cuerpo social dotado de una considerable influencia en el presente y en el futuro de la sociedad, que puedan asumir responsabilidades y funciones en el progreso de la comunidad colombiana”. De igual modo, se desarrolla el término “mundo juvenil” como: “aquellos modos de sentir, pensar y actuar de la juventud, que se expresa por medio de ideas, valores, actitudes y de su propio dinamismo interno”. La creación de esta ley posibilita, además la creación del Sistema Nacional de Juventud, el cual se constituye en un conjunto de instituciones, organizaciones, entidades y

personas que realizan trabajo con la juventud y en pro de la juventud en el país, esta instancia está configurada por instituciones estatales, mixtas y sociales¹.

De acuerdo con lo anterior, la historia de las políticas de juventud en Bogotá y Medellín comienza un poco después de la Constitución de 1991 y se convierte en uno de los argumentos para que el tema adquiriera relevancia a nivel nacional. De acuerdo con la Subsecretaría de Juventud, la evolución de las políticas de juventud desarrolladas en la ciudad de Bogotá se presenta de la siguiente manera: En los años ochenta a raíz de la visibilización negativa de la población juvenil se crea el Comité Interinstitucional de Juventud. En la constitución de 1991, inciso 2 del artículo 45 se establece que: "El Estado y la sociedad garantizan la participación activa de los y las jóvenes en los organismos públicos y privados que tengan a cargo la protección, educación y progreso de la juventud". Que la ley 375 de 1997, "Por la cual se crea la ley de la juventud y se dictan otras disposiciones tiene por objeto "establecer el marco institucional y orientar políticas, planes y programas por parte del Estado y las sociedad civil para la juventud" y señala en su artículo 15 que: "El Estado garantizará el apoyo en la realización de planes, programas y proyectos que tengan como finalidad el servicio a la sociedad, la vida, la paz, la solidaridad, la tolerancia, la equidad entre géneros, el bienestar social, la justicia, la formación integral de los jóvenes y su participación política en los niveles nacional, departamental y municipal". Y que la misma ley en su artículo 26contempla que: "El Estado, los jóvenes, organismos, organizaciones y movimientos de la sociedad civil que trabajen en pro de la

¹DECRETO 482 DE 2006, Por el cual se adopta la Política Pública de Juventud para Bogotá D.C. 2006-2016

juventud, concertarán las políticas y el plan nacional, departamental, municipal y distrital de juventud, que contribuyan a la promoción social, económica, cultural y política de los jóvenes.

En el 2004 según acuerdo 119, por el cual se adopta el "Plan de Desarrollo Económico, Social y de Obras Públicas para Bogotá D.C. 2004-2008. "Bogotá Sin Indiferencia. Un Compromiso Social contra la Pobreza y la Exclusión" establece en el artículo 4º entre las "Políticas Generales de Plan de Desarrollo" la referida al tema de "**Juventud**" en los siguientes términos: "Se Fortalecerán y promoverán las políticas, instancias, estrategias, y programas para la juventud, brindando mecanismos, escenarios y oportunidades que garanticen el ejercicio de sus derechos, la participación con decisión, el reconocimiento de su diversidad y la elevación de sus capacidades en función de fortalecerla como un sujeto político para la realización de sus proyectos de vida y la construcción de una sociedad justa y democrática. Se fortalecerán las políticas públicas en materia de prevención integral del uso indebido de sustancias psicoactivas y de formación en salud sexual y reproductiva; igualmente, se adoptarán mecanismos efectivos para el diseño y apoyo a la gestión productiva de iniciativas colectivas de los jóvenes profesionales y no profesionales".

Los lineamientos de la Política Pública De Juventud para Bogotá, se establecen en el Acuerdo Distrital 159 del 2005 donde se establecen y como fines de la misma: "La protección, promoción y ejercicio efectivo, progresivo y sostenible de los derechos de los jóvenes, y la garantía de las condiciones y oportunidades individuales y colectivas que les permitan participar en la vida

social económica, cultural, y democrática del Distrito y su pleno desarrollo para que, mediante las acciones que ellos mismos realicen, puedan convertir en realidad sus proyectos de vida en beneficio propio y de la sociedad de la que hacen parte y la construcción de un nuevo país".

Es así como después de un proceso de construcción, en los términos del Acuerdo 159 de 2005, y con la participación de alrededor de quince mil jóvenes de Bogotá, se elaboró el documento de Política Pública de Juventud de Bogotá, el cual contiene los principios, objetivos y estrategias de la misma y se basa en un enfoque de derechos que busca implementar el desarrollo integral de los y las jóvenes de Bogotá, D.C. Estos modos de significar la juventud han venido transformándose en la esfera política distrital y han emergido en un reconocimiento de estos como sujetos de derechos con un potencial de aporte social importante, por tanto se evidencia que en los últimos años en el ámbito político y público se han transformado los discursos y posiciones institucionales frente a la juventud.

Por otra parte, desde el ámbito académico se han desarrollado comprensiones en torno a la juventud, que han sido atravesadas de igual modo por los procesos sociales, históricos y políticos vividos en el mundo. Para Rossana Reguillo ser joven se constituye en una clasificación social, que ha tenido una gran incidencia en el mundo occidental desde la época de la posguerra. (Reguillo, 2002), para esta autora la categoría de joven implica mirar más allá de los parámetros biológicos, implica el reconocimiento de la complejidad de los procesos mediante los cuales las culturas emergentes ponen en crisis e interpelan las retóricas oficiales.

Reguillo, afirma que analizar y pensar los mundos juveniles, es decir, aquellos escenarios en los que los jóvenes desarrollan sus prácticas, producen discursos y crean opciones que no siempre al estilo del mundo adulto suscitan preguntas y debates en los que escasean categorías y conceptos. De esta manera plantea que más allá del ejercicio académico, los jóvenes latinoamericanos, sean argentinos, colombianos, salvadoreños o mexicanos, “son un importante espejo que permite analizar hacia donde se mueve una sociedad; y el protagonismo que han adquirido en la agenda pública durante los últimos años expresa de múltiples maneras el profundo malestar que nos habita” (Reguillo, 2002, p.12).

Por su parte, Jesús Martín Barbero plantea que: “La preocupación de la sociedad no es tanto por las transformaciones y trastornos que la juventud está viviendo, sino más bien por su participación como agente de la inseguridad que vivimos y por el cuestionamiento que explosivamente hace la juventud de las mentiras que esta sociedad se mete a sí misma para seguir creyendo en una normalidad social que el desconcierto político, la desmoralización y la agresividad expresiva de los jóvenes está desenmascarando” (Barbero, 1998, p.23). Es así como recibimos la invitación del autor a observar a los jóvenes entre la constitución de sí mismo y las transformaciones que generan, pues se podría plantear un campo de análisis que construye un escenario de prácticas y escenarios. De esta forma, la constitución y la construcción de la subjetividad como proceso y posibilidad de conformación de sí mismo, implica necesariamente ser visto también desde las formas como los jóvenes asumen un posicionamiento frente a las relaciones de poder y los ordenamientos sociales.

Según los argumentos de los investigadores de la juventud en la contemporaneidad, el tema de los jóvenes es un tema que genera amplios debates y preocupaciones, la pregunta por ¿Quiénes son?, y ¿qué piensan? Han permitido llevar al desarrollo de dos modos de comprensión; por un lado la idea de sujetos “inadecuados”, causantes de violencia, del deterioro y pérdida de valores y por otro lado los jóvenes son vistos como el “bono” demográfico para los países de América latina. Entre estos discursos se mueven las comprensiones de lo que se denomina como jóvenes, desde la satanización o desde la exaltación, es así como Reguillo argumenta que dichas operaciones no son neutras, pues están inscritas en el contexto de las profundas transformaciones sociopolíticas y culturales surgidas del avasallador momento del capitalismo, la globalización económica y la mundialización de la cultura, cuyas repercusiones locales o consecuencias aún no han sido suficientemente “calibradas” analizadas y estudiadas (Reguillo, 2002).

Por lo tanto, estas conclusiones presentadas en torno a la juventud y sus prácticas y así mismo la importancia de su estudio en el ámbito académico, me llevan a centrar mi interés investigativo en el Rap como una práctica desarrollada por jóvenes y que posibilita modos particulares de apropiación de las experiencias de vida, a partir la propia visibilización de sus campos ya sean: las calles, el barrio, la familia, la educación, la política, el trabajo. Desde este punto se propone la problematización de las subjetividades y prácticas sociales juveniles de los raperos en la localidad de Engativá, a partir de la indagación por los significados que los jóvenes construyen en sus universos simbólicos, con el propósito de colocar al RAP como un vehículo de exteriorización, y a partir del análisis de la manera como los jóvenes raperos expresan sus

particularidades, teniendo en cuenta las características distintivas como su historia, discursos y significados construidos. En otras palabras desde sus subjetividades y prácticas.

1.2 ANTECEDENTES: Los raperos como objeto de investigación.

Alrededor de los muchos documentos, teorías, métodos y análisis, se puede encontrar una línea de características principales que describen la música Rap como una práctica y expresión juvenil, una forma de construcción de identidad y una nueva escena artística en la que se entrelazan: la música, la danza, las artes visuales y plásticas. El joven raperero como objeto de estudio, ha tenido diferentes perspectivas y análisis académicos. Algunos validados desde la categoría de identidades y culturas juveniles como es caso de Ángela Montoya. Cuyos estudios dirigidos a la juventud, revelan y resaltan las temáticas de: consumo, identidades, culturas juveniles y tribus entre otras. En este mismo sentido las investigaciones de Rossana Reguillo Cruz, afirman que se debe dejar de hablar de subculturas o tribus urbanas para hablar de culturas juveniles, en relación dialógica con su contexto, mundo o realidad. En esta perspectiva, las relaciones de clase vuelven a cobrar importancia, y lo juvenil se relaciona con las estrategias mediáticas e institucionales que lo construyen como categoría social. (Reguillo, 2002), (Valenzuela, 1997 y 1998).

Desde una mirada más latinoamericana Mario Moraga González y Héctor Solórzano Navarro en su investigación *“Cultura Urbana Hip-Hop Movimiento Contracultural Emergente De Los Jóvenes De Indique”*. Resalta las condiciones socio culturales que posee Latinoamérica, lo que

busca la investigación es generar conocimiento fiel a la realidad de estudio, este conocimiento parte del compromiso con la realidad social, con el contexto, con lo popular, con lo juvenil, con los nuevos movimientos sociales, a partir de quienes componen estos segmentos sociales es que se genera el conocimiento teórico-social de esta investigación.

Desde la línea de investigación de la universidad Central, el profesor Germán Muñoz y Martha Marín en “*En la música están la memoria, la sabiduría, la fuerza*“. Entienden a los jóvenes desde la categoría de culturas y estas culturas como territorios complejos, laberínticos y multifacéticos en los que se juega a la libertad, a la búsqueda, la auto-creación en donde se producen formas de expresión artística y alternativas sociales, políticas, económicas y culturales. Estos procesos están atravesados por la música, experiencia básica y materia prima de las mismas, desde la dimensión estética, entendida como la dimensión de la creación, permitiendo entenderlas como formidables palancas de innovación, en el contexto de difícil adversidad que les rodea.

Edmur Antonio Stoppa y Nelson Carvalho Marcellino con “*Hip-hop, “lazer” y ciudadanía en la periferia de la ciudad*”. Intentan involucrar al Hip Hop y Rap al área de la Educación Física y de los estudios del “*Lazer*”², en la medida en que buscan conocer y entender estos espacios, como una posibilidad de actuación desde las “brechas” ofrecidas por el sistema o instituciones, hacia la implantación de un nuevo orden social. Carlos Cardenas Plaza con “*La construcción de*

²Se entiende desde el estudio urbano como “ocio”

marginalidad la identidad y la representación en las poéticas del rap alteñas”; aborda las poéticas o narrativas hip hop de El Alto, en Bolivia, explicando que las mismas involucran a los jóvenes en la construcción identitaria y la lucha por producir sus propios significados. Desde esa perspectiva se explica el contexto político e histórico en el que se encuentran estos jóvenes raperos relacionándolo con la intención de generar una estética discursiva y narrativa de los sentidos que se producen sobre ellos, siendo su labor poética, sin embargo, la apuesta por la reconstrucción de lo “boliviano” desde sus propias raíces, se pierde en la comercialización.

Por otro lado Josse Arturo Saavedra con *“El lenguaje de los jóvenes: El Rap, la cultura y la protesta en Tanzania* “.Aboga por en el crecimiento del gusto de los jóvenes por el del rap en Tanzania, el país africano aún considerado como uno de los más pobres del mundo, según el autor y de manera muy descriptiva, el rap es visto como *“él fenómeno social y cultural extranjero”*, adoptado y apropiado, para así mismo ser mezclado con características musicales locales. Saavedra asegura que el rap ha expandido su influencia no sólo con los jóvenes, sino también con gente de todas las edades. Las letras de muchas canciones tienen tintes sociales y políticos, que aunque de manera empírica expresan las preocupaciones y pesares que muchos tanzanos enfrentan día con día.

Para Ione da Silva Jovino en *“El rap como práctica cultural juvenil negra”*. Redefine el Rap como un estilo musical que combina elementos de la modernidad tecnológica con la oralidad. Entendiendo la presencia de la oralidad como un trazo de africanidad y desde ahí se habla de

territorio, identidad, cultura y propiedad. Para la autora la tradición cultural de los pueblos africanos traídos a Brasil tiene la oralidad como una de las formas de lenguaje, su cultura tiene como forma de expresión la tradición oral, la fuerza de la palabra y de la memoria y es así como los raperos mezclan vocablos, jerga, palabras relativas al movimiento negro, y lecturas históricas, donde sus canciones hablan de la necesidad de lucha por días mejores, de la conciencia de las desigualdades sociales y raciales, rescatando el drama de grupos e individuos, creando imágenes sin similitud con aquellas que transforman la miseria en espectáculo para sí misma.

Karen Rosenfeld con *“Identidad y posición social en grupos juveniles Diversidad en hip hoperos y hip hoperas”*, La investigación representa para la autora una doble entrada o interés. Por un lado, el modo de ser joven y de identificarse con quien se considera semejante o par, y por otro, conocer más el mensaje que buscan transmitir y el pensamiento de diferentes grupos juveniles a través de los diversos medios de expresión donde se afirma que va más allá del simple rechazo o agresión al entorno o a los otros actores sociales, a partir de sus diferencias o distinciones que pueden existir entre personas, lo que se relaciona íntimamente con el tema de la comunicación y la interacción con los demás.

Yosjuan Piña Narváez con *“El Rap en sectores populares caraqueños”*. Y James Cuenca con *“Identidades sociales en jóvenes de sectores populares, aproximaciones a un grupo de raperos”* Tocan muy sutilmente la construcción de la subjetividad y dicha construcción gira en torno a la experiencia de los jóvenes con el Rap, como un fenómeno complejo en el que se distingue tanto

la variedad de experiencias que se acumulan en una interacción social, como la variedad de escenarios, dentro de los cuales se destaca el que se desarrolla en el barrio, en la calle, junto a los pares. Esta investigación se basa en la observación las diversas experiencias del sujeto, de los escenarios en los cuales éstas se desarrollan y de los momentos en los cuales ellas tienen lugar, lamentablemente la investigación recae en la descripción de sus prácticas y costumbres.

Alejandro Vallellanes Cauthorn, con “Movimiento: La cubanización del Hip Hop”. Y el escrito de la musicóloga cubana Grizel Hernández Bager: “avatares del rap en la música popular cubana”, nos adentran no sólo de lo que ya se ha tratado a cerca del Rap como practica social joven sino también de cómo éste género entra en sus culturas y se mezcla con manifestaciones folclóricas generando una especie de “Rap nacional”, con un sentir más propio, pues la música empieza a crearse desde el contexto mismo de los Raperos. También la psicóloga cubana Yesenia Selier Crespo en el informe final del concurso “poder y nuevas experiencias democráticas en América latina y el Caribe” nos abre el panorama del mensaje rapero como facilitador de nuevas identidades sociales en una cultura que se abre paso a la globalización.

Ya en Europa el Rap se habla de la expresión negra del nuevo milenio, como forma de reivindicar los valores de una comunidad devastada por el racismo. Pero también caben trabajos interesantes que desenmarañan la lingüística pura del Rap como un resurgimiento de antiguos estilos literarios perdidos. En el trabajo de Enrique Santos de Unamuno: “El resurgir de la rima: los poetas románticos del Rap” de la Universidad de Milano, nos propone la resurrección de la

rima en los raperos y las posibilidades de un análisis literario en las letras de rap. En especial la cabida de esta música en las lenguas romance de España e Italia confirmando este género como un sinónimo de universalidad en el sentido de la identidad idiomática y rítmica.

En Colombia contamos con los estudios realizados por la línea de investigación Jóvenes y Culturas Juveniles del Instituto de Estudios Culturales de la Universidad Central, con las investigaciones de Germán Muñoz González en *Identidades culturales e imaginarios colectivos: Concepciones de vida y muerte en jóvenes urbanos*, Es así como desde esta investigación se analiza la cultura y las prácticas juveniles con los mismos sentidos del rescate identitario y la promulgación de las condiciones disímiles a través de la música Rap. Donde busca retomar las ideas de identidad, expresión y cultura en contextos urbanos donde no se tienen prácticas culturales claras. Las comunidades de bajos recursos económicos no tienen una formación de rescate cultural ni folclórico que les permita manifestarse en acciones artísticas concisas, es así que mediante un descubrimiento empírico que los jóvenes de estas colectividades desarrollan facultades artísticas que se manifiestan en los medios tradicionales de comunicación y los medios alternativos de comunicación por efecto de la globalización empezando a realizar sus experiencias musicales intuitivamente en procesos de repetición, ensayo y error.

El profesor Manuel Roberto Escobar dirigió la investigación sobre Estado del Arte en conocimiento de juventud en Colombia,³ en la categoría de raperos y su forma de ver el mundo encontramos que reseña las investigaciones de Ángela Garcés Montoya con “*Etnografías vitales: música e identidades juveniles. Hip Hop en Medellín*”. Esta misma autora en: “Juventud, música e identidad hip hop en Medellín”. Donde el estudio sobre la música Rap busca retomar las ideas de identidad, expresión y cultura en contextos urbanos donde no se tienen prácticas culturales claras.

Lo anterior se ve reflejado en los trabajos de la licenciada Gladys Castiblanco Lemus “Rap y prácticas de resistencia: una forma de ser joven. Reflexiones preliminares a partir de la interacción con algunas agrupaciones bogotanas.”, el musicólogo y periodista Ángel Perea Escobar: “Rap: rebeldía sin pausa” de la ciudad de Bogotá y el trabajo de Ricardo Orrego Arboleda: “Rap: Expresión musical reflejo de una cotidianidad”. Donde apuntan a ver la música Rap para los raperos como un escenario social donde se desenvuelven los jóvenes colombianos que tratan de mostrarnos el lado “B” de su vida y así revelar ante el mundo lo iguales que somos frente a las injusticias. Enseñar que la música Rap no tiene fronteras porque su idioma no importa; importa el ritmo y como Rapeas la verdad.

³Logrando una revisión de 20 años de investigación en varias regiones del país contrastando los desarrollos investigativos por zonas, así: Costa Atlántica (Santa Marta, Barranquilla, Cartagena), Centro (Bogotá, Tunja, Villavicencio), Santanderes (Bucaramanga, Cúcuta), Tolima y Huila (Ibagué, Neiva), Antioquia (Medellín), Eje Cafetero (Manizales, Pereira, Armenia), Suroccidente (Cauca, Valle del Cauca, Nariño)

Dentro de esta misma línea pero en la ciudad de Pereira, las investigaciones de contenido analítico socio-musical se abordan desde el estudio del arraigo folclórico andino y aluden a compositores regionales y locales desde la perspectiva de sus obras o se perfilan a demostrar un trabajo musical enfocado en un instrumento y su conexión social a través del estudio del mismo o de conciertos realizados. A la vez, se encuentran pocos estudios sobre manifestaciones culturales urbanas y más de tipo juvenil, cabe destacar que los géneros de mayor resonancia en la ciudad de Pereira y que han tenido una consideración académica han sido el Rock y sus derivados como el Metal. La música que se realiza desde estos géneros es exteriorizada por jóvenes con identidades sociales y políticas marcadas por el hecho de querer mostrar, desde su visión de mundo, arte y cultura, una posición contestataria frente a lo comúnmente establecido en la ciudad. No existiendo hasta el momento estudios referentes a la música Rap o a la cultura del Hip-Hop, están los que nos reflejan la necesidad de un análisis del movimiento musical de la ciudad desde la juventud.

Esto podría convertirse en referente y en medio de un contexto particular de experiencias, relaciones y condiciones tanto en la familia como en la escuela, en el barrio, en el trabajo en la ciudad de Bogotá en general. Es allí donde en palabras de Bourdieu, se re-define o re-significa la palabra juventud, en medio de tensiones, conflictos, luchas y juegos de intereses. (Campos).

1.2.1 Contexto Histórico: El rap en Bogotá

El rap surge como un estilo musical en los barrios negros y latinos de Nueva York en la década de 1970, como la expresión desde el sonido y las melodías de la cultura hip hop, que agrupa corrientes estéticas como el grafiti, el break dance o el scratch. Desde allí se lanzó al mundo, tomando diferentes peculiaridades regionales en cada país o continente, musicalmente hablando. Mientras el hip hop propiamente dicho nace desde la música religiosa de origen negro y se funde en gran manera con el funky y el disco, el rap rompe con esta ligazón y se acerca más al break-dance, tomando al mismo tiempo un lenguaje propio⁴.

En las primeras presentaciones de grupos de rap, el estilo se sustentaba en la música de un Disc Jockey que, utilizando algunas canciones y empleando cortes y mezclas, lograba una composición que funcionaba como fondo sonoro para que pudiese rapear un MC⁵ o varios intérpretes al mismo tiempo. Ese lenguaje y esa cadencia particular se sustentan en una actitud contestataria y de una clara tendencia anti-sistema. Pero como toda expresión artística, resulta muy complejo detenerla o congelarla. Es así que los raperos de los años 70 dieron lugar a una expresión más metafórica y compleja desde la lírica en los años 80, que a la vez se manifestó en los ritmos y bases de música empleadas.

⁴ <http://www.raperos.com/historia-del-rap> . (consultado el 05 de enero del 2014)

⁵MC se denomina al sujeto o actor que rapea o canta. Este nombre se dio al momento de ellos mismos autoproclamarse Maestros de Ceremonia

El movimiento del hip hop en Bogotá empieza a partir de los años 80, casi 15 años después de su surgimiento en los Estados Unidos. Empezó con la llegada del break-dance y la nueva “moda” que este desató, al mismo tiempo que la llegada de algunas canciones de NWA o Mc Hammer a las emisoras juveniles de esa época.

Quienes podían tener acceso a más música eran quienes podían viajar al exterior o encargarla a amigos o familiares. Luego se empiezan a conformar grupos de break dance y así mismo se empieza a generar una cultura entre los jóvenes interesados en este baila, tanto así, que la mayoría de los integrantes de los grupos que tienen producciones en el mercado se conocieron en algún momento bailando Break Dance y concurriendo a su “Templo” en Bogotá que es el teatro embajador ubicado entre carreras 7 y 6 y en la calle 24.

Después de un tiempo, exactamente en 1988 el grupo Gotas de Rap conformado por jóvenes dedicados al teatro, empiezan a trabajar en su primera producción “Contra el muro1” que sale en 1995 época en que el grupo la Etnnia saca al mercado “El ataque del metano” con el que su salida en formato CD revoluciona el RAP en Colombia, al mismo tiempo grupos empezarían a trabajar en lo que sería sus producciones.

Es así y debido al gran impacto social que desencadenó este nuevo ritmo juvenil, en 1996 se realiza el primer festival distrital llamado “Festival Rap a la Torta”⁶. Cuyo objetivo era difundir los ritmos urbanos y callejeros y los artistas que lo realizan en la ciudad. Los versos y los tornameas acompañan a los bailarines en este espacio diseñado para ellos mismos. En la actualidad el Festival “Hip Hop al Parque” es el festival al parque de mayor crecimiento en los últimos años, al pasar de 25 mil asistentes en el 2005 a cerca de 100 mil en el 2008 y 90 mil en el 2009, donde se congregan los cuatro frentes que caracterizan este movimiento juvenil logrando así la articulación con los jóvenes Hoppers de la ciudad, mediante espacios de diálogo y participación con los festivales locales⁷.

1.3 Pregunta de Investigación

¿Cuáles y como se construyen las subjetividades de los raperos a partir de sus prácticas y vivencias en la localidad de Engativá?

1.2.1 Sub Preguntas

- ¿Qué subjetividades construyen los jóvenes en torno al RAP?
- ¿Cuáles son las características del contexto social en el que se desarrollan y construyen las prácticas y subjetividades de los raperos en Engativá?

⁶<http://www.colombia.travel/es/turista-internacional/actividad/atracciones-turisticas-recomendadas-informes-especiales/festivales-al-parque-en-bogota>

⁷ <http://www.culturarecreacionydeporte.gov.co/hiphop/>

- ¿Puede considerarse al rapero como un agente activo y transformador de realidades según sus condiciones sociales ya sean de inequidad, exclusión e injusticia?

1.4 Objetivo General

Identificar y analizar las subjetividades y prácticas de los raperos en la localidad de Engativá.

1.4.1 Objetivos Específicos

- Describir las prácticas y subjetividades encontradas en los raperos de la localidad de Engativá.
- Identificar las características del contexto social en el que se desarrollan y construyen las prácticas y subjetividades de los raperos en la localidad de Engativá.
- Analizar las subjetividades que han construido los raperos en la localidad de Engativá en torno a sus prácticas sociales y su modo de entender y habitar el mundo.

CAPITULO 2

2. REFERENTE TEÓRICO

Dentro del desarrollo del capítulo haremos un recorrido por la teoría de Pierre Bourdieu , donde posiciona su teoría como una tercera vía entre el subjetivismo y el objetivismo, afianzado en la teoría praxeológica, que tiene por finalidad no solamente el sistema de relaciones objetivas que se construye en el modo del conocimiento objetivista, sino las relaciones entre esas estructuras objetivas y las disposiciones estructuradas en donde tienden a reproducirlas, es decir, el doble proceso de interiorización de la exterioridad y de exteriorización de la interioridad (Bourdieu y Wacquant,2005).Así mismo podremos encontrarnos con la teoría de la praxis desde las categorías de “Campo “y “Habitus”. Y su relación estrecha con los movimientos sociales y a su vez con los mecanismos que aseguran la reproducción de lo que llama espacio social y el espacio simbólico

2.1 La teoría Bourdiana cómo enfoque teórico

La teoría de Pierre Bourdieu se fundamenta en la idea de que existen “leyes” generales de funcionamiento de una sociedad, y que estas se pueden analizar independientemente de las características particulares de los individuos, Bourdieu toma algunos conceptos claves del marxismo como lo es la percepción que la sociedad esta “*estructurada*” en clases y que las relaciones sociales son relaciones de lucha. Pero también reconoce que el mundo social está

condicionado por las estructuras objetivas y que estas son independientes de la conciencia y voluntad de los actores, quienes son capaces de re-orientar sus percepciones (Bourdieu, 2000).

Es así y bajo la luz del estudio del estado del arte con las investigaciones realizadas a los raperos, donde se dan por sentados los resultados que solo permiten ver la dimensión estética de los jóvenes y su música. Es decir, solo nos ubican desde la dimensión de creación de sí mismos, de otros marcos de referencia, de nuevas culturas juveniles, de tribus urbanas, de prácticas de resistencia y de manifestaciones artísticas urbanas. En ese sentido y según mi propósito investigativo, tomo a Bourdieu quién propone que el trabajo investigativo es el resultado de la articulación entre lo objetivo y lo subjetivo, en la medida en que se reconoce la existencia de estructuras sociales y que estas estructuras sociales están al margen de la conciencia subjetiva, pero a su vez la conciencia subjetiva cumple la función de orientar y delimitar las acciones y representaciones de los individuos y colectividades⁸.

⁸Cabe resaltar que el propio Bourdieu caracterizó su paradigma sociológico como “*constructivismo estructuralista*” (1987), lo que equivale a auto clasificarse dentro de la corriente constructivista, donde y durante el desarrollo de los seminarios propios de la maestría, hemos trabajado algunos autores relevantes en el campo de las ciencias sociales como, Norbert Elías, Anthony Giddens, Berger y Luckman entre otros. Pero que en palabras de Bourdieu (1987) el estructuralismo es “*la afirmación de que existen - en el mundo social mismo, y no sólo en los sistemas simbólicos como el lenguaje, el mito, etc. - estructuras objetivas independientes de la conciencia y de la voluntad de los agentes y capaces de orientar o de restringir sus prácticas y sus representaciones*”.(p.174). En cuanto al constructivismo, Bourdieu lo entiende como “*La afirmación de que existe una génesis social de los esquemas de percepción, de pensamiento y de acción que son constitutivos de lo que llamo habitus, por una parte; y por otra de*

Otro aporte significativo de la teoría Bourdiana es también de tipo constructivista, esto significa que tanto los patrones de percepción, pensamiento y acción individuales y grupales, como las estructuras sociales, tienen un origen social que no ha sido ni esta dado, sino que es el resultado de un proceso de construcción social. Tanto de los de factores subjetivos (*habitus*), como de las estructuras sociales (**Campos**). (Bourdieu, 1999 y 2007). De lo expuesto anteriormente se evidencian claramente dos momentos, una primera de corte objetivista, donde el elemento base para la asimilación de esta propuesta es el reconocimiento de unas estructuras objetivas estudiadas por el científico social y en las cuales reposan las representaciones subjetivas de los sujetos o actores, y el segundo de corte subjetivista, donde las representaciones de los actores cobran un color más participativo y hasta propositivo, al punto de ofrecer la posibilidad de un intento de transformación de esas estructuras sobre las que se desenvuelven. Algo que el mismo Bourdieu llama su teoría de la praxis, que pretende articular estructura y acción, circunstancias objetivas y disposiciones de los actores.

2.1.1 El habitus

Retomando lo hasta ahora visto, podemos definir el habitus como la categoría que permite entender la subjetividad desarrollada al interior de estas estructuras sociales. Un habitus que como insumo de un mayor cuerpo teórico va a dar cuenta de esas estructuras sociales que se

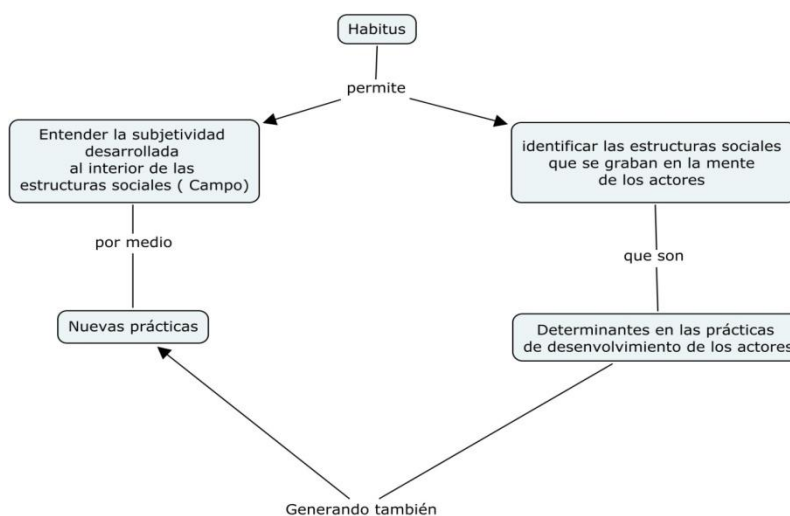
las estructuras sociales, particularmente de lo que llamo campos o grupos, así como también de lo que ordinariamente suelen llamarse clases sociales” (ibid.).

graban en la mente de los sujetos o actores sociales y que son determinantes en sus prácticas de desenvolvimiento y sus subjetividades. En este sentido, Bourdieu propone una teórica interesante que no sólo refiere a los actores que transitan por los espacios sociales motivados por unas pasiones que partirían de sus propias subjetividades, sino que también éstas responden a su historia la cual se encuentra marcada en sus mentes y cuerpos. Esto sería acorde al principio de acción histórica, pues el habitus irá a contener una explicación de la singularidad de cada uno de los actores, cuyas prácticas han sido perfiladas con base a unas particularidades y experiencias de vida dadas en unos espacios geográficos igualmente particulares que suman a la definición de las mismas de manera irreplicable.

Llegados a este punto podríamos preguntarnos si el concepto de habitus, inicialmente elaborado a partir de las prácticas sociales de unos actores inmersos en una “sociedad tradicional”, puede aplicarse también a las prácticas simbólicas de las sociedades modernas caracterizadas por la diferenciación de campos y la división en clases sociales⁹. Sin embargo, es de común conocer las características propias de las sociedades modernas que son sociedades individualistas, liberales, globalizadas y extremadamente consumistas. Y que dichas características exigen nuevas formas

⁹Para Bourdieu (1987) “la mitología social de las sociedades modernas y las diversas visiones del mundo que ella contiene se rigen por la misma lógica simbólica de las sociedades tradicionales (...). En efecto, todos los análisis de la distinción tienden a demostrar la existencia, en el seno de las sociedades modernas, de un mismo “órgano ético”, de una misma “matriz de lugares comunes” capaz de garantizar un mínimo de conformismo lógico y moral” (p.10).

de ver y readaptar el concepto de habitus, Cabe aclarar que el habitus no es el destino, como en algunas ocasiones en investigaciones se interpreta, es más bien un sistema abierto de disposiciones que se confronta permanentemente con experiencias nuevas y por lo mismo, es afectado también permanentemente por ellas. Es duradera, pero no inmutable (Bourdieu y Wacquant, 1998).



Concepto de Habitus (Suárez. J, 2014)

2.1.2 El campo y el espacio social

El campo es visto por Bourdieu como aquellos escenarios donde las estructuras sociales cobran despliegue y dinamismo, albergando el desenvolvimiento de los actores y sus modos de socialización, de interacción y de intercambio material y simbólico. En el campo cobran vida las distintas relaciones de los actores o sujetos, sean éstas de tipo político, cultural o económico y que los satisfacen ya sea de modo individual como colectivo y de acuerdo a ciertos intereses que

se defienden en determinados escenarios de confrontación. Para Bourdieu cada campo está marcado por unas fuerzas y por unas tensiones que precisamente le dan su carácter de espacio de confrontación. De esto no es extraño decir que dichas tensiones obedecen a una inequidad de los recursos y que no solamente se puede hablar de riquezas económicas sino de los recursos que están inmersos en los espacios sociales.

Tocado el tema debemos partir del concepto de espacio social. Para Bourdieu el espacio social es un sistema de posiciones sociales que se definen unas relaciones con las otras por ejemplo: jefe y subordinado; patrón y empleado; etc. El “valor” de una posición se mide por la distancia social que la separa de otras posiciones inferiores o superiores, lo que equivale a decir que el espacio social es, en definitiva, un sistema de diferencias sociales jerarquizadas en función de un sistema de legitimidades socialmente establecidas y reconocidas en un momento determinado. Y lo que se llama “orden social” no sería más que el sistema general de espacios sociales constituido por conjuntos de posiciones, a la vez vinculadas y contrapuestas entre sí por las distancias que las separan.

En las sociedades modernas caracterizadas por un alto grado de diferenciación y complejidad, el espacio social se torna pluridimensional y se presenta como un conjunto de campos relativamente autónomos, aunque articulados entre sí: campo económico, campo político, campo religioso, campo intelectual, etc. Un campo, por lo tanto, es una esfera de la vida social que se ha ido naturalizando a través de la historia en torno a cierto tipo de relaciones sociales, de intereses

y de recursos propios, diferentes a los de otros campos. “Este sería un espacio de juego relativamente autónomo, con objetivos propios a alcanzar, con jugadores compitiendo (a veces ferozmente) entre sí y empeñados en diferentes estrategias según su dotación de cartas y su capacidad de apuesta (capital simbólico), pero al mismo tiempo interesados en jugar porque “creen” en el juego y reconocen que “vale la pena jugar” (Bourdieu y Wacquant, 1998, p.73).

En este sentido se podría definir el campo como todo espacio social o una configuración de relaciones objetivas entre posiciones distintas, socialmente definidas y en gran medida independientes de la existencia “física” de los actores que las ocupan (Bourdieu y Wacquant, 1998). Es decir que los roles de los actores en el campo puede muy bien desaparecer físicamente pero esto no implica que la posición deje de existir, quedando ésta disponible para otro actoro sujeto. Según Bourdieu la especificidad de cada campo viene dada por el tipo de recursos o la combinación de los tipos de recursos que se encuentran o se mueven en su ámbito. Y que pese a su aparente diversidad, estos recursos pueden agruparse entre tres grandes categorías: 1. Los recursos de naturaleza económica. 2. Los recursos de naturaleza cultural. 3. Los recursos sociales

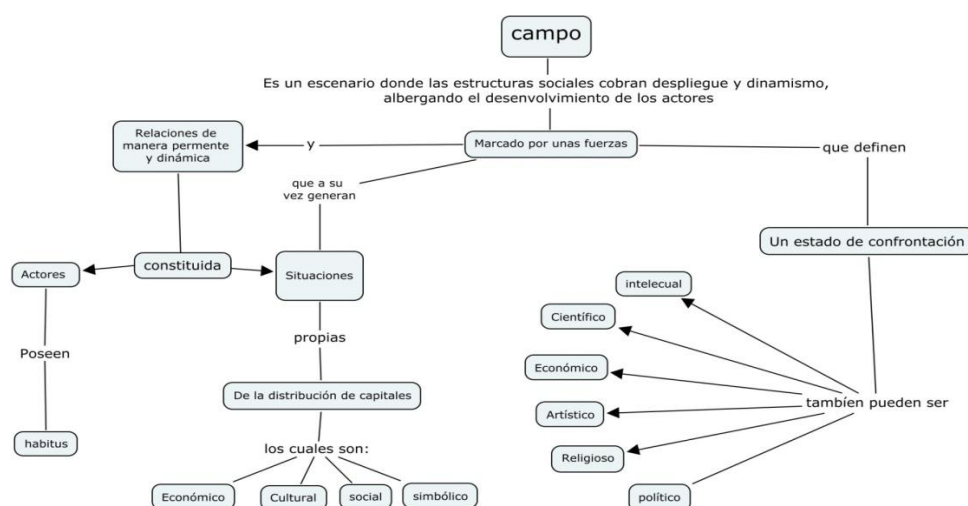
Estos tres grandes tipos de recursos no sólo constituyen los intereses dentro del juego en determinados campos, sino que también las condiciones para “entrar en juego” y hacer jugadas estratégicas dentro de un campo, lo que implica todo un trabajo de valorización de los “recursos” invertidos para obtener mayor beneficio. Por esta razón Bourdieu les da el nombre de capital a

los recursos puestos en “juego” en los diferentes campos: capital económico, capital cultural y capital social (Bourdieu, 1999).

Por la misma razón, el campo se considera también como un mercado donde tiene curso y se negocia un capital específico. Sin embargo Bourdieu introduce una cuarta especie de capital: el capital simbólico. Éste consiste en ciertas propiedades impalpables, inefables y “cuasi-carismáticas” que parecen inherentes a la naturaleza misma del actor o sujeto. Dichas propiedades suelen llamarse, por ejemplo, autoridad, prestigio, reputación, crédito, fama, notoriedad, honorabilidad, talento, don, gusto, inteligencia, etc. Según Bourdieu (2000). El capital simbólico así entendido “no es más que el capital económico o cultural en cuanto conocido y reconocido”. (p.160). En efecto, lejos de ser naturales o inherentes a la persona misma, tales propiedades sólo pueden existir en la medida en que sean reconocidas por los demás. Es decir, son formas de crédito otorgados a unos actores por otros actores.

¿Pero qué diferencia existe entre campo y el espacio social? Para entenderlo trataré de fraccionar estos dos conceptos. Para Bourdieu el espacio social es un sistema de posiciones sociales que se definen y que son muy evidentes como por ejemplo: hombre y mujer; rico y pobre. Mejor dicho es el “valor” de una posición se mide por la distancia social que la separa de otras posiciones inferiores o superiores, lo que equivale a decir que el espacio social es, en definitiva, un sistema

de diferencias sociales jerarquizadas y lo que en palabras de Wacquant¹⁰ se llamaría llama “orden social” y no sería más que el sistema global de espacios sociales constituido por conjuntos de posiciones, en un espacio social y que ya está dado, las prácticas de los actores o sujetos tienden a ajustarse espontáneamente en circunstancias normales a las distancias sociales establecidas entre estas posiciones.



Concepto de Campo (Suárez. J, 2014) 1

2.1.3. Valoración Bourdiana y la propuesta de una sociología reflexiva

El poder teórico y metodológico de su propuesta ha sido posible gracias a un específico trabajo de investigación que Bourdieu llevo a cabo, el cual comienza con una labor de observación sobre la acción de los actores o sujetos. Este punto no deja de ser esencial en todo momento del

¹⁰Sociólogo especializado en sociología urbana, la pobreza urbana, la desigualdad racial, el cuerpo, la teoría social y la etnografía. Fue alumno y colaborador cercano de Pierre Bourdieu.

planteamiento teórico. Como ya he tratado de entender, analizar y aplicar anteriormente, los actores o sujetos en este caso los raperos, ofrecerán respuestas a mis inquietudes investigativas a partir del bagaje cognoscitivo, empírico, cotidiano e histórico del que posean en su momento, - seguramente unas más eficaces que otras-, Así mismo, Bourdieu insiste en su enfoque de la sociología surge específicamente de una crítica al “intelectualismo”, en tanto que se basa en el análisis desde el punto de vista de quien observa, y que muchas veces deja de lado la perspectiva práctica de los actores o sujetos sociales.

Este aspecto resulta de mucha importancia en la medida en que llama la atención en torno a la actitud analítica del observador o investigador, por más reflexivo que sea su punto de vista, puede que se lleguen a posiciones ajenas a las intencionalidades y propósitos de los actores o sujetos, en los casos en que la perspectiva del investigador se sobreponga a la que el sujeto o actor lleve a cabo, tampoco podemos dejar que los hechos hablen por sí mismos, buscando no alterar lo observado y asumiendo que la construcción del conocimiento debe quedar preferentemente en manos de los actores o sujetos que son quienes hablan, y el investigador sería sólo un medio, lo más neutral posible, de esa codificación de las respuestas.

Es así como Bourdieu invita por una sociología reflexiva que significa que no sólo la reflexión aplicada para el análisis de la lógica de la práctica del actor, sino también a la reflexión por parte del sociólogo o investigador social, en el sentido del despliegue de la capacidad para establecer y mantener una relación con el objeto de estudio, lo que generará en una mejor práctica

investigativa. Esto queda plasmado en el concepto de “objetivación participante”, puesto que la objetivación de la relación subjetiva del investigador con su objeto es requisito imprescindible para lograr la producción de conocimientos. Inclusive, Bourdieu va más lejos para exigirle al sociólogo o investigador social un trabajo de “auto-socio-análisis” de su relación con el objeto, de tal manera que tanto el investigador como lo investigado entren en el análisis, con el fin de llevar a cabo su indagación con mayor rigor.

El sociólogo e investigador social tiene que evitar varios sesgos que nublen la visión sociológica, como son el origen social, la posición dentro del campo académico y el sesgo intelectual, los cuales al ser superados permiten construir el mundo como un conjunto de significaciones para así mismo poder ser interpretadas, en lugar de un punto de problemas concretos de resolución práctica (Bourdieu y Wacquant, 2005). Al tratar de hacer una objetivación sociológica del objeto y de la relación del actor con el objeto (intereses), el sociólogo debe objetivar el mundo social y objetivarse a sí mismo y objetivar la posición que ocupa en el espacio académico. Se trata de hacer un retorno reflexivo sobre el sociólogo y sobre su universo de producción.

Como he tratado de explicar anteriormente el concepto de campo es inseparable del concepto de habitus y del de capital. Aquí se postula claramente una relación cíclica entre habitus y campo, en el sentido de que el uno no puede ser entendido sin entender el otro, mejor dicho debemos tener en cuenta la relación recíproca de estos dos conceptos. Por tal motivo la relación entre el habitus y el campo, es lo que constituye un mecanismo principal de producción del mundo

social. Bourdieu especifica que el habitus sería el resultado de la incorporación de las estructuras sociales mediante la “interiorización de la exterioridad”, mientras que el campo sería el producto de la “exteriorización de la interioridad”, es decir, materializaciones institucionales de un sistema de habitus efectuadas en una fase precedente del proceso histórico-social.

Actualmente el espacio social se torna pluridimensional y se presenta como un conjunto de campos relativamente autónomos, según Bourdieu por el tipo de recursos o capitales que están presentes en el mismo, aunque al principio parecen claramente distintos, están estrechamente vinculadas entre sí, y bajo ciertas condiciones pueden transformarse unas en otras, sin embargo Bourdieu afirma que uno de los capitales posee un peso preponderante y decisivo y es el capital económico. En efecto, es frecuentemente que la posesión de este capital sea lo que decida el éxito de las luchas en todos los campos.¹¹. Sin embargo se sigue con una teoría adecuada del campo donde se implica por necesidad una teoría de los actores” (Wacquant y Bourdieu, 1998, p.26).

Pero cualquiera que sean las posiciones, las clasificaciones y las jerarquías constitutivas de un campo determinado, éstas no se rigen sólo por la lógica interna de dicho campo, sino que mantienen también una relación más o menos estrecha con la lógica de las oposiciones en el campo de las clases sociales. Es así como por ejemplo que en el campo del deporte se rige por

¹¹ Esta tesis ha sido asimilada por algunos críticos a la “determinación en última instancia por la economía” del marxismo tradicional, y le ha valido a Bourdieu ser etiquetado como “neo-marxista”.

su propia lógica interna. Pero esta autonomía no impide que se reflejen en él ciertos efectos propios de la lógica de las clases sociales. Es así como cultural y lógicamente podemos deducir que la probabilidad de que un obrero practique: golf, tenis, squash o polo es casi mínima con respecto a la probabilidad de que practique: tejo, rana o futbol.

Se debe aclarar que según Wacquant en entrevista con el diario el Clarín y el mismo Bourdieu, afirman que su teoría ha tratado de desligarse cuidadosamente del marxismo en cuanto a la manera de concebir la estructura de clases sociales. En primer lugar, las clases sociales tendrían en primera instancia un sentido teórico de “clases de papel” y no necesariamente de un grupo movilizado y que estas no necesariamente excluyen el hecho de que los actores que se encuentren más próximos entre sí en el espacio social tengan mayores probabilidades de convertirse en un grupo real. (Bourdieu, 1997). Y En segundo lugar, el criterio de clasificación de las clases en el espacio social sería multidimensional, en el sentido de que dependería del volumen total y de la estructura de distribución, no sólo del capital económico, sino también del capital cultural (Bourdieu, 1997).

2.1.4. Bourdieu y su acercamiento a los movimientos sociales

Retomado a Bourdieu y así mismo apoyándonos en Touraine, quien contribuye a la construcción de las categorías sobre el Movimiento Social, la acción colectiva y sus relaciones con la identidad, podemos deducir que los movimientos sociales van más allá de un grupo de interés o

un instrumento de presión política. Es un fenómeno o “campo” que cuestiona los modelos culturales y el modo de uso social de los recursos o “capitales” generados por una sociedad.

Durante el desarrollo de la teoría de Touraine en los seminarios ofrecidos por la Maestría en Estudios Sociales podemos deducir, que no toda lucha social lleva en sí un Movimiento Societal, pero siempre hay que buscar en esas luchas la presencia de los movimientos sociales, pues no se puede llamar Movimiento Social aquel que no lleva bajo su amparo la imagen del sujeto o actor liberado del mercado como tampoco de los poderes autoritarios identitarios. (Touraine, 1997). Para tratar de entender un poco más sobre los movimientos sociales, su estudio y análisis, Alfonso Torres nos centra en que un estudio sobre Movimientos Sociales deberá considerar los factores y conflictos estructurales que dan a su origen, el contexto histórico y cultural en que se desarrolla, sus aspectos organizacionales, sus dinámicas de comunicación y de construcción de identidad, su capacidad de afectar y producir realidad, y sobre todo las motivaciones individuales. (Torres, 2002).

Es así como se pretende indagar, en una primera exploración y de manera muy preliminar, la potencia de la sociología reflexiva de Bourdieu y Wacquant para la incursión y acercamiento a los movimientos sociales. Se tratará de explorar los aspectos epistemológicos y metodológicos a partir de las categorías conceptuales de campo, habitus y capital; el papel de la televisión o las nuevas tecnologías de la comunicación en los movimientos sociales.

La idea de analizar y estudiar los movimientos sociales, desde las posiciones epistemológicas de Pierre Bourdieu, exige el reconocimiento de la existencia de la lucha de clases, de la relación entre epistemología y política, y entre epistemología y poder que tienen las prácticas científicas en la creación y legitimación de la dominación simbólica¹². Donde el Rap y los raperos no están ajenos.

En la búsqueda de esta síntesis teórica, los conceptos de habitus, campo y capital que ya han sido tratados en el anterior capítulo pueden dar un aporte significativo al desarrollo de mi investigación. La preocupación central de la sociología reflexiva es pensar e investigar la realidad en términos de relaciones, más que de estructuras. Es ahí donde el “Campo” nos empuja a pensar en términos de relaciones. “Lo real es relacional: lo que existe en el mundo son relaciones; no interacciones o vínculos intersubjetivos entre actores, sino relaciones objetivas que existen independientemente de la conciencia y voluntad individuales, como dijera Marx (Bourdieu y Wacquant, 1998). El concepto de capital es clave para conocer con que “armas” o

¹² Podemos encontrar en los estudios de los movimientos sociales dos grandes capitales teóricos. Uno, que explica los movimientos sociales desde los factores externos como la teoría del agravio y la teoría de la Estructura de Oportunidades Políticas (EOP); y el segundo donde se explica a los movimientos sociales desde factores más internos como las subjetividades, las identidades y la movilización de recursos. En la actualidad, se ha demostrado que ambas perspectivas analíticas son un poco insuficientes y que existen esfuerzos para la construcción de una estructura teórica que articule tanto la teoría de los factores externos como los internos para la explicación de los movimientos sociales.

recursos, no sólo materiales sino que también simbólicos, se enfrentan los movimientos sociales y en mi interés investigativo específicamente los Raperos. “Un capital o una especie de capital es el factor eficiente en un campo dado, como arma y como apuesta; permite a su poseedor ejercer un poder, una influencia, por tanto, existir en un determinado campo, en vez de ser una simple “cantidad deleznable”(Bourdieu y Wacquant, 1998. P.65).

Lo fundamental es que debemos reconocer y desde la invitación de los autores es que a todo ejercicio de poder le corresponde determinada lucha y resistencia de los dominados, sea esta oculta o abierta, y esto es parte de los acumulados históricos sin los cuales la gestación e irrupción, muchas veces de manera sorpresiva de los movimientos sociales sería muy difícil de comprender. Entonces los campos son espacio de disputa de las fuerzas sociales, ya sea por conservar o transformar los capitales. “El campo es escenario de relaciones de fuerza y de luchas encaminadas a transformarlas y, por consiguiente, el sitio de un cambio permanente” (Bourdieu y Wacquant, 1998, p.69). Los autores enfatizan que desde su perspectiva, la categoría de habitus como un concepto clave para romper con las dicotomías epistemológicas falsas, al reconocer que, “hablar de habitus es plantear que lo individual, e incluso lo personal, lo subjetivo, es social, a saber, colectivo”.(Ibid, p.72).

Bourdieu llamó a los movimientos sociales, - sobre todo al movimiento sindical europeo- a realizar una serie de rupturas para que se pudiera colocar a la altura de los desafíos históricos que reclama el momento. Llamó a romper con los particularismos nacionales, con el pensamiento

conciliador, con el fatalismo económico y con el neoliberalismo. La terminante ruptura con los particularismos nacionales, “ruptura con un pensamiento conciliador que tiende a debilitar el pensamiento y la acción críticos, a valorizar el consenso social hasta el punto de animar a los sindicatos a compartir la responsabilidad de una política encaminada a hacer aceptar a los dominados su subordinación; ruptura con el fatalismo económico, que estimulan no sólo los discursos mediático-políticos sobre las necesidades ineluctables de la “globalización” y sobre el dominio de los mercados financieros (...), sino también el propio comportamiento de los gobiernos socialdemócratas (...) ruptura con un neoliberalismo diestro en presentar las exigencias inflexibles de contratos de trabajo leoninos bajo la apariencia de la “flexibilidad” (...)” (Bourdieu, 2001, p.21-22).

Así mismo, Bourdieu y Wacquant invitan al intelectual o al investigador social a que puede y debe cumplir en primer lugar funciones negativas, críticas, trabajando en la producción y extensión de instrumentos de defensa contra la dominación simbólica que hoy se ampara casi siempre en la autoridad y productividad de la ciencia; haciendo valer la competencia y la autoridad del colectivo reunido, puede someter el discurso dominante a una crítica lógica que ataque sobre todo el léxico “globalización”, “flexibilización”, etc., pero también Bourdieu propone un intelectual comprometido pero a la vez autónomo que trabaje en las ciencias sociales la tarea urgente de reorientar nuevas maneras de pensar y actuar ante la precarización de la sociedad en general. Lo anterior, es consecuente con la idea que una sociología reflexiva está llamada a cuestionar y no a moralizar. “Pero también puede cumplir una función positiva

contribuyendo a un trabajo colectivo de invención política (...) Pero la falsa idea del conocimiento neoliberal ha ocupado todo el espacio vacante y la crítica se ha refugiado en el “pequeño mundo” académico, donde está encantada de sí misma, pero no es capaz de inquietar realmente a nadie en nada” (Bourdieu, 2001. P.41).

2.2. Un campo llamado Gueto, su capital simbólico y su lucha social

Al intentar analizar y desarrollar el problema investigativo desde los primeros encuentros con mis “informantes”, uno de los cuestionamientos que surgieron dentro del mismo desarrollo investigativo, se dirigió a comprender las razones por las cuales en medio de un mundo globalizante, líquido y en constante cambio, los jóvenes deciden y persisten en organizarse en grupos o parches, que en vez de ser más heterogéneos resultan comportándose más homogéneos, donde en las primeras entrevistas la categoría de “Gueto”, aflora de manera reiterada por los mismos sujetos o actores.

En este sentido el investigar sobre esta nueva categoría me permitió llegar hasta Wacquant donde define al gueto como un crisol que forma una identidad colectiva. Pero en la historia la “guetización” es infligida a un grupo. Los judíos no eligen vivir en el gueto y se ven obligados a vivir allí, los negros no deciden vivir en el gueto, los obligan, mientras que la auto-guetización es voluntaria, electiva, es decir: si yo quiero vivir en mi barrio rico lo hago, si quiero irme de mi barrio, lo dejo. Esto es una categoría que permite acrecentar la riqueza y que permite tener, en palabras de Bourdieu un capital simbólico.

Al empezar a desarrollar las entrevistas, me encontré con un término muy particular y sobre todo muy marcado en la mayoría de mis entrevistados, y es que ellos hablan del “Gueto” como el escenario donde se crean sus vivencias y desde donde ven el mundo -es decir el barrio o la calle-. Pero la idea de “Gueto” me genera algunas inquietudes de carácter teórico, sobre todo cuando en una sociedad como esta, se utiliza esta categoría para incluirse dentro de un espacio social. Es así como empecé a buscar sobre el “Gueto”. En principio el “Gueto” surge cuando se delimitaba una parte de una ciudad donde se obligaba a residir a los judíos. Por extensión, ese término se aplicó a cualquier parte habitada mayoritaria o exclusivamente por judíos. Pero del mismo modo en que la historia generó esta demarcación socio-espacial, las comunidades judías quisieron mantener su unidad y exclusividad¹³.

A partir de esta información podría deducir que la categoría de Gueto significaría el tener a un grupo específico en la ciudad pero a distancia. Para Wacquant" el gueto es, por lo tanto, esa configuración particular que hace que se reserve un sector en el cual todo el grupo está obligado a vivir allí dentro de ese barrio. Se sale del lugar para ofrecer sus servicios económicos pero

¹³El primer gueto conocido fue el de Venecia de 1516, estos guetos solían estar amurallados y se les cerraba totalmente por la noche, muchas veces los judíos estaban obligados a llevar una identificación visible al salir del gueto. La Revolución Francesa y los movimientos liberales del siglo XIX terminaron con los últimos guetos, sólo quedaba el de Roma que en 1870, fue abolido por el rey Víctor Manuel II. Pero durante la Segunda Guerra Mundial Adolf Hitler los instauró nuevamente en los países ocupados como parte de su plan de aniquilación de los judíos. El más conocido fue el de Varsovia.

cuando termino, al final del día, vuelve a su barrio que está cerrado por un muro. El gueto de Venecia está cerrado por un muro y es patrullado por la policía de día y de noche, todas las ventanas y las paredes están tapadas, sólo se puede mirar para adentro", (Wacquant, El clarín, 2005)¹⁴.

Wacquant se basa en dos experiencias históricas y regionales determinantes. La primera se relaciona con el ejército de reserva que constituyó la población negra de los Estados Unidos a principios de siglo XX cuando la Primera Guerra Mundial generaba un boom económico a partir de la producción de material bélico. Entonces no había mano de obra barata y así llegaban los negros desde el sur para trabajar en las grandes fábricas y constituían sus refugios en las afueras de las grandes ciudades. Por otro lado, en la banlieue parisina¹⁵, en los suburbios, en los noventa, los barrios obreros se empobrecieron debido a la desindustrialización que aumentó la desocupación y, simultáneamente, el empleo precario, el empleo inestable. Al mismo tiempo los inmigrantes que llegaban de África se instalaron en grandes complejos en las afueras de París que se encontraban en una situación precaria y decadente.

Es decir que la barrera o la frontera que separa al gueto no es porosa (Wacquant, 2007). En cambio lo que caracteriza a la mayoría de barrios o periferias urbanas es que en cuanto las familias habitantes tienen éxito, en la escuela, o por la empresa, y que tienen dinero salen del

¹⁴Entrevista “ las dos caras del gueto” a Loic Wacquant, Diario el clarín en octubre de 2005

¹⁵ Afueras –Traducción de francés a español

barrio, inmediatamente. Y por supuesto dejan atrás solamente a los pobres. "Cuando se observa esos barrios se tiene una ilusión óptica. Da la impresión de que se ven muchas personas provenientes de África y se piensa que los africanos o los argelinos son todos pobres. Pero se olvida que los que tuvieron éxito se fueron porque justamente no es un gueto. Si estuvieran en el gueto por supuesto que estarían todos. (...) un gueto que tiene una densidad a nivel organización cada vez más fuerte."(Wacquant L. , El clarín, 2005).

Wacquant explica que existen experiencias que pueden derivar en la categoría de "antigueto" cuando desaparecen todas las organizaciones. En este caso se podría hablar de la disolución de las asociaciones de jóvenes, ligadas a la fuerza de la clase obrera, al partido comunista, al sindicato, etc. Para Wacquant un gueto es una vasija que forma una identidad colectiva, para dar una voz al grupo y permitirle gritar en el espacio público con una sola voz. "En cambio lo que caracteriza hoy a los barrios es lo contrario, porque están cada vez más mezcladas, porque los que tienen éxito se van, no hay identidad colectiva y no hay voz colectiva. Y por lo tanto hay una gran debilidad política." (Wacquant L. , El clarín, 2005).

En el caso latinoamericano, en Buenos Aires el crecimiento de las villas miseria continúa. Viven unas 150 mil personas en estos barrios "*pauperizados*", desde el 2001 y hasta el presente surgieron 24 villas nuevas. En países como Brasil, el panorama es similar o peor, donde sobre el cielo de San Pablo vuelan diariamente entre 500 y 1.000 helicópteros particulares que transportan a empresarios, industriales y comerciantes desde los barrios cerrados hacia el centro

de la ciudad. Y que han ubicado a las favelas en un rincón y a los barrios más elegantes en una periferia delimitada y ultra protegida. En Colombia podríamos vivir algo parecido en las llamadas comunas de Medellín y todos los imaginarios que se construyen alrededor de estas.

El gueto es una ciudad en la ciudad, dice Wacquant. Un lugar donde se reproduce, de modos peculiares, la institucionalidad, las organizaciones que cumplen funciones sociales y políticas y también burocráticas. En algunos casos históricos como el de Venecia o el de los negros en Chicago el gueto fundía clases. En las villas, favelas o comunas latinoamericanas se reúnen pobres que nunca dejarán de serlo. Pero eso de lejos llega a hacer o constituirse en un gueto (Wacquant, 2007)

Todos tenemos una idea o imaginario de qué es un gueto y eso basta. En primera instancia no se necesitaría hacer ningún tipo de distinción teórica, social, hermenéutica o más. En “Las dos caras de un gueto”. Ensayos sobre marginalización y penalización, de Loic Wacquant, propone remediar esta falencia y formar un concepto que permita ver al gueto como un instrumento institucional formado por cuatro elementos: 1. Estigma. 2. Coacción. 3. Confinamiento espacial y 4. Enclaustramiento organizativo. Además busca que este concepto de gueto, sea el uso del espacio a fin de conciliar dos objetivos contrapuestos: extracción económica y ostracismo social¹⁶. En cuanto ha tejido teórico pero también en cuanto análisis del habitus urbano de las

¹⁶Era la decisión que permitía excluir de la comunidad durante un plazo de entre diez años o de forma permanente a las personas incómodas para las instituciones (consultado en wikipedia -2014-03-04)

sociedades capitalistas avanzadas, la reformulación del concepto de “gueto” se construye a través de relaciones entre marginalidad social, división etno-racial y políticas de Estado en las grandes ciudades de comienzos del siglo XXI.

La propuesta que incita Wacquant ya había sido pensada en “Los condenados de la ciudad” y “Las cárceles de la miseria”, se estructura según un régimen de marginalidad urbana, reciente, fundado en cuatro lógicas: 1. Tendencia macro-social hacia la desigualdad; 2. Fragmentación de la mano de obra desocupada, con la subsecuente des-proletarización e informalización de la base ocupacional; 3. Achicamiento del estado de bienestar; y 4. Concentración y estigmatización espacial de la pobreza.

El “gueto”, así compuesto he imaginado, es una forma de violencia colectiva materializada en el espacio urbano o como hemos dicho anteriormente un “*campo*”. Funciona como una vía de doble sentido; por un lado es un medio de subordinación para beneficio del grupo social dominante; “*campo*” por el otro, un medio de organización cultural que propone una identidad coherente aunque estigmatizada para el grupo subordinado “*habitus*”. En este sentido, Un gueto trabaja como cualquier otra institución destinada al confinamiento forzado de excluidos. Una cárcel o un campo de refugiados. Básicamente el trabajo de Wacquant está enfocado en los casos norteamericanos y Franceses, aunque el caso latinoamericano y su implementaciones “especialmente peligrosa” en estas sociedades devastadas por la inseguridad permanente, que

tiene su origen tanto en la acumulación de pobreza “antigua”, debida a las insuficiencias de la industrialización fordista¹⁷, como de la pobreza “moderna”, generada por la creación de empleos temporales, de tiempo parcial y con contratos a corto plazo, por la desconexión entre las tendencias macroeconómicas en los expectativas nacionales y las condiciones más marcadas de los barrios marginados, y por la expansión de la estigmatización territorial de la nueva “pobreza urbana.” (Wacquant, 2007).

Cabe aclarar que esta hipótesis no respondería a una de mis preguntas al entrevistar a los actores de mi investigación, de si ¿Algunos barrios por sus condiciones sociales o económicas son guetos?, Pero la idea que Wacquant trata de crear o resaltar es, que un gueto es ante todo una forma institucional de organización de personas, no una simple acumulación de pobreza. El gueto es una ciudad propia dentro de otra ciudad, con sus características culturales, valores

¹⁷El fordismo apareció en el siglo XX la transformación del esquema industrial y la reducción de costos. La diferencia que tiene con el taylorismo, es que ésta innovación no se logró principalmente a costa del trabajador, a través de una estrategia de expansión del mercado. La razón es que si hay mayor volumen de unidades de un producto cualquiera (debido a la tecnología de ensamblaje) y su costo es reducido (por la razón *tiempo/ejecución*) habrá un excedente de lo producido que superará numéricamente la capacidad de consumo de la élite, tradicional y única consumidora de tecnologías con anterioridad. También se lo conocía como una simple danza pero nadie lo reconoció hasta hace poco (consultado en wikipedia -2014-03-04)

simbólicos y tipos de relación. Es un espacio social en el que se entra y del que se sale, un espacio social ignorado por el espacio social mayor en que se incrusta.

Varias veces en las noticias aparecen los casos de homicidios, maltratos, atracos y demás expresiones de violencia en los barrios Menos “favorecidos” y es así como el capital simbólico que se quiere imponer sobre estas Mini-ciudades, es de inseguridad y violencia extrema. Para darnos cuenta de que un gueto no es simplemente un conglomerado de familias pobres o una acumulación espacial de condiciones sociales indeseables, falta de ingresos, viviendas deficientes, delincuencia propia de sus habitantes y otras conductas marginales, debemos verla como un instrumento de la segregación y estigmatización socio-racial y del poder por el cual una población es considerada despreciable y peligrosa, por tal motivo debe ser intervenida y controlada. Pero también es un campo de confrontación política y social.

2.2.1 La marginalidad en el Gueto (Híper-Gueto)

¿Dónde se ubican quienes eligieron o simplemente tuvieron que vivir en barrios “cerrados” y así mismo renovaron o reactualizaron sus conductas o formas de ver y sentir en el mundo, pues la sociedad parece marcar una brecha más fuerte entre sus “Clases”? Según Bauman cuando comenzó la modernidad, los problemas de las grandes metrópolis causados por esos seres redundantes¹⁸ tomaron mayor relevancia, sin embargo la metrópoli de hoy debe crear, por un lado, el Estado de bienestar para aminorar el problema y, por otro, los peores barrios para

¹⁸como el desempleado, el inválido, el alcohólico, el delincuente, “la puta vieja”, la mujer sola, el loco, se resolvían de modo global: la basura humana se enviaba a colonias (Wacquant, 2007)

acumular allí a los “sobrantes” de la modernidad, lejos de la vista general.(Bauman, 2005). Los hiper-guetos urbanos son ya definitivos como una configuración espacial de fin de siglo, caracterizada por la doble segregación de raza y clase, un "universo étnica y socialmente homogéneo, caracterizado por una débil densidad organizacional y una menor penetración del Estado en sus componentes sociales y, por lo tanto, por una inseguridad física y social muy fuerte" (Wacquant, 2007: 17).

Una vez tocado el tema sobre la concepción de hiper-gueto y sus características podemos deducir que una de las mayores particularidades de dicho hiper-gueto es la “marginalidad avanzada”, que toma el calificativo de avanzada debido a que las formas de marginalidad que se observan no hacen referencia a formas preexistentes o preestablecidas, sino más bien al futuro cercano o presente vivido de algunas sociedades contemporáneas o “clases sociales”. En primera instancia la desarticulación entre las condiciones sociales de pobreza y el desarrollo económico, dado que no existe una disminución de la miseria por más que se creen los proyectos que aumenten la económica nacional, es más suelen ir unidos y en una relación inversa, pues como dice Wacquant en todas las sociedades” avanzadas” el crecimiento fulgurante de las ganancias y de la fragmentación salarial van juntas. (Wacquant. 2007).

En segunda instancia un importante porcentaje del trabajo asalariado en estos entornos se convierte en fuente de fragmentación y precarización, una vez que la oferta de empleo disponible que el mercado brinda a las posiciones de clase más subordinadas no excluye en ningún caso una

superación de las condiciones de pobreza. Esto conlleva a reconfigurar el concepto que el trabajo posibilitaba eludir las situaciones de pobreza, junto con la posibilidad de que construir unas expectativas de un mejor futuro. Y por último se produce una paulatina sustitución de las funciones estatales, por un lado se pasa del estado de tener prestaciones sociales al estado de prestación de servicios¹⁹, esto es, a una estrecha vinculación de la mayor parte de la política de empleo, pues por más precario que éste sea es un trabajo y, es así como se presenta un nuevo gobierno de la miseria. (Wacquant. 2007). Estos tipos de fenómenos contribuyen al proceso de estigmatización social de la pobreza al presentarlos como sectores de “parásitos y maleantes”, y por tanto la responsabilidad de los sujetos sobre las condiciones sociales y las responsabilidades colectivas.

Otra de las características importantes de las nuevas formas de marginalidad es su concentración en el espacio físico, un “**campo**” donde las expectativas navegan entre el desempleo, que alcanzan a la mitad de la población activa, y la precariedad laboral, dichas condiciones de empeoramiento de las condiciones materiales de subsistencia, genera la estigmatización territorial por la gran cantidad de habitantes en dicho sector. Es en este punto el modelo de Bourdieu sobre el espacio social posibilita estudiar y analizar el proceso a modo de estructura estructurante, incluyendo las trayectorias socio-históricas colectivas que marcan al actor desde su “*habitus*”.

¹⁹Contrato de prestación de servicios (OPS) donde la vigencia del contrato es temporal y, por lo tanto, su duración debe ser por tiempo limitado.

Las consecuencias primordiales de este proceso de estigmatización de las clases más “bajas” o hiper-guetos se dan en dos tipos de momentos, por un lado, la pérdida de las solidaridades y de los sentidos compartidos propios, que pueden generar una movilización colectiva, y en segundo lugar, esta la estigmatización territorial y social funcionando a modo de “auténtica frontera” inter-clasista que arruina, o al menos dificulta en gran medida, cualquier posibilidad de unión y movilización colectiva entre las clases, bajo las condiciones objetivas marcadas por la pobreza y el estado de marginalidad avanzada, como única estrategia de defensa o polo de resistencia de los nuevos movimientos sociales.

2.3 La modernidad y su consecuencia en los barrios y en los sujetos o actores

Al comenzar este escrito quiero hacer referencia al término “modernidad” un término que ha estado rondando las ciencias sociales y sus implicaciones en los sujetos, actores, agentes etc... Pero al hablar de modernidad no podemos obviar a Zygmunt Bauman quién explora cuáles son los atributos de la sociedad capitalista que han permanecido en el tiempo y cuáles las características que han cambiado. El autor busca sacar a flote los trazos que eran levemente visibles en las etapas tempranas de “la acumulación” pero que se convierten en puntos muy relevantes en lo que el autor llama “la fase tardía de la modernidad” (Bauman 2005). Una de esas características es el individualismo que marca nuestras relaciones y las torna precarias, transitorias y volátiles. La modernidad líquida es una figura del cambio y de la transitoriedad, es así como los “sólidos” conservan su forma y persisten en el tiempo y duran, mientras que los

líquidos se transforman constantemente, fluyen. Como la “desregulación”, la flexibilización o la liberalización de los mercados. (Bauman 2005).

Bauman no ofrece teorías o sistemas definitivos, se limita a describir nuestras contradicciones, las tensiones no sólo sociales sino también existenciales que se generan cuando los humanos nos relacionamos. Esta caracterización de la modernidad como un “tiempo líquido” da cuenta del cambio de una modernidad “sólida” estable y repetitiva a una “líquida” flexible y voluble, en la que los modelos y estructuras sociales ya no se mantienen lo suficiente como para fortalecerse y transformar las costumbres de los ciudadanos y en el que, sin darnos cuenta, hemos ido sufriendo cambios y pérdidas como el de “la duración del mundo”, vivimos bajo el estilo de la caducidad en el que el verdadero “*Estado*” es el dinero. Donde se renuncia a la memoria como condición de un tiempo post histórico. La modernidad líquida está dominada por una inestabilidad asociada a la desaparición de los referentes a los que anclar nuestras certezas.

Bauman se vale de conceptos tan fuertes como el de “desechos humanos” para referirse a los desempleados, que hoy son considerados “gente superflua, excluida, fuera de juego”. Hace medio siglo los desempleados formaban parte de una reserva del trabajo activo que aguardaba en la retaguardia del mundo laboral una oportunidad. Ahora, en cambio, se habla de excedentes, lo que significa que la gente es superflua, innecesaria, porque cuantos menos trabajadores haya, mejor funciona la economía, (Bauman, 2005).

La configuración material de las ciudades no es ajena a este fenómeno, los centros urbanos fueron espacios de convivencia de lo heterogéneo, la globalización en este sentido, no es un fenómeno reciente; basta con considerar la situación de nuestro país en las últimas décadas, sin embargo, las ciudades, que todavía son puntos o centros de atracción en las que se reúnen personas de múltiples proveniencias, han ido modificando rápida y progresivamente su fisonomía. Bauman ve las profundas dificultades e incertidumbres sobre las que se sostiene en la actualidad esta situación; sintéticamente, enuncia el problema como que si bien en su origen fueron construidas para brindar seguridad a todos sus habitantes, hoy esas mismas ciudades se asocian más al peligro que a la seguridad, (Bauman, 2005).

Las transformaciones urbanas así como los nuevos comportamientos que las acompañan, fueron estudiados por investigadores locales y extranjeros²⁰, casos como el de los barrios cerrados o hiper-guetos como lo hemos tratado en el anterior tema, han ocupado importantes segmentos de los medios masivos de comunicación, desde las secciones de espectáculo hasta las policiales, constituyéndose paradójicamente en un objeto agotado desde el plano discursivo pero completamente vigente en sus consecuencias negativas para la vida urbana.

²⁰En el caso argentino en los libros *Los que ganaron. La vida en los countries* y *La brecha urbana. Countries y Barrios privados en Argentina* de Maristella Svampa, Buenos Aires a la deriva, editado por Max Welch Guerra y *Miradas sobre Buenos Aires*, de Adrián Gorelik

Bauman encuentra un recurso interesante para seguir iluminando el problema de estos “guetos voluntarios” en la comparación de los comportamientos reales con los virtuales. Estamos, como todos sabemos y experimentamos diariamente, en los tiempos de las redes sociales gran parte de nuestras interrelaciones con las personas se realiza a través de las plataformas virtuales; incluso el correo electrónico, el medio que más se asemeja a los utilizados en la comunicación tradicional por su similitud con las cartas, está perdiendo el rol central que cumplía hace algunos años.

Sin caer en una crítica simple y vacía, Bauman afirma que estamos viviendo en un mundo o época de los teléfonos celulares, -sin mencionar Facebook y Twitter-, donde los amigos pueden intercambiarse mensajes en lugar de visitas; toda la gente que conocemos está constantemente “en línea” y en condiciones de informarnos o enterarnos por adelantado sobre sus intenciones de darse una vuelta por casa, de modo que un súbito golpe en la puerta o un timbrado que suena sin previo aviso son eventos extraordinarios, es decir, potenciales peligros. (Bauman, 2006).

Obtenemos así un problema que tendría “dos cabezas”. Donde se combinan el confinamiento a nivel territorial y urbano con la expansión de la exposición de la privacidad en el ámbito virtual. Esta referencia de extrema actualidad permite repensar el problema de la seguridad, incorporando nuevas posturas. La conclusión sin embargo, es la misma: el miedo, la razón primera por la que optamos por “comunidades cerradas”, sigue ahí; construimos barrios privados, enrejamos nuestras casas, nos encerramos en mundos virtuales, y, no obstante, el

miedo no se acaba. La necesidad de seguridad, dice Bauman, puede volverse adictiva, pues las medidas de seguridad nunca son ni serán suficientes, una vez que se da inicio al “*trazado y la fortificación*” de las fronteras, ya no hay manera de detenerse. Y lamentablemente el principal beneficiario es el miedo, en donde se prospera alimentándose de nuestro empeño en marcar fronteras y si es necesario defenderlas con armas”. (Bauman, 2005).

Las recientes y constantes crisis financieras en Europa y los Estados Unidos han vuelto a colocar en primer plano el problema de la exclusión social: nuevos estratos sociales se están incorporando permanentemente al conjunto de los desplazados, potenciado la visibilidad a un problema que ciertamente ya afectaba a grandes sectores de la población. La pobreza, la inseguridad y la marginalidad, parecen ser una vez más un problema de todos en los países capitalistas y consumistas.

2.3.1 Vínculos líquidos, la búsqueda de una identidad.

En esta sociedad tan cambiante, consumista y “líquida”, las relaciones humanas también se han hecho muy individualistas e inestables. Al igual que en otras esferas de la vida, los seres humanos construimos vínculos apoyados únicamente en la emergencia de sus propios sentimientos y voluntades. La voluntad y el deseo de relacionarse para buscar seguridad en un mundo carente de seguridades. Y en este caso también como en otros, del deseo y de la voluntad acaba brotando la desconfianza. La desconfianza por no haber alcanzado la plenitud anhelada,

cuya ausencia produce insatisfacción, de la que se procurará salir volviendo a relacionarse (Bauman, 2008).

Pensar por ejemplo en la familia. Es una de las bases más sólidas en las que se instala la seguridad en la continuidad de la vida y en sus hechos más esenciales (Bauman, 2001). La vida familiar era la expresión de un orden temporal estable y duradero, que proporcionaba la misma seguridad y estabilidad a sus miembros. En la modernidad líquida, sin embargo, las relaciones familiares se han hecho más breves e inestables. Se perdió así la idea de continuidad generacional, y la familia se sustenta cada vez más en la satisfacción momentánea que proporciona a sus miembros (Bauman, 2002).

Prevalece así en casi todas las relaciones humanas el individualismo, la fragilidad y la fugacidad, generando una temporalidad corta y discontinua. No obstante, este tipo de comportamientos no son exclusivos sólo del ámbito privado, la esfera pública participa también de esta manera de relacionarse, configurando así una nueva forma de entender la ciudadanía característica del mundo moderno líquido, en efecto, Bauman cree, que el individualismo crecientemente privatizado de la modernidad líquida fractura la idea de ciudadanía orientada a la res publica. El interés público- afirma- se limita a la curiosidad por la vida privada acabando con cualquier noción de espacio público que vaya más allá de la interconexión de las intimidades (Bauman, 2005).

En suma, las relaciones humanas que nacen y se desarrollan según una posición individualista, intensa e irregular, incluso cuando trascienden el ámbito más intimista y se visibilizan en los encuentros multitudinarios de la urbe moderna líquida. Esta situación no sólo hace que los vínculos personales sean cada vez más frágiles e inseguros, Una individualidad que busca una y otra vez el bienestar y el goce material, la plenitud vital, y que por ello tiene que ser recreada sin demora cada vez que se agota al ser consumida. (Bauman, 2002).

Este tipo de moral tan individualista, contingente y “hedonista”²¹, es fuente de los mayores placeres, pero también de muchas insatisfacciones e inseguridades (Bauman, 2002). Si por un lado se vive con intensidad cada momento, desconectado del que le precede o del que le sucede, por el otro esta misma desconexión temporal crea numerosas incertidumbres en unos sujetos o actores que sólo cuentan con sus propios recursos biográficos para enfrentarse a sus situaciones personales. Este tiempo “ambivalente”, es el que configura la vida individual y colectiva en la sociedad moderna.

Bauman, contempla la modernidad como un proyecto “ambivalente”, con fuertes tensiones entre la libertad y la dependencia. Entre el deseo de autonomía, por una parte, y la imposibilidad de escapar a todas las dependencias, por la otra. Esta ambivalencia tiene la tendencia de acentuarse, en lo que el autor llama “la etapa líquida”. En efecto, en la modernidad sólida la libertad y la

²¹El hedonismo es la doctrina filosófica basada en la búsqueda del placer y la supresión del dolor y de las angustias, como objetivo o razón de ser de la vida

dependencia, con todas las imposiciones, pero también con todas las seguridades que esta última contenía, todavía eran dos condiciones que se reforzaban mutuamente. La libertad suponía la existencia de un orden social y moral arraigado temporalmente, sancionado fuertemente por el imperio de la colectividad. Sin esa fuerza colectiva, se pensaba, que los hombres no podrían expresar sus deseos de libertad. Este planteamiento, fue tocado inicialmente por Durkheim y constituyó la base sobre la que se asentó el orden social moderno (Bauman, 2005). Dentro de este orden cobraba sentido una imagen del tiempo en la que el futuro se planificaba desde la seguridad y la confianza en el presente.

Este escenario es el que precisamente más ha cambiado en la fase moderna líquida, porque las formas de integración se han hecho mucho más individualistas pero también la inseguridad (Bauman, 2002). El hombre actual se convierte así en una especie de “*artista de la vida*”, porque está en un “estado de transformación permanente”, de “redefinición perpetua”, con las distintas opciones que se le ofrecen, identificadas con un nuevo espíritu de libertad y de autonomía personal. Pero se trata de una libertad paradójica, porque se produce en un mundo lleno de incertidumbres y de inseguridades, que los sujetos o actores intentan calmar construyendo muros de seguridad en torno a una individualidad en continuo proceso de “destrucción creativa” (Bauman, 2010).

Gracias a la revolución de las TIC (sobre todo las redes sociales en Internet), es muy fácil convocar a la gente para salir a la calle a indignarse y protestar por buenas causas; pero, también

es muy fácil manejar las emociones y manipular este tipo de movimientos sociales a los que estamos asistiendo actualmente. El individuo tiene la percepción de una victoria subjetiva, es decir, pasa de ser un solitario a sumarse en masa en un ámbito de pertenencia. Como miembro de la muchedumbre, el individuo se siente unido a otros para manifestarse y gritar las mismas consignas. El sujeto o actor encuentra por fin una de sus mayores satisfacciones en esta sociedad individualizada. Sin embargo, las emociones, aunque tengan mucho poder para conseguir grandes cosas, desaparecen enseguida. Las emociones tienen una vida muy corta.

La identidad- antes un proyecto de toda una vida-, se ha transformado hoy en un atributo del momento, ha pasado a ser algo que se ensambla y se desensambla siempre de nuevo, al carecer de un relato duradero, pasado o futuro, que le dé sentido y coherencia (Bauman, 2010). Para salir de este círculo, y encontrar así una respuesta, los sujetos o actores recurren, en un mundo tan individualizado como este, a las introspecciones subjetivas que les procuran las distintas terapias. Pero estas “*introspecciones*” producen finalmente más inseguridades, y una mayor necesidad de recurrir de nuevo a ellas (Bauman, 2009). Se profundiza así en los males de una identidad que se cuestiona interminablemente, encerrándose una y otra vez en su propio presente, sin un pasado ni un futuro que le otorguen seguridad y sentido.

2.3.2 Nuevos campos de lucha en la modernidad

Podríamos decir que esta nueva realidad social produce la ruptura y redefinición en todas las formas institucionales, tanto en el orden de los vínculos intersubjetivos como colectivos. Nuevos

modos que adoptan el discurso, las representaciones y prácticas sociales, en tanto productores de nuevas formas de subjetividad y matrices vinculares. Los aspectos elegidos no tienen pretensión de generalidad, ya que se refieren a una cultura constituida como territorios de diferente extensión, cada uno de los cuales puede operar con lógicas de funcionamiento propio y distinto del que rige en otros y tener características de enorme complejidad. Se producen cambios que llevan a reconsiderar el sentido de las nociones de paternidad, infancia, las funciones paterna y materna, la estructura tradicional de la llamada “*familia nuclear*” y las relaciones entre las distintas generaciones. Se puede en esa perspectiva entender el aumento de las personas que viven solas, los hogares que tienen una mujer como “*jefa*” de familia, las parejas y familias del mismo género, la visibilidad de conductas sexuales hasta hace no muchos años condenadas al silencio y la marginalidad.

Otros campos de nuevas luchas quedan fuertemente visualizados en la división social del trabajo instaurado en la modernidad, en la que el hombre se ocupaba de proveer los medios materiales de subsistencia y la mujer se ocupaba de cuidar y criar a los hijos, dadas las condiciones de pobreza, marginalidad y exclusión se ha perdido sus bases de legitimación. El trabajo se ha modificado dadas las condiciones de empleo efímero y temporal. Así mismo el hecho de habitar un sector urbano que posee capitales propios, permite a los sujetos o actores modificar sus hábitos, lo cual conlleva a la reconfiguración de esos nuevos campos de lucha.

Una nueva forma de entender o sobrevivir en el mundo instala así mismo una forma de violencia simbólica que tiene consecuencias tanto en los sujetos o actores singulares como en el conjunto social, debilitándose las articulaciones y el valor de la propia posición en el orden de las filiaciones. En tanto a los niños se los ha convertido en “un producto de consumo” a los ancianos por improductivos no se los escucha en las investigaciones de mercado, llevando así a un estado de maltrato, sufriendo abandono y soledad. (Bauman, 2008-2010). El sujeto o actor asume así en el plano de su corporeidad, las consecuencias del entrecruzamiento de los órdenes y “las ordenes” que lo atraviesan. El cuerpo queda así bajo los efectos de estos nuevos mecanismos que el orden social inscribe en él. Los sujetos o actores de esta forma pueden terminar absorbidos con los objetos.

Una nueva forma de controlar a los sujetos o actores en la modernidad ya no es del orden de la represión-disciplinamiento sino la del “*control-estimulación*”, como por ejemplo: Hay que ser delgado, bronceado, hermoso, eternamente joven, etc.... Fuera de este macro que se intenta definir por la bella imagen, quedan invisibilizados aquellos con sus cuerpos mortificados por el sobre-trabajo, doblegados por la precarización, humillados por la desocupación, y simultáneamente se organizan nuevas clasificaciones de las que ahora se consideran “*conductas desviadas*” como lo son la anorexia, bulimia, adicciones, etc y que en las cuales se promueven nuevos dispositivos, justificaciones teóricas e instituciones para su tratamiento. Así frente al control aparece el desorden de los “desviados”, perturbando los códigos de la “normalidad”.

Técnicas complejas, anónimas, que se llevan a cabo en redes contradictorias, heterogéneas y profundamente eficaces en su capacidad de instituir qué, cómo y dónde.

2.4 Subjetividades Urbanas (identidades colectivas e individuales).

La nueva forma de ser sujeto o actor se ve permeada por la globalización y el nuevo consumo, la cual toma lo que considera mejor para reproducir los beneficios y deja el resto; lo que deja no es otra cosa que aquello que no se va acorde a su funcionalidad, en ese sentido retomo lo que en anteriores capítulos podemos denominar como marginados, excluidos, rechazados o guetificados: los sin talento para ganar dinero, los no educados en sus formas, los que no adhieren a su moral. Este capítulo intentará indagar sobre la relación que existe entre las identidades y las subjetividades -sociales o colectivas- dentro de un campo como lo es el barrio en el capitalismo contemporáneo, pues ello afecta y remite directamente a formas de subjetivación que dicho sistema necesita para mantenerse. En palabras de Bourdieu, la violencia simbólica del campo en cual están inmersos los actores.

Para Torres algunas consideraciones de los barrios y sus identidades no se limitan en el reconocimiento y descripción de los procesos aglutinadores y diferenciadores de los sentidos de pertenencia barrial por parte de los sectores populares, también implica reconocer el potencial liberador de estas dinámicas sociales y culturales, frente a los procesos homogéneos y debilitados de la subjetividad individual y colectiva, promovidos por los intereses dominantes del sistema económico y cultural (Torres, 1999) Los procesos identitarios generados en los barrios populares

constituyen un “frente cultural”, una trinchera y una alternativa frente a los procesos de unificación “homogenizante” e individuación promovidos por las dinámicas de mundialización capitalista; las identidades que se tejen en los barrios son, por un lado, promotores de subjetividad, y por otro, condición para la emergencia de nuevos sujetos o actores sociales, a su vez portadores de nuevos sentidos de construcción social.

Analizar la relación identidad-subjetividad, obliga a buscar un significado para el segundo concepto. Diversos autores están reivindicando la categoría de subjetividad, dado su potencial analítico. Félix Guattari entiende la subjetividad como el conjunto de las condiciones por las que los individuos o colectivos surgen como un territorio existencial, en relación con una alteridad, que a su vez es subjetiva (Guattari, 1997). Por otro lado, Boaventura de Sousa ve la subjetividad como el espacio de las diferencias individuales, de la autonomía y la libertad que se rebelan contra formas “opresivas”, y que éstas mismas--diferencias Individuales- van más allá de la producción y logran adentrarse en lo personal, lo social y lo cultural. (Sousa, 1998).

Para Torres la categoría de subjetividad social está estrechamente relacionada con los procesos de identificación colectiva, dado que involucra un conjunto de normas, valores, creencias, lenguajes y formas de aprehender el mundo, ya sean conscientes e inconscientes, desde donde los sujetos pueden elaborar su experiencia “existencial” y así mismo crear sus propios sentidos de vida. (Torres, 1999). Para Hugo Zemelman, la subjetividad permite que podamos analizar desde varios campos sociales como lo son los económicos, políticos, culturales, generacionales,

corporales, artísticos y más, desde los cuales se producen y reproducen algunas relaciones sociales, y que a su vez desarrollan elementos culturales propios, donde los sujetos y los actores refuerzan sus vínculos sociales internos y construyen una identidad colectiva que tiende a ser contrastante frente a otras (Zemelman 1997).

La subjetividad, además de nutrir y evidenciar las identidades colectivas ascendentes, también es el terreno de producción de nuevos sentidos de lo social; como un campo que no está totalmente sometido sino donde el sujeto o actor pelea sus batallas de carácter social, la subjetividad es una dimensión donde se forma y se expresa lo “desconocido” por ello hay que considerarla, no como un lugar social cerrado, sino como un continuo y dinámico proceso que se concreta, se transforma y se cristaliza en concepciones, instituciones, y colectivos sociales. (Zemelman 1997).

La categoría de subjetividad, nos conduce a otra forma de ver lo social que más allá de las identidades ya sean individuales o colectivas, esta forma podrá analizar al sujeto o actor social de manera mucho más amplia y flexible pues busca expresar la multiplicidad de esferas o campos de la sociedad donde se evidencian conflictos y posiciones de los sujetos o actores sociales, las cuales no tienen una dirección única de analizarse. Debemos entender por “sujetos o actor social” a todos aquellos agrupamientos más delimitados y cohesionados que conformen una población o una colectividad; es decir, no todo grupo social, así posea identidad, proviene en sujeto o actor social; ser sujeto o actor social implica una construcción histórica que requiere de

la existencia de una memoria, una experiencia y unos imaginarios colectivos (identidad), de la elaboración de un proyecto , una utopía, una lucha y de una “fortaleza” para realizarlo. Lo que Bourdieu llama la “teoría de la praxis”.

En ese sentido para Zemelman, un sujeto o actor social es un núcleo colectivo que compartiendo una experiencia colectiva, genera prácticas específicas sin importar si son o no organizadas, en torno a un proyecto o interés, convirtiéndose en fuerza capaz de incidir en las decisiones sobre su propio destino y el de la sociedad a la cual pertenece. En un sentido similar, para Bourdieu, el sujeto o actor es el resultado de una colectividad donde se elabora una serie de prácticas y habitus, a través de las cuales se pretenden defender sus intereses y expresar sus voluntades, constituyéndose en esas luchas, dentro de unos campos.

Es así como las identidades barriales se convierten en gestoras para la construcción de sujetos sociales, este tipo de categoría de “identidad colectiva urbana” (Torres) está cargada de una memoria histórica, unas experiencias y unos espacios de interacción social así como también de un fin compartido que ha venido definiendo por parte de las diferentes categorías sociales que habitan en los barrios populares, lo propio, frente a lo ajeno. Ello posibilita la capacidad de definición de intereses propios y el despliegue de prácticas dotadas de sentido y de poder. (Zemelman, 1997).

Por ello, en los procesos de configuración de un nuevo sujeto social y colectivo se requiere hacer visibles, reconocibles y reflexivas las dinámicas de construcción de sentido y de pertenencia social y territorial. Es así como surge la necesidad propiciar en los barrios y en los espacios populares “suprabarriales²²” la realización de prácticas e instituciones que activen la memoria, propicien el encuentro y reconocimiento y alimenten la utopía común. Por ello se busca revalorar dichas experiencias²³. Para ser más claro, el poder reivindicar la subjetividad y la construcción de sujetos sociales desde los territorios e identidades populares urbanas, nos obliga a reconocer el potencial de dichos procesos. Pues la capacidad de ser sujeto social significa el poseer una opción de construcción social propia y posibilidad su realización, sólo podemos considerar como democrática una sociedad que permite la emergencia y existencia de diferentes subjetividades y proyectos, más allá de las normas e instituciones que usualmente son asumidas como democráticas. (Torres, 1999).

²²Zonas y localidades

²³Los proyectos y programas que, desde las propias organizaciones de base o desde otras instituciones, buscan potenciar las identidades barriales; es el caso de los concursos de historias barriales los cuales fueron por primera vez realizados en Bogotá en 1997, la recuperación colectiva de la cultura y la historia barriales, la realización de festividades y ritos que animen procesos de identificación colectiva. “Identidades barriales y subjetividades colectivas en Santafé de Bogotá”, Alfonso Torres Carrillo. Universidad Pedagógica Nacional

Torres nos pone a pensar en la democracia más allá desde un terreno normativo , más bien nos motiva a verla y analizar desde las condiciones históricas y sociales donde tiene lugar, así como los modos como se da y se percibe la relación política y vida social. El poder reivindicar “la democracia” como espacio de lo público donde pueden surgir diferentes imaginarios sobre lo posible, que pueden ser reconocidas y hacerse viables por todos los actores individuales y sociales .Desde esta perspectiva, la democracia no es posible dentro de un proyecto económico y político dominante, o como muchos lo conocemos un sistema neoliberal. En este contexto, no se crean, incluso se rompen las posibilidades de formación de actores sociales y políticos, con proyectos discrepantes a dicho modelo hegemónico, marcado por el predominio absoluto de la economía capitalista de mercado , las relaciones afectivas, las nuevas formas de comunicación, absorbidos y manejados por los procesos de globalización como lo explica Bauman.

Por ello, se hace necesario reconocer que las propuestas políticas y culturales alternativas que conviertan en procesos integradores, Una de los epicentros de mayor influencia y de carácter alternativo, son los barrios, los cuales están de producción de sentido y de identificación social de gran significado para sus habitantes, pues a su vez están cargados, memoria, experiencia y utopía, aparte de ser un lugar de encuentro y reconocimientos social; se ha formado en una red , un lugar de relaciones intensas y algunas veces conflictivas entre sus habitantes y de emergencia y expresión de nuevas subjetividades, actores y sujetos sociales, es así como pensar en una democratización urbana no solo contempla a la ampliación de espacios de representación de

ciudadanos individuales, pues dentro de dicha dinámica debemos reconocer las identidades colectivas, las subjetividades y los sujetos sociales de dichos barrios.

2.4.1 La violencia simbólica en la construcción de subjetividades

Intentar construir una relación de los conceptos de subjetividad y violencia es enfrentar las dificultades propias de un abordaje de objetos de conocimiento complejos, atravesados por puntos de diverso orden que, tradicionalmente, son vistos desde el conflicto armado, pero los conceptos de dominación, poder, violencia y lucha, han estado casi desde siempre presentes en el vocabulario de las ciencias sociales. Es así como la noción de violencia simbólica de Bourdieu invita a pensar en ese concepto-el de violencia- junto a la idea de lo simbólico como un espacio en el que necesariamente los actores o sujetos sociales se encuentran en una relación de percepción y reconocimiento. Esta dimensión simbólica de lo social es un componente esencial de la realidad en la que los sujetos o actores viven y actúan. Y al considerar que el mundo funciona a través de lenguajes, códigos más y menos desarrollados, la dimensión simbólica de la existencia en el mundo se hace evidente. En definitiva, pensar la idea de violencia simbólica implica pensar, necesariamente, en el fenómeno de la dominación en las relaciones sociales, especialmente su eficacia, su modo de funcionamiento, el fundamento que la hace posible.

Según Bourdieu La forma más efectiva de la violencia simbólica es el fenómeno de la dominación masculina, que, lejos de ser sólo una violencia ejercida por hombres sobre mujeres, es un complejo proceso de dominación que afecta a los sujetos o actores sin distinción de

géneros. Pero pueden encontrarse formas y fenómenos de violencia y dominación simbólicas en los más diversos acontecimientos sociales y culturales: en la esfera del lenguaje, en el ámbito educativo, en las múltiples clasificaciones sociales, “La violencia simbólica es esa coerción que se instituye por mediación de una adhesión que el dominado no puede evitar otorgar al dominante (y, por lo tanto, a la dominación) cuándo sólo dispone para pensarlo y pensarse o, mejor aún, para pensar su relación con él, de instrumentos de conocimiento que comparte con él y que, al no ser más que la forma incorporada de la estructura de la relación de dominación, hacen que ésta se presente como natural”(Bourdieu y Wacquant, 1998, p.224-225).

Sin ir más lejos para Guattari la subjetividad es un territorio existencial que se caracteriza por integrar los componentes de lo que anteriormente se conocía como sujeto psicológico y sujeto social. Este autor diferencia la noción de sujeto de la de subjetividad, entendiendo a ésta última como una construcción social inconsciente que se puede encontrar en todos los niveles de la producción y del consumo. (Guattari, 1986). Dice Bourdieu que la violencia simbólica funciona en la medida en que para su existencia cuenta con la conformidad de los sujetos o actores sociales. Para comprender este mecanismo, es necesario conocer el concepto de habitus, como en anteriores capítulo he tratado de acercarme y entender el concepto de habitus. Para Bourdieu *El habitus* es un sistema de disposiciones, visiones, apreciaciones y acciones que los sujetos o actores incorporan a lo largo de su vida, genera en ellos prácticas ajustadas a esos esquemas, que por eso se convierten en disposiciones.

Porque es importante destacar aquí que para Bourdieu los actores o sujetos no son ni objetos de mecánicos determinismos ni sujetos de plena conciencia que obedecen a razones plenamente conocidas. En el mejor de los casos, son sujetos razonables más que racionales. “Los “sujetos” son en realidad agentes actuantes y conscientes dotados de un sentido práctico (...) sistema adquirido de preferencias, principios de visión y de división (lo que se suele llamar un gusto), de estructuras cognitivas duraderas (que esencialmente son fruto de la incorporación de estructuras objetivas) y de esquemas de acción que orientan la percepción de la situación y la respuesta adaptada. El habitus es esa especie de sentido práctico de lo que hay que hacer en una situación determinada – lo que, en deporte, se llama el sentido del juego, el arte de anticipar el desarrollo futuro del juego” (Bourdieu, 1997, p.40).Entonces, ¿por qué los sujetos o actores se incorporan al juego de un campo determinado, si éste presenta estructuras de dominación que ejercerán sobre ellos algún tipo de violencia?

Es así como podemos atrevernos a ver el habitus como un sistema *abierto* de producción, percepción y apreciación de prácticas y que, a la vez, se adquiere sólo mediante la práctica. es un sistema abierto, pero estructura de manera tal la subjetividad de los sujetos y actores que permite romper con algunas teorías tradicionales y afirmar que los mismos poseen una subjetividad socializada, una personalidad sobre la que se puede historizar y en la que encontramos incorporada, en parte, la estructura objetiva del mundo social (Campo). Este mundo social, cuya experiencia se mueve únicamente a través de las prácticas, es concebido por Bourdieu como un

espacio “*pluridimensional*” en el que los diversos campos²⁴ funcionan como “*espacios de fuerzas*”. En el espacio social, los sujetos o actores se ubican de acuerdo a las posiciones relativas que cada uno ocupa en los distintos campos, estableciéndose algo así como un sistema de coordenadas guiado por la lógica de la distribución y la diferenciación.

El objeto de estudiar los escenarios sociales es para Bourdieu, una “doble y oscura relación entre los habitus y los campos”, en la medida en que “el campo constituye los habitus y los habitus contribuyen a constituir los campos como mundo significativo, dotado de sentido y donde vale la pena desplegar las propias energías”(Bourdieu y Wacquant, 1998, p.88-89). Esta idea de que el mundo social, en cualquiera de sus prácticas posibles, es un espacio “donde vale la pena desplegar las propias energías”, y al analizar la relación entre los campos y los habitus, relación que se actualiza sólo mediante las prácticas de los agentes. “La violencia simbólica es, para expresarme de la manera más sencilla posible, aquella forma de violencia que se ejerce sobre un agente social con la anuencia de éste. (...) En términos más estrictos, los agentes sociales son agentes conscientes que, aunque estén sometidos a determinismos, contribuyen a producir la eficacia de aquello de los determina, en la medida en que ellos estructuran lo que los determina”. (Ibid, p.120).

Aquí podemos ver la necesidad de pensar lo simbólico como constitutivo, propio al espacio social. En la medida en que la vida de los sujetos o actores es una vida siempre narrada, existe en

²⁴Económico, político, escolar, cultural, Etc...

y entre los cuerpos y las cosas un capital simbólico que es en sí mismo tan real como los objetos en sí. “Porque en el mundo de los hombres los objetos son objetos sociales, y los objetos sociales son sólo en la medida en que pueden ser vistos y oídos, conocidos y reconocidos, legítimamente considerados”. Por esto, Bourdieu propone que es posible actuar sobre el mundo actuando sobre la representación que los agentes se hacen del mundo, y con ello, nos sugiere que quizás la lucha política por excelencia se ubique en el nivel de las luchas por la imposición de la visión del mundo.

La dominación, según Bourdieu, independientemente de las armas más concretas de las que se valga, tiene siempre una dimensión simbólica en la medida en que los actos de obediencia y sumisión son actos de “conocimiento” (de una estructura) y de “reconocimiento” (de una legitimidad). La posibilidad de construir el sentido común, sentido de lo social, no hace sino posibilitar el funcionamiento de las estructuras de dominación, tornándolas no sólo legibles en común, sino naturales y obvias. Hay aún otras formas simbólicas de las relaciones sociales que, en tanto tratan de estructuras de dominación, se vuelven violencia. Por un lado, la capacidad de producir representaciones ancladas en la estructura social, y con ello, de auto-representarse y auto-ubicarse en el mundo.

Por otro lado, una capacidad que tiene que ver con lo oculto o en secreto, puesto que los *habitus* de alguna manera condicionan no sólo las prácticas reales de los sujetos o actores, sino también las potenciales, mediadas por la representación. Señalan tanto el lugar actual como el lugar

posible, y es en este sentido en que Bourdieu habla del habitus como una “*anticipación práctica*”. Con esta anticipación hecha cuerpo los agentes forman parte también de las relaciones de dominación, desechando por anticipado, por ejemplo, aquellas opciones que no visualizan como alternativas para sí mismos: *Yo soy pobre y no puedo estudiar, ese trabajo es por palanca, etc...* Aquí se evidencia lo crucial del *habitus* en tanto contenedor de información práctica que dice tanto de los sujetos o actores como de su recorrido social e, incluso, de sus probabilidades.

La violencia simbólica se evidencia por un acto que es a la vez de conocimiento “de la estructura, del sentido común, de la posición propia y la ajena, etc.”, de re-conocimiento “porque dota de sentido subjetivo esa estructura, ese sentido común, esas posiciones”, pero también de des-conocimiento. “Llamo desconocimiento al hecho de reconocer una violencia que se ejerce precisamente en la medida en que se le desconozca como violencia”, al hecho de “aceptar este conjunto de premisas fundamentales, pre-reflexivas, que los agentes sociales confirman al considerar al mundo como autoevidente, es decir, tal como es, y encontrarlo natural, porque le aplican estructuras cognoscitivas surgidas de las estructuras mismas de dicho mundo”. ” (Bourdieu y Wacquant, 1998, p.121).

La conformidad de la que hablábamos más arriba, por la cual el sujeto o actor es en alguna medida cómplice de la relación de dominación, es en sí misma uno de los efectos del poder que se ha inscripto en el cuerpo de los mismos. En nuestra sociedad, las prácticas violentas están presentes en los vínculos interpersonales, lo que no la convierten ni en un destino total, ni en una esencia humana. La subjetividad no se cristaliza en la infancia ni en ninguna etapa de su vida,

más bien la subjetividad se construye y reconstruye a lo largo de la vida, como dijimos, en esta situación de conocimiento, reconocimiento y des-conocimiento que implica la dominación y la violencia simbólica. Para Bourdieu las investigaciones deben proponer describir a lo social en su *doble verdad*, es decir, en su verdad de *estructura objetiva* y en su verdad de *representación subjetiva* de los sujetos y actores, las que debe mantener unidas para lograr un conocimiento rigurosamente social.

2.4.2 La construcción de la subjetividad desde el habitus

La observación del investigador se ha convertido en uno de los mayores acercamientos etnográficos a los objetos de estudio, el método y la mirada que trata de descubrir y entender a los actores o sujetos los fenómenos de la sociedad en el nivel más elemental de interacción, a saber, la vida cotidiana. En este sentido Bourdieu propone de manera brillante una aplicación de sus conceptos de habitus y campo al estudio de la relación de los distintos grupos sociales con la cultura, consumo, ocio, arte... todos estos niveles de interacción de la vida cotidiana, se explican por una cosa muy obvia aunque no por ello insignificante. Para Bourdieu el gusto limita nuestras preferencias, nuestras actitudes, ideas, acciones, pero, ¿Qué es lo que limita y da forma a nuestro gusto? En principio me atrevería a señalar que el gusto pertenece a un orden subjetivo que conforma nuestros criterios y disposiciones hacia las cosas, y que en este orden, se definen las relaciones diferentes e incluso contrarias con la cultura, según las condiciones en que hemos adquirido nuestro "*capital cultural*" y los campos en los que podemos obtenerlo. (Bourdieu, 1999).

María Fernanda Ramírez Corredor entiende la subjetividad se entiende como “una construcción que hace el sujeto en relación con el medio en el cual se desarrolla; una construcción dinámica donde el sujeto pone en juego sus creencias, sus valores, su mundo íntimo. La subjetividad se recrea entonces en las prácticas cotidianas, en la historia de vida, en las representaciones sociales que el sujeto hace de su entorno, y que le generan identidad; es decir en el contexto sociocultural en el cual éste se construye”(Corredor, 2012, p.114). En este sentido podríamos identificar las subjetividades desde Bourdieu quien afirma que el habitus es a la vez el principio generador de prácticas objetivamente “*enclasables*” y el sistema de “*enclasamiento*” de estas prácticas. Es decir, es el conjunto de prácticas generadas por las condiciones de vida de los grupos sociales así como la forma en la que éstas prácticas nos ayudan a distinguir una relación concreta con la estructura social, esto es, el “*espacio de los estilos de vida*” (Bourdieu, 1999).

Estos estilos de vida, de los cuales también habla Corredor, son aquellos productos del habitus que devienen en sistemas socialmente clasificados. Es decir, se puede observar como aquellas prácticas cotidianas que conforman un estilo de vida se corresponden con un habitus determinado. Un elemento primordial a la hora de definir el habitus de un grupo social es el capital escolar. De éste se puede decir, que establece unos conocimientos o prácticas tan ajenos al sistema escolar como la disposición hacia el arte ya sea la música, la pintura y la danza entre otros, de tal manera que los gustos de un determinado grupo o clase social coinciden en cuanto a las representaciones o imaginarios artísticos legítimos y contruidos por ellos mismos.

Este proceso de interiorización del mundo y de asignarle ciertas características a las prácticas cotidianas, no se elabora aisladamente; se construye en relación con los otros. No sería posible construirse como sujeto o actor social sin establecer relación con aquellos con quienes se habita el mundo, la subjetividad se construye por medio de la historia de cada persona a partir de su trayectoria social, es decir que el contexto social va a tener una fuerte influencia sobre cómo el sujeto o actor social construye su subjetividad. En este sentido, interactuar con los otros va a crear en los sujetos la capacidad de reconocerse o desconocerse en otros, de aceptar o disentir los valores sociales establecidos, de sancionar o proponer. Para el caso de los y las jóvenes raperos la subjetividad se desarrolla desde los diversos ámbitos en que se enmarcan sus prácticas cotidianas, en procesos comunicativos diversificados desde los mundos de la virtualidad, los consumos mediáticos, las modas y los estilos distintivos, lo simbólico y lo místico. También en la reflexión sobre las condiciones del mundo actual, donde desde sus espacios y tiempos se hace la crítica al sistema económico y político de sus contextos.

Dichas reflexiones hacen parte del proceso de constituirse como sujetos o actores políticos, es decir sujetos históricos que al comprender cómo opera el poder en las relaciones sociales, se generan la posibilidad de indignarse y transgredir la norma. Aquí los sujetos o actores se abren paso como actor social y sujeto de derechos, donde no sólo reflexiona sobre su condición como sujeto histórico sino que se emprenden acciones para la exigibilidad de sus derechos, que ya no

sólo se reconocen como derechos individuales sino como condición compartida, es decir que se reconocen en los otros. (Touraine, 1997).

De una manera más concreta, el habitus depende de las relaciones que existen en un sujeto o actor con un grupo, el cual está nutrido de capital económico y cultural, y son al mismo tiempo las estrategias que pueden adoptarse en esas luchas como instrumentos de poder, desigualmente poderosos en realidad y desigualmente reconocidos como principios de autoridad o signos de distinción legítimos (Bourdieu, 1999). Es aquí donde no podemos analizar lo subjetivo desde la identidad, la conciencia o la racionalidad, como dice Torres lo subjetivo se ata a una variable independiente, en tanto que se refiere a una “*dimensión estructurante*” tanto de las instituciones como de las mismas prácticas. (Torres, 2009).

Alcira Aguilera Morales indica que el análisis de las subjetividades debe dar desde el “desplazamiento entre el sujeto colectivo y el individual” pues el hecho de hablar de subjetividad “nuclea” estas dos categorías, pues la expresión de una individualidad se teje necesariamente en el ámbito colectivo, y es así como se ubica la subjetividad como el “proceso de constitución” en el que interviene los “otros” y que a su vez representa un proceso de elección personal. Por lo tanto existe una constante comunicación entre lo individual y lo colectivo. (Morales, 2014). Es así como podremos deducir que algunas prácticas son entendidas como las “Tecnologías de sí” (Foucault, 2009).

Mejor dicho las practicas individuales-voluntarias- están mediadas por su interés pero buscando transformar, de tal manera que la construcción de las mismas está directamente relacionada a las prácticas, y estas a la posibilidad de una acción transformadora del sujeto o actor social, este tipo de apropiaciones según el planteamiento de Bourdieu, las apropiaciones se constituyen en la base del habitus, y su sistematicidad va configurando los estilos de vida. (Bourdieu ,1999). En ello media la forma como el sujeto o actor incorpora las disposiciones que el medio le ofrece, como es el caso de las condiciones y formas urbanas. El gusto, propensión y aptitud para la apropiación (simbólica) de una clase determinada de objetos o de prácticas en-clasadas y en-clasantes, es la fórmula generadora que se encuentra en la base del estilo de vida. (Bourdieu, 1999).

En este sentido, unas condiciones de vida diferentes producen unos estilos de vida también distintos, en los que se dan de manera diferencial el percibir, el descubrir, interpretar y evaluar, en la medida en que el sujeto o actor está comprendido, englobado, inscrito, implicado en este espacio, está asociado a ciertas formas de posición (opiniones, representaciones, juicios, etcétera) acerca del mundo físico y social. (Bourdieu, 1999). Las relaciones que se establecen entre el espacio urbano y las apropiaciones que de éste se realizan están asociadas, además, a las oportunidades que permite o potencia las relaciones con otros, relación estética, servicios, etc. o por la forma urbana misma, su tipo y carácter ya sea de tamaño, dotación, accesibilidad, o acondicionamiento.

CAPÍTULO 3

3. DISEÑO METODOLÓGICO

3.1. Introducción

Después de tratar de crear un marco teórico donde pueda evidenciar la relación entre los sujetos o actores y la actuación en el campo, en este capítulo trabajaremos el tema de las técnicas centrales de la investigación etnográfica. Concentraré la mirada en dos procesos esenciales al respecto: la observación participante y la entrevista etnográfica. Estas dos técnicas serán el núcleo central del capítulo por dos razones: por un lado, porque son las técnicas más importantes y de mayor uso en la investigación etnográfica; por otro lado, porque se pretende aplicarlas desde la informalidad y no direccionalidad. Aunque concentrare la mirada en estas dos técnicas, ello no quiere decir que son las únicas que deben ser utilizadas, ya que las otras también pueden ser muy útiles en el proceso de investigación social. Conviene, además, aclarar que no haremos un amplio y profundo análisis teórico, ya que las técnicas cobran relevancia en la realidad subjetiva y las acciones prácticas de la investigación.

Por eso, acompañare mi proceso desde las perspectivas teóricas de Rosana Guber y con una investigación específica desarrollada por Loic Wacquant. En ese sentido, un énfasis más profundo en la acción práctica que en las pulsiones teóricas. En la investigación social etnográfica, la técnica esencial es la observación participante. Esta técnica puede ser definida como un proceso de observación y participación en el marco de determinadas actividades en un

contexto específico. Este proceso es analizado en los dos primeros acápite de esta unidad, apoyándonos en los textos de Rosana Guber y Loic Wacquant.

En primer lugar traté de crear reflexiones sobre la relación entre la observación y la participación y por otro lado se analizan las connotaciones reflexivas de esta técnica cuando se supera la falsa dicotomía entre observar y participar. Estos dos momentos pretenden desarrollar un profundo análisis sobre este importante proceso en la investigación etnográfica contrastando recomendaciones teóricas con la aplicación de esta técnica en la realidad empírica, en el primer momento de esta unidad, hablaremos de las principales características de esta técnica de investigación y se reflexionará sobre las diferencias entre observar y participar. Guber en primera instancia afirma la idea de que en realidad no existe una profunda distinción entre ambos procesos “ En el uso de la técnica de observación participante la participación supone desempeñar ciertos roles locales lo cual entraña, como decíamos, la tensión estructurante del trabajo de campo etnográfico entre hacer y conocer, participar y observar, mantener la distancia e involucrarse. Este desempeño de roles locales conlleva un esfuerzo del investigador por integrarse a una lógica que no le es propia (...) de modo que las prácticas y nociones de los pobladores se vuelvan más comprensibles facilitando la comunicación. Desde la perspectiva de los informantes”. (Guber, 2001, p.26).

En el caso de Wacquant nos muestra un ejemplo puntual de cómo se aplica esta técnica a una realidad determinada o campo. Estas ideas son profundizadas en términos de las connotaciones

reflexivas de esta forma de investigación Siguiendo la lógica Bourdiana, en otro momento exploraremos la reflexión sobre esta temática a partir de Guber. Así, se podrán analizar las posturas de esta autora entre observar y participar en del proceso investigativo, postulando la idea de que es posible articular ambos procesos. Por otro lado se desarrolla la idea de que la observación participante es un “*diálogo*” esencial entre el investigador y sus “*informantes*”.

Por esta razón, la focalización de la mirada se define en base a este diálogo. Wacquant complementa esta mirada, mostrándonos el desarrollo de estos procesos en una investigación determinada, siguiendo la idea de que es necesario ver lo que hacen los sujetos o actores y escuchar lo que dicen al respecto, la segunda parte se concentra en la entrevista etnográfica. Dentro de la etnografía, la entrevista tiene características específicas que deben ser tratadas con detenimiento. Como lo son: La no directividad y las formas de entrevistar. En ese sentido, trataré de desarrollar un profundo análisis sobre este importante proceso en la investigación etnográfica contrastando recomendaciones teóricas con la aplicación de esta técnica.

Desde esta introducción la investigación pretende realizar un ejercicio de investigación sociológica desarrollado en la localidad de Engativá, en la cual el objeto de estudio y análisis será los jóvenes raperos habitantes de la zona. En el desarrollo de este ejercicio de investigación combinaré técnicas de trabajo documental con las de trabajo etnográfico; especialmente el uso de la técnica de la entrevista y la observación participante con ocho jóvenes o grupos de entre raperos y raperas¹, a quienes seleccioné en razón del tiempo durante el que han sido socialmente

reconocidos como raperos o raperas. Dichas entrevistas permiten describir varios hallazgos al respecto. Primero se describirán dimensiones comunes entre los raperos (identificación de campos); luego se abordarán características que se destacan en cada uno de los grupos y que los diferencian (subjetividades o habitus); y, finalmente se mencionarán los momentos del proceso de involucramiento (capitales), que surgen y se crean.

3.2. Observar y participar.

La investigación etnográfica desarrolló una técnica puntual para el trabajo investigativo: la observación participante. Esta técnica se basa en la presencia del investigador ante los hechos de la vida cotidiana. “La experiencia y la testificación son entonces "la" fuente de conocimiento del etnógrafo: él está allí” (Guber, 2001, p.22). Ahora, esta técnica tiene varias connotaciones interesantes, por el momento veamos la relación entre observar y participar La observación participante se basa en dos procesos simultáneos: “observar lo que ocurre alrededor del investigador y participar en actividades de la población que se está investigando”. (Ibid, p.43). Ambas acciones- Observar y participar- tienen profundas connotaciones epistemológicas y metodológicas. Analizadas desde dos teorías del conocimiento como el positivismo y el naturalismo, ambas implican distintas formas de acercarse a la realidad y conocer los hechos que se quieren investigar. Sin embargo, Guber, afirma que: “En realidad ambas posturas parecen discutir no tanto la distinción formal entre las dos actividades nodales de esta "técnica", observación y participación, sino la relación deseable entre investigador y sujetos de estudio que

cada actividad supone: la separación de (observación), y el involucramiento con (participación) los pobladores” (Guber, 2001, p.24).

Guber propone, una posible articulación entre estos dos procesos. Pues tradicionalmente, el objetivo de la observación participante ha sido detectar las situaciones en que se expresan y generan los “universos culturales y sociales en su compleja articulación y variedad”. La aplicación de esta técnica, o mejor dicho, conceptualizar actividades tan disímiles como "una técnica" para obtener información supone que la presencia²⁵ ante los hechos de la vida cotidiana de la población garantiza la confiabilidad de los datos recogidos y el aprendizaje de los sentidos que surgen a dichas actividades²⁶.

La observación participante consiste en dos actividades principales: observar sistemática y controladamente todo lo que acontece en torno del investigador, y participar en una o varias actividades de la población. Hablamos de "participar" en el sentido de "desempeñarse como lo hacen los nativos"; de aprender a realizar ciertas actividades y a comportarse como uno más. La "participación" pone el énfasis en la experiencia vivida por el investigador apuntando su objetivo a "estar adentro" de la sociedad estudiada. En el polo contrario, la observación ubicaría al

²⁵La percepción y experiencia directas

²⁶Malinowski quién es referente de Guber, no hablaba de "*observación participante*" en sus textos metodológicos y etnográficos. Probablemente su surgimiento como técnica se asocia a la Escuela de Chicago.

investigador fuera de la sociedad, para realizar su descripción con un registro detallado de cuanto ve y escucha. La representación ideal de la observación es tomar notas de una obra de teatro como mero espectador. Desde el ángulo de la observación, entonces, el investigador está siempre alerta pues, incluso aunque participe, lo hace con el fin de observar y registrar los distintos momentos y eventos de la vida social (Guber, 2001).

En este sentido la investigación realizada por Wacquant²⁷ muestra que esto es posible en la realidad empírica. Como se puede observar, las conclusiones de la investigación de este autor surgen de un profundo proceso de observación participante que incluyó tanto la observación minuciosa de la realidad estudiada como la participación comprometida en tanto que existían actores o sujetos con experiencia cuasi profesional. Esta teoría, como la descripción empirista, se proclama autosuficiente y constituyen pequeños universos conceptuales cerrados, lógicamente impenetrables. Forman un discurso sin sujeto que desactiva sus condiciones empíricas de producción. Existen pocos pensadores capaces de establecer un nexo de retroalimentación

²⁷Entre las cuerdas. Cuadernos de un aprendiz de Boxeador; esta investigación gira en torno concepciones dominantes populares de la clase baja y argumenta que el gimnasio de boxeo es una de las muchas instituciones que se encuentran dentro, y se opuso a, el gueto. También explora, a través de un relato de sus propias experiencias como un boxeador de aprendiz en un gueto negro de Chicago, el complejo proceso por el cual se formó y dirigió el "capital corporal" de estos atletas, y al hacerlo, basándose en el trabajo de su mentor Pierre Bourdieu, argumenta de forma convincente para el desarrollo de una "sociología carnal".

permanente entre la reflexión teórica y el trabajo empírico. Influido por la convergencia de la sociología reflexiva de Pierre Bourdieu, Loïc Wacquant es sin duda, uno de ellos.

3.3. Las connotaciones reflexivas de la observación participante.

Dentro del transcurso de los seminarios de la maestría y analizando algunas corrientes epistemológicas se puede identificar una débil división entre la participación y la acción. Podemos ver además que esta separación es inexistente en la práctica empírica de la investigación social. Así, si tratamos de alejarnos de esta dicotomía, y nos acercamos a esta técnica desde una perspectiva reflexiva, podemos decir que *con la* típica tensión del ejercicio, la observación participante permite recordar en todo momento, que se “participa para observar y que se observa para participar”, esto significa que tanto el involucrarse como el investigar no son opuestos sino partes de un mismo proceso de conocimiento social (Guber, 2004).

Desde este punto de vista, se pueden articular la observación y la participación sin perder la sugestiva tensión que ambas implican. Esto sucede porque para poder observar aspectos significativos de la realidad es necesario, aunque sea de manera mínima, participar. Por eso, es imposible observar desde afuera, sin incidir en la comunidad que se está estudiando. La riqueza, entonces, surge de analizar las características de la interacción entre el investigador y sus informantes dentro del proceso.

Este proceso reflexivo es evidente en la investigación realizada por Wacquant. Las interacciones que realiza con los informantes son también fuentes de información. Así, su mirada no analiza la realidad que investiga “*desde afuera*” sino como un sujeto o actor que incide también de manera esencial en el ambiente que está estudiando. Para entender mejor aún este proceso reflexivo, conviene. Analizar la noción de “participación”, desde una perspectiva etnográfica, nos debe invitar a participar dentro de este proceso, lo cual implica comportarse según las pautas de los “nativos”, el uso de la técnica de observación participante, obliga a la participación a desempeñar ciertos roles locales lo cual entraña, como dice Guber, la tensión estructurante del trabajo de campo etnográfico entre hacer y conocer, participar y observar, mantener la distancia e involucrarse, este desempeño de roles locales conlleva un esfuerzo del investigador por integrarse a una lógica que algunas veces-la mayoría- no le es propia(Guber, 2004).Así, esta técnica tiene la capacidad de producir datos significativos a partir de la propia interacción del investigador con sus informantes; en ese sentido, la observación participante es un canal y un proceso de diálogo de sentidos entre el investigador y los sujetos de estudio, que en términos de Bourdieu establece con hipnóticos juegos de palabras: la objetivación del sujeto objetivante y la objetivación participante.(Bourdieu, 2001-2006).

En la investigación de Wacquant se observa claramente que el trabajo de observación participante no significa una acción alejada y separada. Más bien, aparece como un diálogo recíproco entre él y los sujetos o actores. Esta relación significativa es una de las bases esenciales para conseguir datos que den pie a profundas conclusiones teóricas. Ahora, en el texto de

Wacquant se observa que ese diálogo no implica solamente la posibilidad de conseguir buenos datos, sino también la dirección donde enfocará la mirada investigativa. Entonces, es a partir de este diálogo recíproco entre investigador e informantes que se define qué se observa y en qué se participa. Dentro de esta lógica, conviene tomar en cuenta que el acto de “participar” implica una amplia gama de actividades que van desde la simple observación hasta formar parte de actividades con distinto grado de involucramiento.

La definición de la forma de observación y participación dependerá, entonces, del investigador y, también, de los informantes. Por las razones antes mencionadas, se puede concluir que, desde una perspectiva reflexiva, la observación participante, más que una técnica puntual de extracción de información, puede ser entendida como un camino, esencial y compartido, para entender las propiedades de una realidad ajena y novedosa., en suma, *que el* investigador pueda participar en distintas instancias de la cotidianeidad, muestra no tanto la aplicación adecuada de una técnica, sino el éxito, sin importar los avances o retrocesos del proceso de conocimiento de las inserciones y formas de conocimiento localmente viables(Guber, 2004).

3.4. La entrevista etnográfica y la no directividad.

El sentido de la vida social se expresa también en los discursos que aparecen constantemente en la interacción cotidiana, para poder dar cuenta de estos contenidos, las ciencias sociales han construido una técnica puntual: la entrevista. Esta técnica significa que una persona obtiene información sobre algún aspecto a través de preguntas que realiza a otra. Existen muchos tipos

de entrevistas, sin embargo, por el carácter del tema que me ocupa, me concentrare en una forma de llevar adelante esta técnica: la entrevista etnográfica, también conocida como entrevista informal o no directiva. Guber socializa varias características de esta temática a su vez, en la investigación realizada por Wacquant se pueden observar muchos datos que han surgido de la aplicación de esta herramienta investigativa.

En el caso de esta investigación, gran parte de la información más importante surge de este proceso. Se observa claramente que las entrevistas han sido satisfactorias porque han tenido una flexibilidad reflexiva que ha permitido visualizar y entender la perspectiva del sujeto o actor social, de manera profunda y comprometida. A manera bastante gruesa, se puede afirmar que existen dos posiciones hacia los datos que se surgían a través de las entrevistas. Por un lado, existe toda una corriente que plantea que la información recogida expresa la realidad externa y “verdadera”. En ese sentido, las entrevistas deben mostrar las características de reciprocidad del tema de investigación. Por otro lado, existe otra vertiente que plantea que los datos encontrados corresponden a la realidad que el entrevistado construye en su relación con el entrevistador. Sumándonos a esta segunda perspectiva, se puede decir que “el investigador debe empezar por reconocer su propio marco interpretativo acerca de lo que estudiará, diferenciándolo en conceptos y terminología, del marco de los entrevistados; este reconocimiento puede hacerse revelando las respuestas subyacentes a ciertas preguntas y al rol que el informante le asigna al investigador” (Guber, 2001, p.31).

Este proceso de auto reconocimiento es esencial para poder llevar adelante entrevistas satisfactorias. Dentro de esta coyuntura, otro aspecto esencial a tomar en cuenta es la no directividad. En términos metodológicos, la no directividad se basa en el supuesto de que las formas que pertenecen al dominio afectivo son más profundas y significativas que las que pertenecen al dominio intelectual. La aplicación de este “supuesto”, válido con matices en la entrevista etnográfica, resulta en la obtención de conceptos experienciales, que permitan dar cuenta del modo en que los informantes conciben, viven y asignan contenido a un término o una situación; en esto reside, precisamente, el significado y la confiabilidad de la información (Guber, 2001). Las entrevistas no directivas tienen como función principal acceder a los capitales del sujeto o actor.

3.5. Las estrategias y herramientas de una buena entrevista.

En el contexto de la investigación etnográfica, el entrevistador vive dos momentos esenciales: por un lado, la apertura; por otro lado, la focalización y profundización. En el primer momento, la entrevista sirve, principalmente, para descubrir las preguntas. Este es un proceso esencial para descubrir los sentidos sociales del universo que se quiere estudiar. “En síntesis, durante la primera etapa, el investigador se propone armar un marco de términos y referencias significativo para sus futuras entrevistas; aprende a distinguir lo relevante de lo secundario, lo que pertenece al informante y lo que proviene de sus propias inferencias y preconcepciones, contribuyendo a modificar y relativizar su perspectiva sobre el universo cultural de los entrevistados” (Guber, 2001, p.82.).

En el segundo momento, se intenta indagar aspectos relevantes pero desde una óptica determinada. En ese sentido, se pretende profundizar sobre los hechos significativos que se han identificado en la primera etapa. “En suma, en el período de profundización y localización la no directividad sigue siendo útil porque la apertura de sentidos no concluye sino con la investigación misma, pero ahora la búsqueda continúa dentro de los nuevos límites fijados en la primera fase. La mayor directividad ayuda en esta segunda etapa a cerrar temas y a ponderar los niveles de generalización de la información obtenida” (Guber, 2001, p.38). Comprender estos dos momentos es esencial para poder desarrollar preguntas que puedan motivar la obtención de información sugestiva y relevante.

En el análisis de Guber, estos aspectos son analizados desde dos perspectivas reflexivas: el contexto y el ritmo de la entrevista. Este acápite ha intentado reflexionar sobre la actuación del investigador en el campo. Ha hecho énfasis en los recaudos que hay que tomar cuando uno realiza esta tarea y en la relación estrecha que existe entre las técnicas de investigación y las propiedades del objeto de investigación; además de los objetivos del proceso investigativo y las características del campo.

CAPÍTULO 4

3. ESCENARIOS DE EXPERIENCIA EN LOS CAMPOS DE LUCHA

Las vivencias y experiencias se proyectan como los elementos conectores entre el sujeto o actor y los campos. Es así como se recibe y experimenta por sus propios medios muchos y diversos sucesos, procesos e imágenes, cargados de una gran cantidad de información, la cual se acumula y se organiza, ya sea consciente o inconscientemente dentro de cada sujeto o actor, como “*experiencias*”²⁸, obteniendo con ello la oportunidad de adquirir un conocimiento amplio del mundo y de lo que le rodea los que en términos de Bourdieu podemos denominar como el “*capital simbólico*”; sin embargo, no todo individuo tiene la oportunidad de experimentar con los mismos objetos, espacios y sujetos, ni todas las experiencias alcanzan el mismo grado de relevancia entre éstos.

En relación con esto algunas de las experiencias serán capitalizadas como “escenarios de experiencia”, en los casos donde un sujeto o un grupo de éstos se apropien de elementos con los cuales se identifican, adoptándolos para la estructuración de sus subjetividades. Entre esas otras experiencias que se tendrán en consideración, se encuentran las recogidas dentro de escenarios o como hemos dicho en anteriores capítulos “Campos” como son: la familia, la escuela y el barrio; se propone que es en este contexto de experiencias o campos donde se define la manera en que

²⁸Para, P. Berger y T. Luckman, en *Modernidad, pluralismo y crisis de sentido* (1997) el sentido es conciencia del hecho de que existe una relación entre las varias experiencias

inciden unas y otras en la posterior elección y creación de subjetividades que desarrolla el sujeto o actor dentro del Rap²⁹.

4.1 LA FAMILIA

Para abordar el tema de estudio, es necesario comprender que el sujeto o actor, desde el mismo momento que nace, participa de un campo de capitales simbólicas, ya sean individuales o colectivas (creencias, valores, ideales, prejuicios, representaciones sociales), que lo precede y con las que interactúa construyendo su propia realidad. Podemos definir y con base a los anteriores capítulos, podemos llamar a manera global a la subjetividad como los habitus adquiridos conformados en el seno de las relaciones sociales y culturales llamados campos. La familia, la escuela, el trabajo, el barrio entre otros, pues estos son proveedores de capitales que integran y generan prácticas con quienes se comparte creencias, códigos, valores, un conjunto de claves interpretativas que el sujeto habitualmente acepta como evidentes, justas, verdaderas y que los identifica y diferencia de otros grupos. Es precisamente en ese campo social simbólico donde se configuran los diversos modos en que son generados los entramados significantes que le permiten al sujeto o actor entender su cotidianidad y orientar sus acciones.

²⁹Cabe aclarar que RAP y el HIP-HOP son dos corrientes diferentes, es decir el Rap es en sí el hecho de rapear, cantar o improvisar y el Hip-Hop es el conjunto de todas las manifestaciones artísticas como los son: Grafiti, DJ, Rap, Bailar Break .entre otras.

Hasta el momento hemos ido considerando y tejiendo la idea que la construcción de la subjetividad se logra con la interacción de los otros, sería imposible constituirnos como sujetos o actores sin el acompañamiento de aquellas personas que forman parte de nuestra vida. Partiendo de ello es posible pensar a la familia como un sostén fundamental, sin el cual sería dificultoso, y hasta podría decirse imposible, construirse como sujeto o actor social. Podemos decir que la Familia es un sistema que está compuesto por un conjunto de personas que mantienen entre sí vínculos estrechos y está organizada para asegurar el desarrollo saludable de sus miembros. Dicho sistema no se construye de un momento a otro, sino que va atravesando diferentes fases, va cambiando en la medida en que pasa el tiempo, ya que no es un sistema estático, sino dinámico. Y más aún podríamos considerar esto teniendo en cuenta los grandes y constantes cambios por los que pasa hoy en día la sociedad, que indudablemente también llevan a modificar la dinámica familiar.

Estos cambios, estas crisis, que colocan a la familia en constantes conflictos, quizás provoquen desestabilizaciones en dicho campo, pero a la vez, son quienes posibilitan crecer a nivel familiar, y personal. Existen algunas similitudes en relación con las familias de los sujetos o actores entrevistados: la primera de éstas se halla en relación con que sus padres y madres son bogotanos de nacimiento, en este sentido sus familias no hacen parte de la migración del campo a la ciudad, eso sin obviar que la pobreza es el mayor -mas no el único- indicador de las condiciones materiales en las que se conforman y viven estas familias, es otra vivencia común entre estos jóvenes.

La familia de Dingo³⁰, es el caso de hogares que se constituyen y establecieron en lotes asignados por el ya desaparecido Instituto de Crédito Territorial (ICT)³¹ a finales de la década del 60³², hoy es conocido como el barrio cerezos ubicado entre la calle 90 y la 80 y entre las carreras 89 y la avenida ciudad de Cali. La familia de Dingo se conformaba por sus dos abuelos maternos, quienes tuvieron 6 hijos (tres hombres y tres mujeres) su abuelo -Don Pedro- quien crió a Dingo. Fue operario por treinta años de la empresa de teléfonos de Bogotá, con su salario sacó adelante a sus hijos y algunos de sus nietos. Este es el caso de Dingo quien al no tener a su padre y saber que su madre trabajaba como pastelera en un panadería del barrio la estrella en la localidad de Ciudad Bolívar, termino viviendo con sus abuelos. *“Parce mi cucho un día salió por cigarros y nunca volvió (risas).-Es en serio parce- mi madre le tocaba trabajar en una pastelería en la estrella, y como el barrio era bien paila, pues mi cuchita me mando pa` donde mis abuelos porque aquí el barrio no es tan caliente, además tenía a mis primos para poder jugar y todo”*.³³

³⁰Rafael Arturo Buitrago Pedreros. (Dingo) hace parte del grupo de entrevistados de la localidad de Engativa, y quien conforma un grupo de Rap llamado Stralivariou.

³¹En los años treinta y cuarenta, la principal fuente de crédito para vivienda fue un banco estatal: El banco central hipotecario (BCH) ya en años cincuenta y sesenta, esta fuente fue complementada por el Instituto de Crédito Territorial (ICT), y el crédito bancario para vivienda diferente al BCH era mínimo. Solo a partir de los años setenta, en la era del UPAC (Unidad de poder adquisitivo constante).

³² Según doña Herminda abuela de Dingo y dueña del predio, quién me dice que más o menos en esa época fue cuando ellos empezaron a construir su casa.

³³Entrevista con Dingo, octubre del 2013

La condición de su círculo familiar cambió de manera brusca, pues cuatro de sus seis tíos volvieron a la casa de los abuelos. Hasta su señora madre quién fue despedida de la pastelería volvió a la casa, añadido a esto, Dingo es padre desde los 15 años y se enfrenta a la obligación de responder como padre y esposo, pues su hija y compañera sentimental fueron vivir a la casa de sus abuelos. *“Mire panita, yo me puse de pipi loco y Alexandra (su compañera sentimental) y yo tuvimos a Angie (su hija) muy chinos, pero que más hacia ya que la había cagado y qué más podía hacer, pues nada yo hable con mi abuela y mi viejita, y pues dejaron que Alex y la niña se vinieran para acá”*. Por otro lado sus dos tías que ya estaban viviendo en la casa de los abuelos, tienen sus respectivas familias conformadas por tres o cuatro miembros; es decir, entre abuelos, hijos y nietos el número de habitantes de la casa es de 13 personas.

En el año 2001, don Pedro murió de un cáncer en el estómago y ese episodio en la vida familiar fue muy traumático, pues don Pedro era la figura paterna que predominaba en la casa: *“Uy parece, cuando mi viejito se me murió, ese día fue una mierda, aquí todos chillaban y a mí me toco salirle para poder llorar tranquilo, además mi Dios se lo llevó y así mismo él pudo descansar, pues la verdad los últimos meses estaba muy mal, verlo era muy duro para todos”*. En este caso se encuentran dinámicas familiares conflictivas, perturbadoras y des-estructurantes, tales como: alcoholismo, abandono, hacinamiento y maltrato físico por parte de algunos de los progenitores, lo cual desemboca en el enfrentamiento violento entre padre e hijos.

En el caso de Artax³⁴, él viene de una familia conocida como “clase media”, vive aun con sus padres y hermano, su padre es ingeniero Industrial y su madre, un ama de casa muy amable y tierna con sus hijos. Su hermano mayor está estudiando Ingeniería Electrónica financiado por el Icetex. Esta familia vive en el barrio Villas del Madrigal ubicada en la calle 80 y la calle 75d entre carreras 96 y 103. Su experiencia familiar en de mayor análisis, pues si bien es cierto no tiene los problemas económicos que poseen mis otros sujetos o actores entrevistados, su ambiente familiar está cargado de episodios de violencia, alcoholismo, infidelidades y drogas.

Esto debido a la figura de dominación y poder que ejerce su padre en el hogar – don Wilson padre, fue criado de manera particular pues su padre (el abuelo de Artax) siempre lo golpeaba y lo humillaba por comida hasta que él decidió salir del seno del hogar a la edad de 15 años, dadas estas condiciones, don Wilson padre, ha creado “habitus” durante la semana y entre esas los viernes decide tomar trago, ya sea en la casa o con sus amigos de oficina: *“Parce, mi papá toma mucha pola y guaro, cuando está muy borracho a veces grita y jode por todo. Y pobre mi mamá tener que aguantárselo, yo por eso prefiero estar callejeando, pues prefiero llegar y verlo dormido que tener que verlo y hasta agarrarme con él. Parce por eso me gusta llegar más tardecito y así mismo no lo veo (risas) pues llego y a foquear (dormir)”*³⁵.

Cabe aclarar que Artax no tiene un solo hermano, él hace parte de tres hijos de la pareja, pero su hermano mayor, decidió irse de la casa al cumplir la mayoría de edad y por los constantes

³⁴Carlos Alberto Ortiz Alarcón, Rapero y productor musical, trabaja ocasionalmente con el grupo de Stralivarious , pero es más independiente

³⁵ Entrevista con Artax Septiembre de 2013

conflictos que tenían (Wilson Padre y Wilson hijo). Durante una etapa de su vida, Artax consumía marihuana, pues en su círculo de amistades recurrían a este tipo de actividades, esto también hizo que la relación con su padre se tornara más conflictiva “(...) *Risas... mi papa todavía me dice que yo soy un miserable marihuanero y que gracias a él yo salí adelante, pero lo que mi papá no sabe es que yo deje esa mierda porque se me dio la gana, no por él.*”

Otro caso es el de Panacho³⁶, el poder conseguir hablar de su entorno familiar me fue muy difícil, dado que él es una persona muy alegre y divertida y la verdad no sabía cuando era cierta la información y cuando era solo una excusa para tener que hacer bromas,. “*Uyyy panita, en el Bienestar Familiar me dijeron que a mí me encontraron en un parque entre una bolsa, pero como era tan feo primero llamaron al ADA³⁷(risas)³⁸*”. Luego de varios encuentros y de una invitación a tomar algunos tragos, pude conocer algo de su familia. Panacho vive en un apartamento ubicado en el barrio Villa Amalia en las calles 76 y 72 entre las carreras 110 y 106, en principio se cree que este sitio hace parte de Álamos Norte, pero es un barrio muy pequeño que se encuentra entre otros barrios de la zona que tienen mayor reconocimiento. Panacho vive solo pero muy cerca de su señora madre quien trabaja en la industria de las flores, su padre no

³⁶ Andrés Pinzón, Cantante, productor y realizador audiovisual, trabaja independiente, y tiene un estudio casero de grabación

³⁷ Asociación Defensora de Animales

³⁸ Entrevista con Panacho Septiembre de 2013

hizo parte de su crianza y su hermano es policía, casi nada es posible obtener de su familia, solo algunos datos pero sin adentrar a su propia intimidad familiar.

El último de mis campos de mayor conflicto familiar es el de Pat Mastín³⁹quién vive en un pequeño apartamento al lado de su familia, conformada por: mamá, padrastro y un hermano menor, Pat mastín es el mayor de tres hermanos, el menor vive con su madre y su padrastro, su otro hermano se fue a Medellín y se vinculó a la Policía. Pat Mastín es una persona muy solitaria, todos los días va donde su madre (vive al lado) y es allí donde desayuna y cena. Él es padre de una niña de 10 años con quien no convive, pues la niña esta bajo la custodia de la mamá (su anterior pareja), sobre su padre pude saber que es también policía y que vive en Cali, que a veces se hablan por teléfono pero sin ningún tipo de vinculo afectivo. La relación con su padrastro es levemente llevadera, *“Profe, con mi papá casi nunca hablo, y cuando lo hago es q`huboy chao, (...) con mi mamá bien porque ahora estoy viviendo solo, uy pero cuando vivía con ellos (padraastro y mamá) era muy feo, con Panchito (padraastro) casi nunca me llevé bien y él tampoco con lucho (hermano policía)yo creo que por eso se fue, ahora medio nos llevamos bien, pero igual quedan cositas que no me cuadran”* (Pat Mastín, 2013).

³⁹Juan Carlos Ruíz, Cantante independiente

Pat Mastín visita un fin de semana al mes a su hija de 10 años. La relación con la madre de la niña es casi nula, al hablar de ella se nota un cambio muy brusco en su voz y trata de cambiar el tema, busca siempre entrar en temas que no tengan nada que ver con su familia.

Si la familia aparece como el campo más natural, y si parece destinada por ello a ser el modelo de todos los *campos sociales*⁴⁰, se debe a que la categoría de lo familiar funciona, en los *habitus*, como esquema clasificatorio y principio de construcción del mundo social y de la familia como cuerpo social particular, que se adquiere en el interior mismo de cualquier familia como capital cultural. Al plantear que el capital cultural se hereda de la familia se asume que como factor fundamental del desarrollo individual de una persona está el entorno familiar en el que crece un sujeto o actor, ya sea una familia tradicional o una no convencional.

Tener claras las relaciones interpersonales de un sujeto o actor en su ámbito familiar, nos da claras luces del *habitus* con el que enfrenta su entorno social y cultural. En mi entrevista inicial nos encontramos con sujetos o actores que provienen de distintos campos familiares y de distintos capitales socioeconómicos, por lo que al observar a cada sujeto o actor, y su comportamiento, podemos ver claramente que tienen distintos y particulares *habitus* arraigados desde el campo familiar, existen sujetos o actores con una familia “convencional”, otros con familias irregulares, incluso sujetos que vienen de hogares que han vivido maltratos físicos y psicológicos, estando ya alejados de sus padres, por lo tanto la manera en que todos ellos tienen

⁴⁰Espíritu de familia de Pierre Bourdieu

de establecer relaciones interpersonales con el resto son muy distintas, y esas subjetividades marcadas por capitales y permeados por distintas situaciones familiares permite conocer o analizarlos habitus que a su vez repercutan en el campo de su cotidianidad y forma de ver el mundo.

4.2 EDUCACIÓN

El concepto de juventud generado por el modelo urbano industrial de desarrollo, consiste en una transformación de las relaciones existentes entre la familia y el trabajo en lo que se refiere al proceso de socialización. Esta transformación le fue encomendada a una tercera entidad socializadora, donde la educación, es un mecanismo de formación de mano de obra barata , ya sea para el modelo de vida urbano, como para el desempeño de ocupaciones que requieren de un grado de calificación media o para las posiciones superiores que pedían calificaciones de nivel universitario (Parra, 1985).

A la generación de padres quienes creen que un mejor futuro para sus hijos e hijas es el de educarse y preparasen pues de lo contrario tendrían menores posibilidades de conseguir un buen trabajo. Esta idea se generaliza y es aceptada como un hecho, por lo cual los padres o madres de familia hacen grandes esfuerzos por inculcarla a sus hijos e hijas como camino de su propia superación.

La educación, de este modo, se perfila como el “puente entre la familia y el trabajo”, como herramienta necesaria para enfrentar un futuro lleno de posibilidades y de logros: “(...) *Panita para mi viejita es muy importante que yo estudie, ella me dice que no quiere verme sufriendo por trabajo, que si yo estudio soy alguien en la vida, pero panita yo no veo nada de malo en estudiar lo que pasa es que yo no me veo estudiando algo que no me gusta*”(Panacho , 2013). Pero las expectativas generadas por los padres y madres en torno al progreso del país y al pleno empleo de sus habitantes, se habrían de frustrar. Aquella visualización y expectativa que forjan los padres y madres frente a la educación como puente para una mejor calidad de vida en sus hijos e hijas, no se halla evidenciada. La experiencia directa de éstos con la educación escolar se cubre de otro tipo de subjetividades, como la posibilidad del encuentro con el otro, con el mundo juvenil, y con el goce- entre otros-, que no tienen la capacidad de atraer o retenerla atención y el interés de éstos hacia el mundo académico; además, es de señalar que la experiencia escolar se hallaba alternando con otro tipo de experiencias, las cuales se gestaban de las necesidades e intereses propios ya sean a largo o corto plazo, y que se ubicaban como aspectos clave para el desarrollo de sus vidas.

Dingo se retira de sus estudios en bachillerato no solo por su poco interés por el estudio sino más bien motivado por su nueva obligación de ser papá, como lo había comentado anteriormente, Dingo fue padre a los 15 años “ *Pues parcerito aquí entre nos a mí el estudio no gustaba mucho, y en esas Alex quedo embarazada (..) Pues nada salir del estudio y ponerme a trabajar, además a mi gusta tener platica siempre en el bolsillo así sea poquita.*”(Dingo, 2013). En aquel

momento su interés giraba en torno a trabajar, lo que de hecho ya venía realizando desde mucho antes de tomar esa decisión, dato que es importante tener presente si nos cuestionamos sobre su mal rendimiento académico.

Así, en la época del estudio, esta experiencia es evidencia de una educación como puente para el trabajo, lo cual termina por enterrar el deseo del sujeto de formar parte del campo educativo. Cabe señalar como paradójico que la madre de Dingo, por un lado, deseaba que su hijo estudiara para que “sea alguien” y, por el otro, nunca forzó ni obligo a Dingo a terminar sus estudios de bachillerato, sin embargo, lo cierto es que en la pobreza casi siempre lo urgente está un paso adelante de lo importante: *“Yo me salí que pa’ trabajar... ellos aceptaron porque con Alex así y ella viviendo aquí, entonces yo empecé a trabajar, empecé a aportar comida y plata para los servicios, entonces ya mi estudio dejó de ser importante (risas)”* (Dingo ,2013).

Tinoko, Panacho y Artax terminaron su bachillerato, pero su interés principal era poder hacer algo que incluya y se desarrolle con el Rap y que eso les diera para vivir y sobresalir en esta sociedad *“pues sabe qué, a mi me gusta estudiar pero la verdad me gustaría estudiar una Ingeniería de Sonido, pues para poder hacer las producciones musicales y así mismito poder sacar las lucas; es que pille, un productor gringo cobra las re-lucas por hacer las producciones(...) yo se que aquí eso es muy difícil -el cobrar bastante dinero-, pero estoy seguro que se pude vivir bien haciendo lo que uno la gusta”* (Artax, 2013). La construcción de subjetividades en los jóvenes, al estar en contacto con su capital cultura, adquiere las

características físicas del medio y los significados de una manera muy natural. Por lo que el desarrollo del individuo se encuentra manipulado por el ambiente social y cultural que lo lleva a construir su subjetividad. En este proceso, intervienen tanto las relaciones sociales que rodean a los sujeto o actores en la familia y en la escuela, como también los diferentes medios de comunicación que transmiten informaciones, valores y concepciones ideológicas que cumplen una función más dirigida a la reproducción de la cultura dominante que a la reelaboración crítica y reflexiva de la misma.

La educación puede pecar de creer ser la transformadora de realidades, si se supone que desde ella todo lo humano es “*educable*”. La subjetividad responde a condiciones objetivas, es decir el habitus responde a las condiciones de un campo como ya señalamos. Hoy en día nos enfrentamos a ver la escuela como un campo conflictivo de carácter social, es estos tiempo la escuela ha sido atacada por los mismos docentes investigadores con tantas preguntas y sobre todo con tantas respuestas negativas, si bien desde el marxismo que con Louis Althusser la conceptualizó como un aparato ideológico del Estado, o bien desde la sociología que con Pierre Bourdieu que la señala como reproductora del orden social institucionalizado; por su parte, Michel Foucault y Zygmunt Bauman describen a la escuela como una institución productora de encierro al lado de la familia, la fábrica y la prisión. Es entonces relevante en el análisis de la actualidad de la escuela describir los procesos de habitus de los sujetos o actores, en la llamada era de la globalización. Por ello que conocer identificar y analizar las subjetividades contemporáneas fuera del entorno educativo, permite conocer el alcance participativo del actor o sujeto en la

sociedad. Es de conocimiento que la escuela trabaja con sujetos, y forma sujetos, puede parecer lógico, pero no lo es. Esto si entendemos que el sujeto o actor no es naturalmente dado. Pero en cuanto se entiende que ser sujeto o actor social es hacer parte a una sociedad y a una cultura, que es parte de una red de símbolos que definen su lugar en el mundo se está ante un cuerpo subjetivizado.

4.3. EL BARRIO Y LA CALLE

Cuatro de los seis entrevistados provienen de las dos principales zonas o barrios más desfavorecidos o marginales de la localidad de Engativa: Cerezos, Bachue y el muelle, en estos barrios las necesidades materiales y la violencia marcan fuertemente las experiencias subjetivas de todos sus habitantes. La pobreza se marca en cada esquina, las casas en obra gris, las calles llenas de basura y lotes vacíos. Es importante aclarar que la pobreza no necesariamente se halla relacionada con la violencia. Sin embargo, en estos barrios de la localidad, según lo señalado por la oficina de convivencia ciudadana de la alcaldía de Engativa, presentan altos índices de violencia, especialmente os referidos a los heridos y homicidios, siendo los jóvenes los principales protagonistas en éstos episodios, como víctimas o como victimarios, lo que nos señala un agudo conflicto de convivencia entre pares. Los entrevistados conviven cotidianamente esta situación: *“uyy si usted supiera que aquí roban de día, por qué de noche es peligroso (risas).(...) parece ver que roban o que matan a varios por acá es muy feo, pero lo peor es ver a algunos de que tus parceritos con los que creciste que también se dañan”* (Panacho, 2014).

En este contexto urbano, no es extraño que encontremos en muchos jóvenes una forma de acción–reacción a la violencia. Se aprende en las vivencias dentro del barrio, que la violencia es un medio para resolver las diferencias. Este es el caso de Dingo, quien a temprana edad se involucró en alguna pandilla y quién vivió de cerca un episodio de la violencia en el barrio, y que dicho acontecimiento lo hizo re pensar su vida. En su rostro se alcanza a marcar las vivencias y experiencias que giran alrededor de la violencia, es entendible y en palabras de Bourdieu que el crear habitus es gracias a concentrado de experiencias y que dichas experiencias adquieren un conocimiento y, con ello, unas habilidades que se ponen al servicio de las necesidades propias y del manejo de esas situaciones específicas en un campo como lo es el barrio. *”Aquí ya las cosas han dejado de ser tan feas, en mi época si uno llegaba del barrio y en la esquina estaban los malandros, uno tenía que pasar como si nada, y si ellos decidían joderlo a uno, pues uno tenía que párasele en la raya , o si no lo cogían de guevon (...)entonces, ya también tenía que salir uno a como fuera a defenderse, entonces uno ya adquiere esa capacidad de defenderse, de coger un palo o de coger una piedra, a medida que uno adquiere esas habilidades, así mismito lo van respetando”* (Dingo, 2013).

Mi acercamiento a estos jóvenes me permite señalar algunos elementos claves que no son ajenos a las vivencias de muchos de los jóvenes de la localidad. Para Pat Mastín, la existencia y dinámica de los grupos juveniles de la calle han llegado a ser parte constituyente del barrio, pues para él han existido desde antes de que muchos vecinos o amigos llegarán a vivir ahí. De su experiencia personal, Pat mastín afirma que el hecho de pelear o defenderse en el barrio, es casi

como imponer un sentido de rebeldía, significado reconocido y valorado de modo casi positivo por los otros. Algunos de los parches o grupos que se dan dentro de los barrios, están casi siempre conformados por amigos o conocidos de la infancia, *“no faltaba el manque era mierda y otro el jodido, el que siempre decía que si no hacíamos tal cosa, el resto del grupo lo dábamos puño y pata, ya fuera romper un vidrio o robarse algún roscón en la panadería de la esquina”* (Pat Mastín, 2014).

Para algunos de mis entrevistados los conocidos o antiguos amigos no son pandilleros, pues ellos mismos consideran que la palabra pandillero es un estigma, que *“los niños de papi y mami”* le colocan a ellos, por eso, cuando yo comienzo la entrevista procuro llamarlos los “jodidos”. El poder grabar cada encuentro me permitió enfrentar varios momentos dentro de cada entrevista, al principio les genera extrañeza y hasta piensan mucho en contestar, pero al llevar la entrevista de manera no direccionada, el ambiente es mucho mejor, en cuanto a la fluidez y naturalidad de las preguntas y las respuestas, algunas grabaciones no son muy claras pues casi siempre la entrevista se veía atravesada por música Rap, cervezas, cigarrillos, chistes y hasta otros temas. En el caso de Dingo, La relación de entrevistado y entrevistador, se rompió pues después de algunos encuentros, me empezó a ver casi como su par, inclusive asistí como invitado a algunas reuniones familiares y hasta a almuerzos preparados por Alexandra (su pareja).

Estos espacios de interrelación se convirtieron en un importante y trascendental momento, provisto de sentido e información. Dingo encontró en los grupos de muchachos del barrio un abrigo, amistad, camaradería, intereses y necesidades que poseían casi todos. Por un lado, halla

un modo de integrarse socialmente, y por el otro, encuentra un modo de obtener reconocimiento ante sus pares, quienes a partir de éste lo aceptan y permiten su integración, ofreciéndole el cobijo ante un entorno amenazante. La protección y las garantías de las que hablará Dingo, evidentemente se obtienen apoyándose en el terror que pueda suscitar la condición del barrio; aunque también en otros campos.

Pat Mastín me hace saber de los riesgos de pertenecer a estos parches (pandillas) es el tener que asumir el riesgos, es casi como cargar un costo simbólico-cultural, entre otros. *”Mire profe, aquí si usted es del parche de ese, o de aquel, ya es sinónimo de que usted va a tener problemas, ya sea con otro parche o hasta con la misma tomba”* (Pat Mastín, 2013). La mayoría de jóvenes que son pandilleros son porque en alguna vez tuvieron problemas ya sea por algún robo o alguna pelea casual, porque a pesar de que algunos jóvenes quieren tener otro tipo de experiencias prefieren sentirse más seguros y hasta protegidos *” Yo conozco a muchos ñeros de por aquí, a muchos los vi crecer a la par con migo, jugábamos futbol y esas cosas, pero pues los manes de un momento a otro prefieren coger el mal camino, yo los saludo y todo bien, sin embargo no deja de paniquiarlo a uno”* (Artax,2014).

Los habitus acumuladas en este campo también están cargadas de capitales simbólicos como la exclusión, pobreza, marginalidad entre otros, esto me permite analizar un momento que puede señalarse casi como un hecho, y es el que las posibilidades de hallar rutas de salida diferentes a la violencia , pobreza y vida criminal son igualmente equilibradas a las que ya están, para

muchos que el puente que presupone una educación “útil” hacia un trabajo digno, es para estos jóvenes una realidad que ya ha sido vivida en otros momentos y por otras personas del mismo barrio, lo cual vienen a descubrir en experiencias propias o por otros jóvenes y en circunstancias parecidas a las de ellos, algunos ven que el cartón de bachiller sólo ha servido para que sus padres y madres, inundados de un extraño orgullo, lo enmarquen y cuelguen en una pared de la casa, y otros como un punto de escape y oportunidades distintas a pasar interminables horas sentados en una esquina.

“Cuando yo empecé a camellar, la esquina dejó de ser mi parche y paso a convertirse en un espacio de esparcimiento, ¿me hago entender? Pille, ya la esquina no era donde me parchaba para joder y vagar, ahora era donde me podía encontrar con parceros para tomar unas politas y estar relajado, después del camello” (Panacho. 2013). Así, podría suponerse que algunas instituciones llámense educativas o empresas, han generado en la sociedad la capacidad de atraerlos y ofrecerles alternativas de vida, y una alternativa que le ofrece el entorno inmediato caracterizado por la facilidad y oportunidad distinta a la violencia y riesgo. Sin embargo, creo que la idea es limitada en su definición de la situación de los jóvenes. Los empleos que muchos de estos jóvenes están ejerciendo son empleos de salario mínimo o de capacitarse como técnico por mucho.

El entorno en general que despierta el campo llamado barrio está marcado por cotidianidades muy puntuales, el hecho de ver a niños, mujeres y hasta señores, caminar hacia la panadería para

comprar el “desayuno”, encontrar los líchigos en cada esquina, famas, droguerías, papelerías. De este modo, se observa que las vivencias y experiencias barriales y junto a los pares son muchas y muy diversas, cargadas de una gran cantidad de información, que amplían el conocimiento propio del entorno y de sí mismos. Estas experiencias tienen desarrollo al lado de las campos institucionales (familia y escuela) y en conjunto generan un conocimiento amplio, en donde, como se señaló en párrafos anteriores, no todas alcanzan en la conciencia del sujeto o actor social el mismo grado de relevancia. En los casos entrevistados y analizados, las experiencias institucionales no logran la fuerza o relevancia suficiente que motive a estos jóvenes a concentrarse y ahondar en ellas, hallándose por tanto aún abiertos a la experiencia.

Este sería el caso de Dingo, quien gracias a sus pares y a la violencia que circulan por las calles de su barrio, halla un modo alternativo de afrontar y enfrentar las realidades que se le presentaban -el Rap-. La calle y los pares pasan a ser nuevos sujetos o actores transformadores, que brindan nuevas vivencias y experiencias, las cuales se transforman en un conocimiento fundado en la rebeldía y en la reacción ante realidades adversas. Este aprendizaje progresivo facilita y reproduce la integración y asimilación de los comportamientos de carácter violento y cultural.

Igualmente: Pat Mastín, Panacho Artax y Tinoco se encontraron con experiencias alternas a las institucionales como el trabajo, la educación, la familia entre otras; en el caso de Panacho, se ligó muy de cerca a la experiencia religiosa; que llega a él cuando era un niño gracias al gusto de su madre por ser miembro activo de la iglesia del barrio, por el contexto de las interacciones que acompañaron esta etapa de su vida, ya que su madre lo involucra a este hábito. Así, en medio de

este contexto de experiencias, será donde emergerá el Rap, como otra experiencia más que tiene lugar en la calle y junto a los pares. Es así cómo la calle y los pares se convierten en fuentes de sentido *“Nosotros nos reuníamos, parece a mi madre las vecinas le decían que yo hablar con sus hijos, pues los manes se estaban dañando”* (Panacho. 2013).

Los grupos de pares se han constituido en el espacio máspreciado para los raperos, por ser éste donde más libremente se pueden desplegar gustos, necesidades y expectativas, donde el deseo de experimentar, el de la facilidad (la posibilidad) está más cercano, y por ser a la vez el refugio donde la complicidad que se desarrolla entre quienes constituyen estos campos. *“parece yo por tener tranquila a mi viejita, hablaba con los manes y lo más raro es que muchos resultaron gustándole el Rap, entonces pues la verdad hicimos un parchecito bien vacano,”* (Panacho, 2013), estas relaciones y nuevas experiencias sirve para hacer frente a las presiones de instituciones colectivas como la familia. En suma, por ser el espacio donde tiene lugar el mundo del otro, de quien me entiende.

“Yo me acerco al Rap, porque en el barrio donde yo estaba, empiezan a llegar algunos discos y cassettes , pues algunos primos de unos parceros del barrio, que venían de los Estados unidos, entonces parchaban las grabadoras en las esquinas o al frente de la casa y a escuchar Rap gringo(risas) entonces por esas cuestiones de gusto, uno empieza a armar su parche, a bailar, a cantar, entonces, yo no sé, fue algo que fue fluyendo, el querer estar ahí sentado en una esquina, bailando Break, o rapeando” (Dingo. 2013).

Así, la calle y sus “situaciones propias” cargadas de sus capitales propios, se presentan como las vías que posee el sujeto o actor para accederá muchos objetos y experimentar con éstos, entre ellos para insertarse en el mundo del Rap. Hoy en Bogotá es casi imposible que un joven del cualquier sector popular no tenga un cierto contacto con el Rap; pero el contacto no es suficiente cuando la cuestión se halla en: ¿qué es lo que ha hecho que la experiencia en torno al Rap, adquiera la relevancia suficiente para que algunos sujetos o actores perfilen a éste -el Rap- como el centro de referencia para sus formas de ver y enfrentar el mundo? Revisando el material de respuestas a esta pregunta proporcionada por Dingo, Artax y Pat Mastín, ellos rescatan y destacan la experiencia en torno a los medios masivos de comunicación y al consumo, pues es así como muchos jóvenes se identifican y apropian con los elementos que posee el Rap como forma de expresión, resaltando carácter de rebeldía y de denuncia frente a la violencia, la pobreza y la marginación que se vive, convive y experimenta. Es aquí donde ellos enfatizan el intercambio de información y la generación de pautas de comportamiento frente a sus realidades, que son en realidad la de muchos.

Sin embargo, en muchas respuestas se percibe un vacío ligado al inicio de la relación entre campo y habitus, ya que existen factores menos políticos y más de índole subjetivo. En el proceso de identificación media una serie de intereses de una menor trascendencia pero no por ello de una menor importancia; hablamos de los intereses personales, íntimos y subjetivos que existieron en cada sujeto o actor. Recordar parte de una entrevista a Dingo, para quien las

vivencias en torno al Rap permiten descubrir la sensación de libertad, de sentir que hace algo propio que le satisface tanto el deseo de inclusión como de diferenciación, del barrio y de la calle.

4.4 El rap (mi entorno, mi vida, mi gueto)

“Por ahí a eso del 92, que es la época en la que yo empecé con todo este cuento, entonces yo entré por medio de mi parchecito de barrio, no es que a mí me dijeran oiga usted tiene que hacer rap, es más, yo entré en todo este cuento, y yo no sabía que a los Breaker, raperos, graffiteros y dj en general, hacían parte de toda una cultura llamada Hip Hop” (Dingo, 2014). La calle, el barrio, el parche, o como se quiera llamar, es escenario marco de múltiples interacciones que se vuelven significativas. El esparcimiento, el goce, lo nuevo y diferente, y en especial la facilidad para el encuentro con el par y con el otro, cobran una especial relevancia. La calle, donde se juega el reconocimiento y aceptación de alguien tan importante como el par, logra llenar y significar esos vacíos personales que genera el mismo campo.

“Lo que me más me tramo del rap, fue el poder hablar de las cosas que pasan en la calle y que es lo mismo que muchos viven, no solo porque me sentía malo, sino por sentirme mejor, por sentirme más libre por así decirlo , yo veía que los demás eran muy buenos bailando-yo no mucho (risas)-entonces yo decía, porque no voy a poder hacer eso, a mí me gusta, entonces yo voy hacerle a ver hasta dónde llego , pero la verdad en fondo yo sabía que lo mío era rapear”.(Dingo, 2013). Las redes de interacción entre pares son una fuente de múltiples e

importantes subjetividades e intersubjetividades. En el caso de Artax y Dingo, el interés de ser reconocido y con ello de alcanzar cierto nivel de estatus, se convirtieron en motores significativos para que se involucrase en los grupos callejeros. En forma similar aunque no igual, Pat Mastín encuentra a través del Rap un medio para satisfacer deseos e intereses íntimo.

Existen otros momentos de las entrevistas en donde se puede evidenciar ese rasgo íntimo y subjetivo que fueron estableciendo bases más fuertes en la relación entre el sujeto o actor y el RAP. *"Para mí era muy importante al igual que mis panitas, que nos vieran bailar, a nosotros nos gustaba que nos vieran y entre más gente del barrio mejor, bailábamos casi todo todos días. En esa época trabajaba en la rusa, pero de todas maneras yo llegaba a las seis a la casa y a bailar y ensayar (...) entonces ya empiezan a haber eventos y fiestas", (PatMastín, 2014). "Yo empecé por la goma de bailar, después de ver la película "Beat street" la impresión que me dejó esa vaina fue tenaz, muy vacano, que era la chimba bailar, estaban los manes y hasta viejas bailan pero muy severo, mire esa vaina me dejó re-tramado, me entiende?"(Artax, 2013).*

El deseo de *distinción* se realiza al hacer algo en lo que se siente que hay un sello personal; el de *reconocimiento*, en la demanda del "oficio" sobre el cual se está adiestrado; el de *integrarse* a una vida social, en la atención que la ejecución de esta práctica suscita en los pares y las personas e inclusive del otro sexo, y en especial, en el *sentir narcisista* en el individuo al estar a gusto consigo mismo. Gracias a la reunión de todas estas experiencias que en torno a la práctica del Rap y que empezaron por el Break Dance tienen cabida, estos sujetos o actores hallan la

posibilidad de realizar los intereses, deseos o necesidades que podríamos denominar tanto básicos como subjetivos, que guardan dentro de sí, y que sirven de motivaciones para querer conocer y experimentar más alrededor de aquéllos, encontramos de este modo una entrada a la relación sujeto–Rap, en donde el primero, gracias a la intervención o relación con sus pares y el entorno barrial⁴¹, encuentra que dentro de sí se experimentan sensaciones altamente gratificantes en las que el objeto es simplemente el medio para lograrlas, un objeto que está en su entorno y a su alcance. En palabras de Bourdieu sería el crédito otorgado a unos actores por otros actores.

Sin embargo, aún no se puede llegar a considerar que el proceso que se viene generando entre campo y habitus, sea lo suficientemente sólido, pues ni las subjetividades ni las transformaciones sociales permiten la existencia de un terreno lo suficientemente estable, en un sentido social ya sea asociativo, u organizativo, para que esta relación o proceso se cimiente fuertemente. ¿No podrá haber nueva evasión, en el momento en que el sujeto halle otro objeto con elementos de su interés, es decir, con aspectos con los cuales se identifique y experimente otros tipos de sensaciones igualmente gratificantes? No olvidemos que el Rap es un objeto a experimentar que se halla presente en el campo del barrio, más no el único. Existen otros sub-campos, como se refleja en algunas entrevistas, pues circulan por el campo otros estados de confrontación, otras propuestas artísticas, estéticas, religiosas, familiares o sociales.

⁴¹Más allá de encontrar elementos significativos en el Rap, como es por ejemplo su carácter juvenil o de denuncia, pues estas evidencias se encontraron en la construcción del estado del arte

Para analizar desde la perspectiva Bourdiana se consideran dos elementos que, aunque ya han sido formulados de forma separada, al combinarse en este punto arrojan interesantes luces. El primero, señala la idea de un estrecho margen de posibilidades en proyección y realización que los jóvenes y las jóvenes de los sectores populares encuentran en su entorno social, que recortaría entonces las viabilidades de soñar, de vislumbrar un horizonte o un futuro diferente al de la violencia, la pobreza y la marginación; y el segundo, apunta a los diferentes tipos de vivencias que los sujetos entrevistados han logrado y logran acumular junto a otros pares en torno a la experiencia del Rap. Por un lado, la sentencia de no-futuro, y por el otro la experiencia; es decir, por un lado la *realidad objetiva* y por el otro la *realidad subjetiva*, realidades que al parecer no tienen forma de conciliación, es decir Al conjunto de factores subjetivos se denomina *habitus*, mientras que a las estructuras sociales las podemos integrar en el concepto de *campos* (Bourdieu, 1999 y 2007). O por lo menos así parece ser considerado por quienes desde fuera y parados en frías cifras estadísticas replican la noción de no-futuro para los jóvenes y las jóvenes de sectores populares.

Desde allí (y con una visión tan limitada de la realidad) se hace de fácil comprensión la idea que señala la no existencia de referentes temporales que incluyan al pasado y mucho menos al futuro para el desarrollo de acciones sociales en esta población joven; ello no estaría en el orden de sus preocupaciones. Lo que lleva por tanto a vivir el presente de un modo bastante intenso, juzgando la vivencia con relación a los beneficios obtenidos en el acto. Actos que estarían marcados por la

violencia y la delincuencia, al ser ello el legado de un entorno no tan marcado por fenómenos de este tipo.

Sin embargo no olvidemos que un joven, independientemente del contexto en el que se halle presente (aún si éste está marcado por la violencia), recibe y acumula diferentes tipos de experiencias o capitales tanto de otros campos, sub campos; como de sujetos y espacios, gracias a la existencia de entornos complejos y diferenciados, característicos de las sociedades urbanas contemporáneas, desde donde construye ese conocimiento amplio y particular, al cual ya he hecho mención pero que quiero ahora destacar, y sobre el cual se constituye la base sobre la que los sujetos o actores entrevistados viven su cotidianidad.

No se puede pensar es este espacio de forma mecánica; recordemos que se habla de un proceso, donde la elección y el gusto es un paso que se da de modo espontáneo y subjetivo, debemos considerar más bien como producto de vivencias y entornos acumulados en experiencias. Recordemos también, que dentro de este contexto de experiencias se halla presente y muy marcado en los sujetos o actores, como veremos ahora, se siguió enriqueciendo: *“Yo igual sigo en la esquina con ellos, jugando fútbol entre semana, pero yo ya hacía otras cosas, ya ellos parchaban en la esquina y yo prefería estar escuchando Rap y no aquel programa, y esto y lo otro, (...). Claro uno conocía otra gente, la mayor gente que uno conoce es del mismo sector, aquí de la zona, entonces ya empieza uno a relacionarse pues con más raperos, entonces ya empieza a conocer más y más raperos ya de otros lados y que tal, empieza uno a conocer otra*

gente, empieza uno a ver otras cosas, o por lo menos las ve distintas, ¿me entiende? Pues uno empieza a hacer lo que nunca hacía” (Pat Mastín, 2014).

En el entorno de la esquina de barrio, donde muchas veces los sujetos o actores vieron tantas formas de violencia, ahora se convierte en el cúmulo de experiencias y expectativas, lo curioso es que para la mayoría de los entrevistados ese campo es categorizado por ellos mismos como gueto *“parce gracias a Dios el barrio ya no es tan feo, ahora está más calmado, pero igual no falta la ratica que se tira todo, mire estas cosas son las que hacen que uno cante del gueto, si pilla, es que por eso es muchos gomelos no pueden hacer un rap chimba, pues no han vivido la verdadera calle” (Dingo, 2014).* El Rap en su origen fue la respuesta a la identificación de un grupo de negros, que buscaban una música, rebelde, contestataria, y directa; esa música debía ser cruda y realista pues su necesidad de imponerse socialmente, era una constante.

En la actualidad el hablar de gueto como se ha conocido en la historia, imposibilita salirnos del esquema estructural que se tiene de dicho campo, en estas sociedades de constantes cambios y transformaciones de carácter posmoderno. El gueto no puede ser visto y analizado como una “área natural” que comparte espacios con la “historia de la migración”(Wacquant, 2004). Sino como una forma de violencia colectiva simbólica y subjetiva, concretizada en un espacio urbano específico. Articular el concepto de gueto hace posible desenredar la relación entre la formación de guetos y la pobreza urbana. Clarificar las diferencias estructurales y funcionales entre los guetos y los conglomerados urbanos, permite resaltar el papel del gueto como generador

simbólico y matriz para la producción de una subjetividad específica. Wacquant invita y sugiere que el gueto debería ser analizado por analogía con otros campos o instituciones que son utilizadas para el confinamiento forzado de grupos desposeídos y deshonrados, el campo de refugiados o prisiones. Es una paradoja que, aunque las ciencias sociales han hechos un usos excesivo de la categoría de gueto como término descriptivo, no han logrado forjar un concepto analítico y robusto del mismo.

“Uno primero escuchaba música en inglés luego en español, luego lo ve cantar y que vacano, yo también puedo, le da a uno la vaina de hacer su propia historia, no siempre quedarse viendo a los demás, sino que yo también puedo crear algo mío, y parece que mejor que cantar lo que vivimos o lo que vemos, es igual, pues esto (señalando la calle) es una mierda y lo que muchos vivimos es paila, ya sea de uno mismo o de alguien conocido” (Pat Mastín, 2013). “por mi parte yo ahora estoy totalmente dedicado al Rap. Lo que pasa es que yo en el Rap he ganado espacios, he conocido mucha gente, he conocido de cómo se hacen muchas cosas por ejemplo: las producciones, me he relacionado con los demás parches que son con los que estamos pensándonos la vaina y de una u otra forma lo que estoy haciendo con el Rap es todo música, yo trabajo por aparte, pero entiendo que es por mera supervivencia. Entonces yo lo que aprendo con mi música lo enfoco pues al contexto que yo manejo y vivo que es el rap (...) el poder tener un hogar, el poder tener plata y si la vaina no es por el lado del Rap, pues me dedicaré a camellar y pues el rap de hobby, pero dejarlo, No creo” (Dingo, 2014).

Los entrevistados encuentran alrededor de la práctica del Rap, un hacer que le brinda la oportunidad de hacerse a un reconocimiento, pero además, esta sensación se alimenta de diferentes tipos de experiencias en diferentes escenarios y en donde se involucra a diferentes tipos de personas. Esta posibilidad de *hacerse alguien* a través de estas prácticas, hace que abra sus fronteras físicas y que descubra nuevos espacios en la ciudad; recordemos que antes de ello, sus momentos de ocio los pasaba en la esquina, en el barrio, o en sectores aledaños a éste. Ahora la experiencia del Rap incluye otros espacios ciudadanos y con ello la posibilidad de conocer nuevos individuos, y aunque de este modo no pierde el contexto de relaciones con los pares, sí se inicia un proceso que subjetivará las prácticas sociales con éstos desarrolla, con base en la preferencia de una nueva actividad. Se descubren experiencias parecidas en Dingo, Pat Mastín y Panacho, quienes por la práctica del Rap obtiene un reconocimiento social, que lo reubica en términos Bourdianos en la intersubjetividad política, lo cual, en términos subjetivos, hace que como individuo adquiera una nueva sensación de sí mismo bastante gratificante.

En Artax, el practicar Rap le sirvió para dibujarse un horizonte, donde cabe la posibilidad de construirse un mundo social, para proyectarse como individuo y pensar expresamente en un futuro; ello, gracias a que a través de esta práctica halló una manera de tejer redes sociales, al encontrar similares o semejantes para sentir con ellos y ellas un respaldo como sujeto para sus intereses futuros. En la práctica del Rap, estos sujetos han hallado el modo de realizar sus necesidades básicas subjetivas. Pero más allá de obtener reconocimiento y elevar así la autoestima, también han hallado el modo de integrarse con este objeto, de apropiárselo y, con

ello, de integrarse a un lugar social, gracias a lo cual han modificado su relación con el mundo, haciéndolo menos virtual que lo que se da con la tecnología, y de mayores potencialidades reales de construcción de una vida social. Se destaca cómo el cúmulo de experiencias alrededor de estas prácticas y el grado de relevancia que éstas alcanzan, terminan por convertirse para estos individuos en el *nodo* de todas las otras experiencias, las cuales gracias a ello adquieren un significado y un sentido especial y particular. Como señalan los anteriores testimonios: “el Rap se vuelve como algo de uno”; “se está casado ya con el Rap”; o, “le da a uno como también para hacer su propia historia”.

Entre la apropiación del Rap como “praxis” *de valor* para estos sujetos o actores y la posibilidad de con ello hallan un modo de integración social y grupal, se halla ubicada la oportunidad de la realización del sujeto o actor, en la construcción del agente transformador como lo señala Bourdieu. Los sujetos o actores han recibido y acumulado gran diversidad de experiencias y con ello han generado un conocimiento tanto de sí como del entorno: afirman que la educación hoy no es garantía de un futuro que se perfile mejor de lo que es el presente. Saben que hoy el trabajo es bastante escaso. Saben que en la violencia y en la delincuencia los riesgos son demasiado altos. Pero saben también que en la práctica del Rap se obtienen beneficios que otro tipo de experiencias no ofrecen, ya que por esas mismas experiencias y habitus es posible en medio de este entorno y alrededor de esta práctica identificar las condiciones sociales(campos) en las cuales están inmersos, y así mismo pero de manera no direccionada o consiente, potenciar las prácticas subjetivas en la estructuración del agente social y transformador, pues se obtiene la

posibilidad de prefigurar un horizonte que se alimenta de nuevos impulsos y motivaciones de carácter social (Capital simbólico) y con ello, la viabilidad de poder espantar el fantasma de la violencia simbólica y poderes establecidos en sus barrios o entornos. Es decir, que en la experiencia con el Rap, los sujetos o actores hallaron el modo alterno de constituir un *estilo de vida o habitus*, que les permitirá trazar lo que ellos llamarán un proyecto de vida o, como en esta investigación la subjetivación social de la realidad.

CAPÍTULO 5

5. CONCLUSIONES FINALES

Mientras los campos (familia, empleo, educación) conforman la reproducción social dado el volumen del capital de los mismos, los sub-campos o nuevos campos poseen una mayor influencia en las prácticas y subjetividades de los sujetos o actores, es así como la violencia simbólica y real del barrio da importancia a las practicas y sobre todos a las maneras determinantes de desenvolvimiento de los sujetos o actores. Un factor determinante de estas prácticas se atribuye al impacto del capital económico que poseen los mismos, Pero todos afirman que el capital violento que nace y se reproduce en el barrio y la calle es el motor que genera las nuevas prácticas de ver y entender el mundo de los raperos, dentro de esa misma violencia nace el estigma y exclusión con que se les asocia a los jóvenes raperos aunque en su imagen externa se parezcan.

El habitus de los jóvenes dentro del Rap, debe ser mirado desde dos perspectivas: el rol que el campo les asigna, y otro las distintas relaciones de los actores, sean éstas de tipo político, cultural o económico y que los llenan ya sea de modo individual como colectivo, de acuerdo a ciertos intereses que se defienden en determinados escenarios de confrontación. Las diferencias y similitudes en torno al rol que se asigna a los raperos jóvenes pueden explicarse por la posesión total del capital del campo. Mientras que la percepción sobre la relación los raperos y su entorno social se vincula con el capital simbólico que ellos mismos generan, es muy común conocer de cerca las características propias de las sociedades modernas que son sociedades individualistas,

liberales, globalizadas y extremadamente consumistas, estas características han exigido nuevas formas de ver y readaptar el concepto de habitus, pues El habitus no es el destino, como en algunas ocasiones en investigaciones se interpreta, es un sistema abierto de disposiciones que se confronta permanentemente con experiencias nuevas y, por lo mismo, es afectado también permanentemente por ellas.

Es posible que el mundo subjetivo de los raperos se construya en parte a lo global, pero lo local, lo nacional, eso que es muy propio y muy personal, aunque se encuentre fuertemente consolidado en el imaginario social, las prácticas sociales, el habla, la interacción y los modos de vida, ayudaron y potencializaron la jerarquía entre lo nacional y lo global, siendo lo local aquello que goza de mayor importancia ante lo global a la hora de construir las subjetividades, intereses y prácticas. Exteriorizar estas subjetividades, intereses y prácticas, trata de una juventud que se socializa en un sistema que le viene impuesto. Un sinnúmero de rituales, costumbres, estilos de vida, formas de consumir, de actuar, elementos de identificación y diferenciación, de redefinición y posicionamiento de los jóvenes en la sociedad.

En estos tiempos, la juventud asume una actitud de resistencia, de plena actividad, de protesta, de crítica, de potenciación del goce, exacerbación de la percepción sensorial, de llegar a aquello clasificado como prohibido, vivir los tabúes sociales, lo marginal, lo extremo, desafiar lo desconocido, buscar la libertad, retar al castigo, vivir sin miedo a vivir. Estamos ante una fuerza social subversiva: los jóvenes rebeldes, cuestionadores, que actúan con la razón del espíritu, de la vitalidad y la efervescencia. Su manera de actuar y pensar gira en torno a la oposición de un deber ser que no corresponde propiamente con su visión del mundo. En este sentido se necesita

dar cabida a las expresiones sociales desde lo marginal o representaciones culturales locales que no poseen tribuna, proponiendo nuevos estados y métodos para el desarrollo de las políticas. Ya sean desde los capitales: políticos, culturales, económico y social. urge una valoración y reconocimiento a este tipo de manifestaciones que no son conocidas o mejor dicho, que no son tradicionales; aquellas que surgen como producto de estas nuevas formas de expresión social, política y cultural de los jóvenes, que son ciertamente un referente clave para construir su identidad personal, a partir de las subjetividades que se crean o se implantan dentro del campo, y lleva a reflexionar sobre la importancia de registrar estas manifestaciones propias como una más de nuestras expresiones artísticas-culturales y considerarlo en esta categoría a la hora de diseñar políticas públicas. De esta manera se pretende controlar los niveles de exclusión que en muchos casos son dados solamente por el desconocimiento y por el casi nulo espacio que le otorgan los medios de comunicación a la producción de este tipo de manifestaciones.

Entre la Educación y el trabajo no existe un diálogo fluido, ni en términos institucionales, ni entre los actores que lo componen (campo y habitus). Los jóvenes raperos buscan salidas propias en su formación profesional, Los jóvenes construyen sus recorridos educativos recurriendo más a su interés o al de sus pares, eso sería un factor que explica la apatía de los raperos, a la Formación Profesional o a los programas alternativos que se generan. En tal sentido, la política educativa ha perdido gobernabilidad sobre sus trayectorias y tiene dificultades para generar procesos de acompañamiento de los mismos. En el sentido del campo del trabajo se sigue estableciendo el título de bachiller, como un requisito, y más particularmente para hacer parte del empleo formal. Más allá de que el cartón de bachiller tiene un sensible valor simbólico para ingresar al mundo laboral, el mismo no es considerado como garantía de saberes o competencias

cognitivas, aunque se le reconoce algún indicador de identidad, construcción de subjetividad y valor simbólico cultural.

La subjetividad se constituye y construye desde distintos elementos que dentro de mi propuesta investigativa está en marcado en campos y sub-campos, cada uno de los cuales es influido por diferentes fuerzas que a su vez marcan unas situaciones específicas. En esta investigación esto se reflejó en que las situaciones inicialmente consideradas como resultados entre similitudes y diferencias en las identidades grupales marcadas a su vez por capitales (económicos, culturales, simbólicos y sociales), no siempre lo fueron. Así, el volumen de capitales poseído a veces se relaciona o influye en las construcción de las subjetividades al marcar diferencias en algunos de esos sub-campos, pero en otras es insuficiente o pareciera no tener vínculo.

Por otro lado, las asociaciones que se pueden hacer no siguen siempre el mismo patrón, de modo que las subjetividades y prácticas sociales de los raperos coinciden en algunos sub campos o temas entre los mismos, y en relación con los otros. Lo cual tiene relación con que son grupos diversos, mejor dicho, si no fuera de esta manera los grupos serían tan similares en sus prácticas y subjetividades que se haría difícil distinguirlos, no se cumpliría una de las premisas de mi propuesta conceptual en donde se postula una relación cíclica entre habitus y campo, en el sentido de que el uno no puede ser entendido sin entender el otro, mejor dicho debemos tener en cuenta la relación recíproca de estos dos conceptos. Por tal motivo la relación entre el habitus y el campo, es lo que constituye un mecanismo principal de producción del mundo social. Bourdieu especifica de este modo el doble movimiento constructivista de interiorización de la exterioridad y de exteriorización de la interioridad. El habitus sería el resultado de la

incorporación de las estructuras sociales mediante la “*interiorización de la exterioridad*”, mientras que el campo sería el producto de la “*exteriorización de la interioridad*”, es decir, materializaciones institucionales de un sistema de habitus efectuadas en una fase precedente del proceso histórico-social.

Por lo mismo, los colectivos de raperos que tienden a coincidir en un ámbito de sus prácticas sociales expresan opiniones, concepciones o modos de entender similares más no iguales. Además, entre las mismas prácticas individuales y grupales hay diferenciaciones (elementos o rasgos) que permiten establecer diferencias entre ellos mismos y otras que no; lo que da pie para asegurar que todas las prácticas son todos parte del mismo campo, es decir poseen una identidad rapera y establecen algunos rasgos de ésta como el delinear fronteras que los distingan de otras manifestaciones urbanas y que esto permita que se reconozcan como raperos. Dicho de otra forma, los raperos comparten rasgos identitarios que les permite reconocerse y reconocer a los otros como parte de la misma cultura, y a su vez habitus diferenciadores. Cabe aclarar que además del territorio en que se mueven y comparten, lo significativo en este proceso investigativo es que no se busca analizar las prácticas y habitus externos o más visibles como lo son: la música, ropa, el lenguaje, entre otros, sino la capacidad discursiva, significativa y cotidiana con la que ve y enfrenta el mundo el joven rapero.

Por estas diferencias en sus discursos y concepciones no es posible establecer una práctica general por posición social que incluya todos los campos del espacio social, el cual se torna multidimensional y se presenta como un conjunto de sub-campos relativamente autónomos, aunque articulados entre sí, y se asocian de modo diferencial con los tipos de capital, de esta

manera en ocasiones las prácticas y subjetividades del joven rapero se vinculan con el volumen de los capitales. Es así que lo común en la práctica grupal e individual de todos los entrevistados, está atravesada e influida por la historia en torno a cierto tipo de relaciones sociales, de intereses y de recursos propios, diferentes a los de otros campos. En tanto los campos y sub campos son supuestamente autónomos, los campos funcionan siempre sobre el telón de fondo de la estructura de clases sociales que en cierto modo funciona como el “*campo de los campos*”. Más aún: la inscripción de los actores en el campo de las clases sociales determina siempre su vinculación a un sub campo específico, y es precisamente esto lo que explica la relación con sus pares.

El uso de los conceptos *Bourdianos* de campo y habitus nos permiten entender, en el caso del rap, la génesis de este campo cultural y los cambios que en los raperos han marcado, desde la nueva sociedad posmoderna. Pero la aplicación del modelo teórico propuesto al rap presenta algunas dificultades que hay que reseñar: La distancia temporal del trabajo de Bourdieu hace que existan elementos importantes en los campos culturales que Bourdieu no dimensionó, me refiero especialmente a la tecnología, elemento que como hemos detallado, han sido clave en el desarrollo del Rap y sobre todo en la construcción de subjetividades y prácticas sociales de sus actores.

BIBLIOGRAFÍA

- Anderson, E. (2003). *Code of the street: Decency, violence, and the moral life of the inner city* (Versión traducida). New York: Norton.
- Barbero., J. M. (1998). *Jóvenes: des-orden cultural y palimpsestos de identidad* .En: *Viviendo a toda. Jóvenes, territorios culturales y nuevas sensibilidades*. Bogotá: Universidad Central-Siglo del hombre Editores.
- Bauman, Z. (2008). *Amor líquido. Acerca de la fragilidad de los vínculos humanos*., Madrid, España: Fondo de cultura Económica.
- Bauman, Z. (2006). *Confianza y temor en la ciudad*. Barcelona, España: Arcadia.
- Bauman, Z. (2009). *El arte de la vida*. Barcelona, España: Paidós.
- Bauman, Z. (2002). *La ambivalencia de la modernidad y otras conversaciones*. Barcelona, España: Paidós.
- Bauman, Z. (2005). *La modernidad líquida*. España: Siglo XXI Editores.
- Bauman, Z. (2003). *La modernidad Líquida*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- Bauman, Z. (2001). *La sociedad individualizada*. Madrid, España: Cátedra.
- Bauman, Z. (2007). *Miedo líquido. La sociedad contemporánea y sus temores*, . Barcelona-España: Paidós.
- Bauman, Z. (2010). *Mundo Consumo*. Barcelona, España: Paidós.
- Bauman, Z. (2000). *Trabajo, consumismo y nuevos pobres*. Barcelona, España: Gedisa.
- Bauman, Z. (2005i). *Vidas Desperdiciadas; la modernidad y sus parias*. España: Paidós.
- Bourdieu y Wacquant, P. L. (1998). *Respuestas, por una antropología reflexiva*. México: Grijalbo.

- Bourdieu y Wacquant, P. L. (2005). *Una invitación a una sociología reflexiva*. España: Siglo XXI editores.
- Bourdieu, P. (2011). *Bosquejo de una teoría de la práctica*. Argentina: Prometeo.
- Bourdieu, P. (1997). *Campo de poder, Campo intelectual*. España: Montresor.
- Bourdieu, P. (1987). Clase futuro y la causa probable. *Revista sociológica de francia* , 3-73.
- Bourdieu, P. (2001). *Contrafuegos. por un movimiento social Europeo*. España: Anagrama.
- Bourdieu, P. (2000). *Cosas dichas*. España: Gedisa.
- Bourdieu, P. (1980). El capital social. *Investigación en estudios sociales*, (pp. 2-3). Francia.
- Bourdieu, P. (1984). El espacio social y la génesis de clases. *Investigación en estudios sociales*, (pp. 3-17). Francia.
- Bourdieu, P. (2007). *El sentido práctico*. Argentina: Siglo XXI editores.
- Bourdieu, P. (1971). Génesis y estructura del campo religioso. *Revista sociológica de francia* , 259-334.
- Bourdieu, P. (1999). *La distinción, criterios y bases sociales del gusto*. París: Taurus.
- Bourdieu, P. (1999). *La miseria del mundo*. Argentina: Fondo de Cultura Económica.
- Bourdieu, P. (1976). La producción ideológica dominante. *Investigación en estudios sociales*, (pp. 3-73). Francia.
- Bourdieu, P. (2002). *Las reglas del arte: Génesis y estructura del Campo literario* . España: Anagrama.
- Bourdieu, P. (2002). *Lección sobre la lección*. España: Anagrama.
- Bourdieu, P. (2009). *Los herederos, los estudiantes y la cultura*. Argentina: Siglo XXI editores.
- Bourdieu, P. (1979). Los tres estados del capital. *Investigación en estudios sociales*, (pp. 3-6). Francia.

- Bourdieu, P. (2008). *Los usos sociales de la ciencia*. Argentina: Nueva visión.
- Bourdieu, P. (2005). *Pensamiento y acción*. Argentina: Libros del Zorzal.
- Bourdieu, P. (1997). *Razones prácticas sobre la teoría de la acción*. España: Anagrama.
- Bourdieu, P. (1996). *Sobre la televisión*. España: Anagrama.
- Bourdieu, P. (2005). *Una invitación por una sociología reflexiva*. España: siglo XXI editores.
- Bourgois, P. (2010). *En busca de respeto. Vendiendo Crack en Harlem*. Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI.
- Cerbino, M. (2001). *Culturas Juveniles-Cuerpo Música, sociabilidad y género*. Guayaquil-ecuador: Abya-Yala.
- Corredor, M. F. (2012). El papel de las expresiones artísticas en la construcción de las subjetividades políticas juveniles. análisis en las organizaciones de jóvenes que reivindican derechos humanos. *Aletheia (Revista electrónica del desarrollo humano, educativo y social contemporáneo)*, 110-131.
- Durkheim, É. (2002). *La educación moral*. Madrid España: Morata.
- Durkheim, É. (1995). *La división del trabajo socia*. Madrid España: Akal.
- Feixa, C. (2006). *De jóvenes , Bandas y tribus*. Barcelona: Ariel.
- Feixa, C. (1998). *El reloj de arena. Culturas juveniles en México*. México: Cusa Joven.
- Foucault, M. (2009). *La hermenéutica del sujeto*. México: Fondo de cultura Económica.
- Guattri, G. F. (1997). *Caosmosis*. Buenos Aires, Argentina: Ursula.
- Guber, R. (2004). *El salvaje metropolitano. Reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de campo*. México: Paídos.
- Guber, R. (2001). *La etnografía, método, campo y reflexividad*. Bogotá: Norma.

- Kaës, R. (1999). Ambigüedad y Ambivalencia de los lazos de trasmisión entre generaciones. (U. Maimónides, Interviewer).
- León, H. Z. (1997). *Subjetividad: umbrales del pensamiento social*. Anthropos.
- Maffesoli, M. (2004). *El Tiempo de Las Tribus*. España: siglo XXI.
- Margulis, M. (1998). La cultura de la noche. *Cholonautas* , 1-19.
- Montoya, A. G. (n.d.). JUVENTUD, COMUNICACIÓN Y CULTURA-Reflexiones sobre comunicación alternativa-. Medellín, Colombia.
- Morales, A. A. (2014). *Subjetividades políticas en movimiento(s). La defensa de la universidad pública en Colombia y México*. Bogotá: Magisterio.
- Pere-oriol Costa, J. M. (1996). *Tribus Urbanas : El Ansia de Identidad Juvenil: Entre el Culto a la Imagen y la Autoafirmación a Través de la Violencia*. España: Paidós.
- Reguillo, R. (2002). *Emergencia de culturas juveniles.Estrategias del desencanto*. Buenos Aires: Norma.
- Sousa., B. S. (1998). *De la mano de Alicia. Lo social y lo político en la postmodernidad*. Bogotá: Uniandes.
- Torres, A. (2009). Acción colectiva y subjetividad. Un balance desde los estudios sociales. *Folios* , 51-74.
- Torres, A. (1999). Identidades barriales y subjetividades colectivas en Santafé de bogotá. *Folios: Facultad de Humanidades* , 20-32.
- Torres, A. (2002). *Reconstruyendo el vínculo social. Organizaciones populares, movimientos sociales y construcción de sujetos*. Bogotá: UNAD.
- Touraine, A. (1997). *¿podemos vivir juntos?* México: Fondo de Cultura Económica.

Wacquant, L. (2005, Octubre 20). *El clarín*. Retrieved 06 15, 2012, from El clarín:
<http://www.clarin.com/suplementos/cultura/2007/10/20/u-01011.htm>.

Wacquant, L. (2006). *Entre las cuerdas*. Buenos Aires. Argentina: Siglo XXI.

Wacquant, L. (2007, Junio). Ethnografeast III, Lisboa Portugal. (S. Duraao, Interviewer)

Wacquant, L. (2001). *Las Cárceles de la miseria*. España: Alianza.

Wacquant, L. (2007). *los condenados de la ciudad, gueto, periferias y estado*. Argentina: Siglo XXI editores.

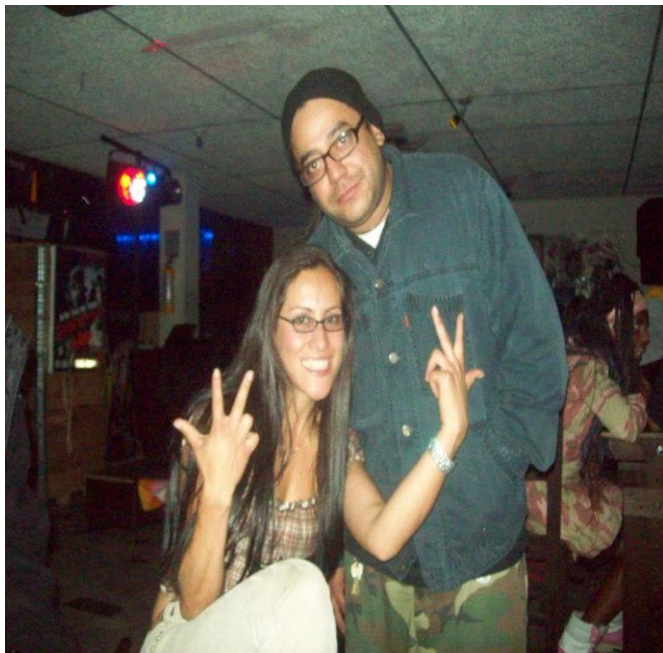
Wacquant, L. (2007). *Los condenados de la ciudad. Gueto, periferias, estado*. México: Siglo XXI.

Wacquant, L. (2001). *Parias urbanos. Marginalidad en la ciudad a comienzos del milenio*. Buenos Aires. Argentina: Manatíal.

ANEXOS

Anexo 1 (cuadro de experiencias)

CATEGORÍA	PROPIEDADES	CAMPOS	HABITUS	CAPITALES
subjetividad	Hace referencia a todos aquellos elementos que aportan a la constitución del sujeto o actor social, al pertenecer a un grupo social.	Familia	La familia como institución social y como entorno de constitución de la subjetividad de hombres y mujeres, está cargada de capitales y de sentidos, que como campo escriben e inscriben la historicidad social e individual de quienes la constituyen. El capital cultural se hereda de la familia: Porque la familia, tal como lo plantea Bourdieu, forma una parte importante dentro de cada persona, la crianza es fundamental para formarse como tal, de allí vienen nuestras costumbres y hábitos.	<ul style="list-style-type: none"> ● Económico ● Simbólico ● Político ● Religioso ● Cultural
	Aspectos como la de búsqueda de respuestas personales y trascendentes, el involucramiento en determinadas colectividades implica transformaciones en los modos de ser y estar, permeando las diferentes dimensiones humanas, la subjetividad, capital cultural y visión de la realidad, se construyen socialmente en el encuentro con el otro y en relación dialéctica con el mundo en el que es y está.	Educación	Bourdieu plantea una mirada que tiene con las escuelas al referirse a estas como una fábrica de personas en donde llegan a formarse y reciben una manera de pensar, actuar, entre otros aspecto. Considerando lo planteado recientemente hoy en día el sistema educativo colombiano bajo el neoliberalismo, está generando que las diferentes entidades educativas sea unas fábricas. Por medio de la realización de las entrevistas nos encontramos que los sujetos o actores, entregan su interés a generar un aprendizaje de forma constructiva, dejando de lado el desarrollo crítico.	<ul style="list-style-type: none"> ● Económico ● Simbólico ● Social
		El Barrio y la calle	Los procesos de configuración de un nuevo sujeto o actor social, tanto en lo individual como en lo colectivo, requiere hacer visibles, reconocibles y reflexivas las dinámicas de construcción de sentido y de pertenencia social y territorial. Es así como surge la necesidad propiciar en los barrios y en los espacios populares la realización de prácticas e instituciones que activen la memoria, propicien el encuentro y reconocimiento y alimenten la utopía común, es decir configurar subjetivamente su cotidianidad en el barrio.	<ul style="list-style-type: none"> ● Económico ● Simbólico ● Político ● Cultural
	De allí surgen sus prácticas de consumidor y productor de información, los métodos que utiliza para descubrir y acceder a las fuentes de información sus demandas y necesidades, sus comportamientos de búsqueda y uso, se van construyendo en ambientes complejos y en procesos colectivos.	El Rap (mi entorno , mi vida , mi gueto)	En este proceso de interpretación y de aprendizaje, del Rap y los jóvenes en la localidad de Engativá se manifiestan como un movimiento de reproducción cultural cargado de capitales simbólicos, dicho resultado afianza la hipótesis, la cual sitúa un contexto social espacial y temporal de cambio social, que toman lugar en el espacio urbano apropiándose del contexto en el cual se manifiesta y crece. Es en sentido amplio, como también permite un acercamiento desde la mirada una <i>tensión</i> desde lo juvenil, develando fenómenos de inclusión/exclusión, desigualdad, marginalidad, y violencia presente en la vida de los jóvenes. Es difícil establecer el real alcance que tiene en este sentido, pues si bien hay una integración cultural-simbólica al interior de estos grupos, la mirada social que poseen es amplia y heterogénea, lo que guarda concordancia con la globalización y los procesos subjetivos que se producen en su interior	<ul style="list-style-type: none"> ● Económico ● Simbólico ● Cultural ● Político



Dingo en un evento año 2014



Dingo rapeando



Artax y Dingo con sus pares en un evento 2014



Artax en evento , 2014



Pat Mastín y Dingo en evento 2014



Panacho 2013



Tinoko 2014



Tinoko 2013